



GUARDIA  
*de*  
MI CORAZÓN

RITMO CARDÍACO



LARISSA DE SILVA

# GUARDIA DE MI CORAZÓN

CONTRAPORTADA

***Debridamiento (n):***

- 1. El acto de retirar objetos extraños o tejido dañado de una herida.*
- 2. El acto de limpiar cada rastro de Misha Ivanov de su corazón.*

La Dra. Billie Hodges sabe todo lo que hay que saber para cortar el tejido dañado.

Eso es lo que haces cuando un hombre te rompe el corazón.

Y lo único que podía hacer con los pedazos de ella que pertenecían a Misha era extirparlos, tirarlos y dejarlos atrás en un pasado distante que preferiría olvidar.

Lástima que Misha Ivanov sea inolvidable.

1,80 m., brazos esculpidos retorciéndose con tatuajes negros de pecado. Ojos que no han cambiado desde que era un niño, profundos y penetrantes.

Un cuerpo que ha cambiado demasiado, pura gracia bestial tonificada... hasta que Billie no pueda ignorarlo.

No puede ignorar sus sentimientos. No puede ignorar que el peligro que él trae es tan cautivador como aterrador.

Ese es el problema con las emociones. Con los corazones.

Los cortan y vuelven a crecer.

Y lo que crece entre Billie y Misha podría destruirla, si los problemas que surgen de su pasado no lo hacen primero. Con algo más que su amor en juego... ¿Puede Billie confiar en Misha para proteger su corazón?

**Guardia de mi corazón es una novela independiente de larga duración de la serie Ritmo cardíaco, que puede ser leída en cualquier orden. Con un hermoso final “Felices Para Siempre” y sin trampas, ¡te enamorarás de esta única historia para mayores de 18 años!**

**GUARDIA DE MI CORAZÓN**  
**LARISSA DE SILVA**

©Larissa de Silva, 2020

Todos los derechos reservados

Este libro está destinado sólo a un público adulto.

Los eventos descritos en esta obra son ficticios. Todo y cualquier similitud con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

A menos que conozca a algún hombre como los que se muestran en estos libros. Si sabe de alguna similitud con alguna persona viva, le insto a que me envíe un correo electrónico. Si no es para mí, entonces para la ciencia. O la medicina.

# GUARDIA DE MI CORAZÓN

## CAPÍTULO UNO

**2008**

*Billie*

No creía que el hombre de aspecto perfecto existiera. Sabía que no existía. Sin embargo, levanté la vista de mis deberes y allí estaba, fuera de mi ventana, trabajando. No llevaba camisa, y sus abdominales estaban cincelados, y aunque su pelo se le metía en la cara, no quería nada más que ir allí y besarle.

No hice nada de eso. Lo miré, lo saludé y esperé que me devolviera el saludo. Nos conocíamos desde niños, y él siempre fue amable conmigo. Se había ido durante el verano, y cuando volvió, se había hecho alto, su espalda se había ensanchado, y de repente tenía definición en sus abdominales. Lo recordaba como el niño malhumorado con cinturones de tachas y las camisas de manga larga debajo de las blancas sueltas. Ahora parecía que apenas salía de casa, y cuando lo hacía, siempre llevaba pantalones cortos cargo y poco más. Parecía que sólo salía de casa para hacer trabajo de campo, y aunque fuimos juntos a la escuela, ya no lo vi más.

No había ninguna valla entre nuestras casas, lo único que las dividía eran unos robles dispersos entre los límites de la propiedad. Habíamos plantado algunos juntos, cuando apenas éramos más altos que las rodillas de nuestros padres.

Así era nuestra relación. Habíamos estado muy unidos. Habíamos crecido juntos, a un tiro de piedra del otro.

Cuando éramos más jóvenes, antes del verano, solía acompañarme a la escuela. Pasaba las tardes en mi casa, y hablábamos y jugábamos, y hacíamos los deberes juntos. Nunca se sintió de

otra manera que como debería haber sido, así que cuando dejó de venir, las cosas se sintieron mal. Se sentían mal.

Nuestro primer beso había ocurrido hace unos pocos veranos, también, y había sido tan breve, y tan tonto. Me había preguntado si quería intentarlo, si quería ver lo que se sentía. No había sido mágico. Había sido práctico, científico, divertido.

Y luego no lo habíamos vuelto a hacer, y todo había estado bien. Nunca habíamos hablado de ello. Lo intentamos, y nunca afectó nuestra amistad. Éramos niños y pasábamos por un momento extraño de nuestra vida juntos.

Pero siempre fuimos parte de la vida del otro. Eso era una certeza.

Después del verano, cuando dejó de venir, fue cuando las cosas empezaron a sentirse tan raras.

Y en ese momento, ni siquiera me estaba saludando. Me estaba ignorando, dándome la espalda, y yo no podía evitar estar furiosa. Aunque no me hubiera visto, normalmente me saludaba, me buscaba. Sabía que no podría volver a mis deberes antes de aclarar las cosas con él, porque no iba a ser capaz de concentrarme. Necesitaba que me dijera cómo le había ofendido, o qué diablos había pasado durante el verano que le había hecho sentir que era mucho mejor que yo.

Me levanté, salí por la puerta lateral de mi casa, me salté los dos pasos de la entrada trasera y me acerqué a donde estaba él, con los puños a los lados. Se alejó de mí hasta que prácticamente tuve que correr para alcanzarle, mis chanclas se movían bajo mis pies. Sus piernas eran más largas que las mías, y sabía que estaba tratando de conseguir estar lejos de mí. Fingía no oírme y yo no quería gritarle. No quería tener que exigir su atención.

Cuando finalmente llegué a donde estaba, puse una mano en su hombro y él levantó su cuello para mirarme. Sus ojos azul claro, que parecían crecer cada año, se estrecharon. Se quitó los auriculares de los oídos rápidamente, lo suficientemente rápido como para que pareciera que le dolía. "¿Qué quieres, Cicatriz?"

Levanté las cejas, tocando mi barbilla, donde estaba mi cicatriz. Él también había estado allí para eso, y sabía lo devastada que estaba cuando el corte no parecía desvanecerse. Ya no se me consideraba una chica particularmente guapa, y la cicatriz se sentía como si fuera la sentencia de muerte de cualquier belleza potencial que pudiera poseer más tarde. "¿En serio? ¿Cicatriz?"

"¿Qué quieres?" repitió, mirándome de arriba a abajo.

"Quiero saber qué diablos te pasa", le dije con los dientes apretados. No quería llorar, pero mis sentimientos estaban heridos. Incliné la cabeza hacia atrás para que no pudiera ver mis lágrimas y me aclaré la garganta para que pudiera mantener la voz. "Por qué no puedes ni siquiera saludarme".

Se arrugó la nariz, se rizó el labio superior y reveló un diente. Sus auriculares colgaban alrededor de su cuello. "¿Por qué necesitas que te salude?" preguntó.

"¿Qué quieres decir?" Pregunté, lloriqueando a pesar de mí. Intentaba mantener la cabeza en alto, pero estaba disgustada, a pesar de mí misma.

"¿Por qué necesitas que te salude?" preguntó de nuevo, esta vez con los dientes apretados.

"¿Qué quieres decir con que necesito que me saludes?" Me escuché a mí mismo preguntando. Las palabras sonaban extrañas en mis propios oídos. Había incredulidad allí. No estaba segura de cómo se suponía que debía sentirme al respecto, y el odio que salía de su boca, y la forma en que me miraba... todo me desequilibraba. Me estaba haciendo sentir náuseas. Quería preguntar más, pero no me respondía. No iba a decirme nada. Venir aquí, pedirle una explicación, no había sido absolutamente inútil. Había sido una idea terrible. Él no quería tratar conmigo, y yo tenía que estar de acuerdo con eso.

Me sentí ridícula. No era un buen amigo, no lo había sido durante un tiempo, y no me debía una explicación. No me debía nada. Habíamos sido amigos una vez, pero ya no lo éramos. Lo había dejado muy claro.

No importaba lo que yo quisiera, por mucho que quisiera que fuéramos amigos. Habíamos sido tan cercanos una vez, y ahora...

Debo haberlo mirado demasiado tiempo, porque se burló de mí, sus ojos azules helados se veían aún más brillantes y claros a la luz del sol. Con su cara retorcida así, no se veía tan atractivo como desde mi ventana. "¿Por qué estás tan necesitada, Cicatriz?" preguntó.

Era mi turno de burlarme. No quería llorar; todavía estaba herida y no sabía si iba a ser capaz de detenerme. Sacudí la cabeza, consciente de que era poco probable que obtuviera una respuesta directa de él, y me preparé antes de volver a mi casa. Antes de que pudiera alejarme de él, me agarró la muñeca y me impidió seguir caminando.

Me eché atrás para mirarle, lista para darle un puñetazo en la cara. En algún momento, él había decidido que era demasiado bueno para mí, y fue entonces cuando me dije a mí misma que era hora de dejar de preocuparme oficialmente. Tenía tantas preguntas sobre lo que había pasado, lo que le había hecho, sobre nuestra relación, pero con el insulto, y la forma en que me miraba, no quería tener nada que ver con él. Intenté apartar mi mano. "Suéltame", dije con los dientes apretados.

Se iluminó, su cara se acercó a la mía. Podía oler su loción para después de afeitarse, y su pasta de dientes de menta, y podía ver las pecas salpicadas en su nariz. Sus fosas nasales estaban ensanchadas. "Tienes que alejarte de mí", dijo. "Tienes que mantenerte alejada, Cicatriz. ¿Me oyes?"

Lo miré con atención, y luego mi mirada se deslizó entre su mano en mi muñeca y su cara. "Te escuché", dije. "Lo comprendo. Te dejaré en paz, déjame ir."

Me agarró con fuerza. "Necesitas alejarte", dijo, su voz bajando a un susurro. "Nadie te quiere aquí. Yo no te quiero aquí, tus padres no te quieren aquí. No tienes otros amigos. Deberías huir, Billie. Huye y no vuelvas".

Me torcí el brazo para que me dejara ir. "¿Qué diablos te pasa?" Pregunté, sosteniendo mi mano sobre mi cuerpo. Sabía que se iba a magullar.

"Hablo en serio", escupió.

"Entiendo", respondí, frotando mi muñeca, tratando de ignorar las lágrimas que caían por mi cara. Estaba llorando, y no estaba segura, pero sentí que él se iba a alegrar por ello. "Hablas en serio. No te preocupes, te escucho alto y claro".

Abrió la boca para hablar, pero no dijo nada. Cerró la boca, se dio la vuelta y empezó a alejarse de mí otra vez. Quise gritar, pero no lo hice. No hice nada, no dije nada.

Volví a mi casa, con el corazón roto, e hice una nota mental para no volver a molestarlo.

\*\*\*

## 2020

Me puse el pelo en un moño y me miré en el espejo. Sólo podía robar unos minutos aquí y allá entre pacientes, y parecer cansada nunca había sido un buen refuerzo de confianza para ninguno de ellos. Ya me veía demasiado joven, y los pacientes dudaban más en escuchar a una mujer joven. Me aseguré de tapar las ojeras con un poco de base y crema BB, y me limpié las puntas de los dedos con una toallita para bebés antes de tirarla al cubo de basura junto al fregadero.

Abrí la puerta del baño y, usando mi tableta, miré al siguiente paciente de mi lista. Su nombre, Eric Brown, no me resultaba familiar y parecía menor de edad. No sabía por qué estaba aquí en lugar de en un centro de atención sin cita previa o incluso en una sala de emergencias, y no sabía por qué no estaba viendo a su médico de atención primaria, el Dr. Milburn.

Miré su historia, pero parecía estar perfectamente sano. No había nada que indicara por qué podría estar allí. La enfermera le tomaba los signos vitales y yo no me retrasé en absoluto, lo cual era algo milagroso considerando el día que había tenido.

Llamé a la puerta y la abrí cuando oí una voz profunda que me decía que entrara. "Hola", dije mientras miraba a mi paciente, un chico alto que no me miraba. Llevaba una sudadera con capucha, y se desplomó en la silla, con los pies apuntando en direcciones completamente diferentes.

Apenas miró hacia arriba, así que me aclaré la garganta otra vez. "Hola, Eric", le dije, mirando la historia para asegurarme de que tenía su nombre correcto. "¿Están tus padres aquí?"

Me miró entonces y dijo algo, pero no lo escuché en absoluto. Sus ojos eran azules, con un toque de verde. Nunca quise pensar en ello, pero por una fracción de segundo, la cara de Misha apareció en mi cerebro, y él era todo lo que podía ver. Sus brillantes ojos azules, sus rasgos infantiles, la forma en que la luz del sol iluminó su cabello oscuro. Cerré los ojos, respiré profundamente y volví a mirar a mi paciente.

"Lo siento", dije, intentando hacer lo mejor por una sonrisa. "¿Dijiste que tus padres estaban aquí? No lo he oído".

Sacudió la cabeza. "No", dijo. "Y no pueden saber que estoy aquí. Doctora. Por eso no estoy viendo al Dr. Milford".

"Eric, esto va a estar en tu historial", dije. "Tus padres van a poder verlo si quieren".

Se encogió de hombros. "No miran realmente mi historial", respondió, y su voz temblaba ligeramente. Podía ver sus manos moviéndose nerviosamente, jugando con las cuerdas de su sudadera, rascando los herrajes plateados. "Sólo tienen que pensar que es una visita estándar. Por eso no podía ir al..."

Se fue arrastrando. Asentí, agarré mi silla y la arrastré accidentalmente por el suelo para poder sentarme delante de él. "Dime por qué estás aquí, Eric".

Respiró profundamente antes de hablar. "Bien", dijo. Sonaba como si estuviera a punto de estallar en lágrimas, pero se enderezó y reunió sus pensamientos antes de hablar. Se agarró la capucha y me miró fijamente, un moretón gigante que ya se estaba formando alrededor de la cuenca de sus ojos. "Está bien".

Me habían entrenado para no acobardarme. Sabía que no debía mostrarle lo que realmente sentía.

"¿Qué ha pasado?" Yo pregunté.

Se encogió de hombros y luego dirigió su mirada hacia el suelo. "Me metí en una pelea", dijo cuando me quedé callado. Sabía que el interrogatorio no iba a darme los resultados que yo quería. Sólo iba a decirme lo que quería decirme. Me miró de nuevo, después de que yo no dijera nada, y casi sonrió, un poco inseguro. "Había más de ellos que de mí."

"Bien", dije. "¿Cuándo ocurrió esto?"

"Ayer", dijo. "De camino a casa desde la escuela".

"¿Presentaste una denuncia policial?"

Sacudió la cabeza y luego gimió. "No", dijo. "Nada de policía".

"Tengo que animarte a presentar una denuncia policial", dije en voz baja. "Podrían ayudarte a hacer justicia".

Me miró, y por primera vez, sonaba absolutamente seguro. "No lo harán".

Pasé saliva. Sabía que no iba a ser capaz de convencerlo, así que seguí adelante. "Bien. Voy a necesitar que te desnudes, para poder examinarte bien. Puede que tengas que ir a la sala de emergencias, pero vamos a tratar de evitar eso. ¿Entiendes?"

"Sí, lo entiendo".

Salí de la habitación. Fui con mi enfermera, que iba de camino a otro paciente. "Liz, ¿qué pasa con el paciente de la habitación tres?"

Ella frunció el ceño. "Para ser honesta, Dra. Hodges, no estoy segura. Es un... chico tranquilo".

"No crees que esté en peligro, ¿verdad?"

"No hay otros informes de lesiones en su historial", dijo. "Pero no se ve bien".

Asentí con la cabeza. "Sí, el hecho de que haya venido sin sus padres me preocupa mucho", dije. "Voy a tener que hacer una denuncia, pero él no quiere que la policía se involucre. Voy a respetar eso".

"Bien, gracias por hacérmelo saber, Dra. Hodges", dijo. "Asumo que la respuesta es no, pero tengo que preguntar. ¿Quiere que llame a sus padres o tutores?"

"Absolutamente no", dije. "Si hicieron esto, no quiero que interfieran en su charla con el trabajador social. Con suerte, el Centro de Protección a Menores puede enviar uno inmediatamente".

Liz me miró fijamente y me dijo que aunque sólo tuviera 20 años más, tenía cien años más de experiencia que yo. "Sí, Doctora", respondió. "Llamaré a alguien por teléfono inmediatamente."

"Gracias, Liz", le dije, sonriéndole. La observé mientras se daba la vuelta y se dirigía hacia la zona de recepción.

Respiré profundamente y volví a la habitación. Había muy poco que pudiera hacer para que este chico resultara herido, y eso siempre era molesto. Llamé a la puerta y esperé unos segundos antes de que me dijera que entrara. Sentí que me había tomado demasiado tiempo.

"Voy a entrar, Eric", dije. Abrí la puerta y lo encontré en la camilla y tenía la sábana de modestia sobre él, con los ojos bien abiertos. Mis ojos se abrieron de par en par al ver las heridas en su cuello, en sus hombros, e incluso en sus antebrazos. Si había estado en una pelea, definitivamente había perdido. En el examen visual, parecía que estaba seriamente herido.

Me acerqué a él lentamente e hice lo posible por mostrarle una sonrisa. "Está bien", dije. "Dime exactamente lo que pasó."

Me miró fijamente. "Ya se lo he dicho, doctor", dijo. "Estaba caminando a casa desde la escuela y me asaltaron."

"Entiendo", dije. "Voy a examinarte ahora. Sólo dime si te lastimo demasiado, ¿de acuerdo?"

Asintió con la cabeza. Me acerqué a él. No podía oler nada en él excepto el sudor. Empecé a examinarlo, y aunque apreté los dientes, nunca se quejó. Incluso cuando estaba claro que tenía un poco de dolor. Nunca hizo un gesto de dolor, nunca me dijo que me detuviera. Estaba claramente acostumbrado al dolor, y eso me preocupaba.

Cuando terminé, estaba razonablemente segura de que no tenía ningún hueso roto, pero incluso si le hubiera presionado para ir a hacerse una radiografía, sabía que no lo habría hecho. Era joven y se curaría.

Al menos su cuerpo lo haría.

Le pregunté si quería una incapacidad, porque tenía que hacerlo, pero inmediatamente dijo que no. Me excusé con una sonrisa, y decidí que necesitaba tomar un poco de aire fresco.

La medicina de familia fue mi primera opción, y fue en parte porque raramente vi casos como este, donde alguien estaba tan... destruido. La medicina de la sala de emergencias había sido mi primera opción, pero era demasiado, demasiado intensa.

Quería ayudar a las familias. Quería contribuir al bienestar de la gente.

Y no sabía cómo podía contribuir al bienestar de Eric Brown. Era sólo un niño. Un chico que no se merecía a nadie saltando sobre él, si eso fue lo que pasó, aunque parecía que podía superar a cualquiera en la calle. Sabía que era mucho más probable estadísticamente que fuera alguien cercano a él; un compañero, o peor, sus propios padres. La idea me hizo estremecer.

Aunque era un día cálido y soleado, sentí un escalofrío corriendo por mis venas, filtrándose en mis huesos.

"Adelante, vístete, Eric", dije. "Te voy a dar una receta para un medicamento, pero sólo

necesito salir un momento. No te muevas, ya vuelvo."

Salí de la habitación, y luego afuera, tratando de sentir el cálido sol sobre mí. Necesitaba el aire fresco. Necesitaba salir, aunque fuera sólo por un segundo, para poder ordenar mis pensamientos.

La práctica familiar era mucho menos intensa que la sala de emergencias, pero claramente aún podía llegar hasta mí. Me apoyé en la pared y miré los bancos cerca de la acera. El día era tranquilo y hermoso, y lo único que podía oír, aparte de los coches de la calle, era el gorjeo de los pájaros.

Me di cuenta de que me resultaba vagamente familiar, aunque no pude ver cómo. Llevaba el uniforme negro con rayas blancas con el que me había familiarizado tanto, pero no me resultaba nada familiar.

Los otros guardias de seguridad eran hombres mayores, más pequeños y amables que sólo necesitaban ganarse un sueldo para su familia. Este hombre, parecía un guardaespaldas de una película, aunque sólo podía ver su perfil.

Volvió su cara y nuestras miradas se encontraron. Un escalofrío bajó por mi columna vertebral de nuevo. Tuve que forzarme a sonreírle mientras me esforzaba por colocar su cara. Estaba en la sombra, y llevaba gafas que oscurecían aún más sus rasgos. Tal vez había sido mi paciente. Yo tenía cientos de ellos y tendría sentido que no lo recordara.

No sonrió. Asintió con la cabeza, y luego se volvió para mirar los bancos, como si fueran lo más interesante del mundo. Respiré profundamente otra vez, llenando mis pulmones de aire, y luego me di la vuelta.

Yo también tuve que volver al trabajo.

## CAPÍTULO DOS

2008

*Misha*

Entré en mi habitación, cerrando la puerta con fuerza detrás de mí. Sabía que mis padres estaban en casa, pero no me importaba. Sin embargo, sí les importaba que estuviera en casa, y en el momento en que volví a la casa, habían dejado de hablar. Estaban acurrucados sobre la mesa de café, y el silencio en la casa era tan tenso que pensé que si hablaba, algo se rompería.

Era la única razón por la que había ido a trabajar en el jardín en primer lugar. El jardín estaba perfectamente bien, y no me pagaban, pero no podía justificar el ir a correr otra vez. En los últimos meses, me había puesto más y más en forma, pero no era porque quisiera. Sólo necesitaba

salir de casa, porque odiaba la forma en que mis padres me miraban. Mantenerme en su lado bueno era caminar sobre la cuerda floja, y como tenía que dormir allí, y ellos todavía tenían técnicamente la custodia de mí, no podía simplemente desaparecer.

Bueno, podría haberlo hecho, supongo. Si se tratara sólo de mí. Pero no se trataba sólo de mí. Hacía poco tiempo que conocía a mis padres y en qué estaban involucrados. También sabía, en el fondo, que Billie nunca podría saberlo. Nunca podría verse afectada por esto, por lo que mis padres hacían, por lo que sus padres hacían con ellos.

Una vez que cerré la puerta, mis padres comenzaron a hablar de nuevo y yo me quedé al lado de la puerta, tratando de hacer lo mejor para mantener mi respiración baja y escuchar. Sólo podía oír pequeños trozos de su conversación, pero era suficiente para enfermarme.

Siempre había sabido un poco sobre el trato de mis padres. Incluso desde que era pequeño, sabía que había algo sobre nosotros. Desde afuera, parecíamos la perfecta pequeña familia suburbana. No fue hasta que mi padre empezó a hablarle a mi madre en ruso una vez que nos subimos a nuestro pequeño todoterreno que nuestro estatus como forasteros se solidificó en mi mente. Parecíamos una familia americana perfectamente normal, con una casa normal en un vecindario común y corriente. Me llevó hasta los dieciséis años darme cuenta de que no había sido más que la tapadera perfecta para unos padres que creía que podían ser mentes maestras del crimen.

Nuestra casa nunca olía a otra cosa que a pudín de vainilla o a patatas asadas, y nuestra habitación delantera parecía haber sido sacada de una de esas revistas de diseño que sólo se podía encontrar en la sala de espera de la consulta del médico. El cobertizo, que estaba cerrado, era donde mis padres guardaban sus cosas de trabajo. Me había llevado mucho tiempo darme cuenta de que sus "cosas de trabajo" eran básicamente un laboratorio de drogas.

Todavía no sabía qué hacían en su laboratorio de drogas, pero sabía que tenía que ser algo muy duro. Usaban guantes de látex y mascarillas, así como redecillas para el cabello, y siempre se cambiaban cada vez que salían del cobertizo de la casa. No me dejaban entrar en la trastienda, y la puerta del exterior estaba cerrada con llave. Mis padres eran químicos, así que cuando era pequeño, tenía sentido para mí que hicieran ciencia en la trastienda.

Ahora que era un poco mayor, entendí que incluso los químicos más dedicados no tenían un laboratorio en su propia casa, especialmente uno del que no hablaban. No me habría importado. No debería haberme importado. Si fuera sólo por mis extravagantes padres, podría haber vivido con eso. Tal vez no era una vida tradicional, pero era muy similar a una, y no había conocido nada más. Aunque distante, no había nada en mi vida que fuera terrible.

Y puede que no fuera una vida tradicional, pero al menos tenía el facsímil de una, y desde que era pequeño, había sido lo más importante en la vida de mis padres. Ellos me proveyeron, me preguntaron sobre mis notas, me preguntaron sobre mis planes para la universidad. Nuestro acuerdo, que nunca se habló, fue que no diría nada sobre lo que hicieron en nuestra casa, y que ellos serían unos padres entre malos y regulares. Durante muchos años, eso estuvo bien. No me regañaron por hablar de nuestros asuntos fuera de casa, porque instintivamente sabía que era mejor. Hacer destacar a nuestra familia era un pecado capital en mi vida, y sabía que no quería saber qué harían si pecaba.

No sabía nada de las drogas, no cuando era pequeño. No entendía realmente por qué era un crimen, cómo era un crimen, y no quería preguntar. Además, no era como si me fueran a responder. Nunca me respondieron.

Había una cosa que sabía con seguridad. No era asunto mío, y como no era asunto mío, no iba a entrometerme. Eso fue hasta que vi a María y a Anthony Hodges en nuestra casa, algo que seguía reviviendo en mi cabeza.

No podía estar seguro de que fueran ellos, pero Dios, sonaba como ellos.

No estaban en la habitación delantera, como cualquier otro visitante. Estaban en el cobertizo, hablando en voz baja sobre sus planes de expansión. No quería pillarlos hablando. Sucedió que cuando volvía de la escuela, estaba muy cansado y usé la puerta trasera para entrar. Podía oírlos muy claramente desde allí, riéndose de cómo iban a asegurarse de que la nueva parte del negocio fuera igual de rentable.

Nunca esperé que los padres de Billie se involucraran. No eran sólo una fachada, eran la realidad. Una familia americana perfectamente normal, asombrosamente hermosa y completamente sana. Él era un vendedor de aspiradoras puerta a puerta, o tal vez eran enciclopedias, y ella era un ama de casa. Su hija, mi mejor amiga de la infancia, era más inteligente que ellos dos y estaba dispuesta a hacer grandes cosas, como ser la primera persona de su familia en ir a la universidad. Igual que yo. Había siempre sido un chiste corriente en nuestras familias. Pensaban que nos casaríamos, tendríamos muchos bebés y protagonizaríamos nuestro propio cuadro de Norman Rockwell. Cuando era más joven, la idea de eso me molestaba. No me gustaba la idea de ser esclavo de los caprichos de mis padres, o peor aún, de los caprichos de sus padres, así que rechacé rotundamente cualquier posible futura boda con Billie. Mis argumentos eran persuasivos e inteligentes, pero sólo para un niño de siete años, ya que incluían cosas como "que asco" y "las niñas tienen piojos".

Con el tiempo, al madurar un poco más, había llegado a resentirme menos. Había decidido que aunque era probable que siguiera siendo sólo una fantasía de nuestros padres, no era tan mala. Billie era inteligente y hermosa. Podría ser peor. Yo había hecho cosas peores.

Pero nunca habíamos sido otra cosa que amigos. Y no fue hasta que descubrí que sus padres estaban en mi casa escuchando atentamente que me di cuenta de que nunca lo seríamos. Me quedé. Normalmente no lo habría hecho, no si sólo estuvieran mis padres allí. Dejé que mi curiosidad sacara lo mejor de mí, y esperé.

Y mi estómago se revolvió. Puede que no fuera la más inteligente de las personas, pero por la forma en que hablaban de los productos, de los envíos, pensé que sólo estaban expandiendo su operación de drogas. Eso tenía sentido. Lo entendí, aunque me pareció muy raro que los padres de Billie estuvieran involucrados.

Contuve la respiración. María fue la primera en hablar, su voz se suavizó, tranquila, dulce. "No entiendo cómo están enviando a las niñas..."

"Producto", interrumpió mi padre. Pude oír la sonrisa en su voz. "Recuerda, María. Nunca sabes quién está escuchando."

Me metí la mano en la boca. Tal vez para evitar que vomitara. Tal vez para evitar que gritara. No estaba seguro.

"No es de nuestra incumbencia cómo envían el producto", dijo Anthony después de un rato. "No nos preocupa eso. Todo lo que nos preocupa es pagar a los expertos en importación y exportación su parte."

"¿Con, uh, producto?" María dijo, con dudas.

"Sólo para empezar", dijo mi madre, su voz mucho más fuerte. "Con el tiempo, deberíamos ganar suficiente dinero para poder reinvertir en el negocio."

"¿Cuándo llega el producto?" María preguntó, y luego aclaró. "El otro producto. El, eh, el de experiencia laboral".

Todos se rieron. Me apoyé en la pared y cerré los ojos, intentando hacer lo mejor para estabilizar mi respiración. Definitivamente estaba escuchando algo que se suponía que no debía oír, y si me atrapaban allí, no sabía qué me pasaría.

Pensé en llamar a la policía, pero no lo hice. No podía hacerlo. Podía decirles que había escuchado algo horrible, pero mis padres eran inteligentes. Además, yo era sólo un niño. La policía no iba a escucharme. Probablemente iban a pensar que era un niño tonto, haciendo una ridícula llamada de broma, diciendo tonterías sobre sus padres. Porque estaba enfadado, o porque estaba resentido, o por cualquier otra razón. Colgarían, y si alguien se metía en problemas, sería yo.

"La semana que viene", dijo finalmente mi padre. "¿Has asegurado el edificio?"

"Sí", dijo Anthony. "Hay una propiedad de alquiler cerca de la autopista. Es muy grande, solía ser un hostel."

"¿Qué va a ser ahora?" Mi madre preguntó, y pude oír la risa en su voz.

Anthony también se rió, y pronto; todos se rieron a carcajadas. Con cada segundo que pasaba, sentía que las náuseas se acumulaban, empeorando cada vez más. Me deslicé por la puerta lateral, intenté cerrarla suavemente, y luego di la vuelta para poder entrar por la puerta principal, tan ruidosamente como pude.

Cuando abrí la puerta, pude oír a María y Anthony deslizándose por la puerta lateral. Me dirigí a mi propia habitación, cerré la puerta, e hice planes para ir a ver a mi abuela en verano. Sabía que mis padres no iban a decir que no, aunque logísticamente, podría haber sido una pequeña pesadilla. No me importaba. Ellos iban a tener que hacerlo, porque yo no podía estar cerca de ellos. No sabía cuánto tiempo podía estar cerca de ellos sin tener un arrebató, sin preguntarles qué diablos estaban haciendo. Y siempre tenían un instinto agudo para cuando llegaba el momento de echarme.

*Tenía* que irme. Ni siquiera pensé en ello. No fue hasta después de enviar el mensaje que me di cuenta de que iba a dejar a Billie en paz, y ella podría ser la que tendría que lidiar con las consecuencias.

Pero ella no lo sabía. Y tal vez eso era mejor. Tal vez nunca lo averiguaría.

\*\*\*

## 2020

No me entusiasmaba este trabajo, pero un trabajo era un trabajo, y era mejor que el trabajo independiente que había estado haciendo. Estaba en libertad condicional, y aunque mi oficial de libertad condicional no era una persona particularmente dedicada, me di cuenta de que ninguno de mis clientes independientes eran personas particularmente confiables. Cualquiera de ellos podía delatarme, y entonces no podría hacer ningún trabajo para nadie, y no podría pagar el pequeño apartamento en las afueras de la ciudad, el estudio con la cama Murphy que no tenía una tarifa extra por mascotas. No podría ir a ningún sitio que no aceptara a Pickle.

Desde que la encontré, mi vida ha cambiado. Mis clientes eran personas a las que les

conseguía productos, productos difíciles de encontrar, no drogas, por una comisión. Pero no tenía licencia, y a veces la legalidad de los artículos era cuestionable. No es que hiciera preguntas. Nunca lo hice, y eso era parte de lo que me hacía tan bueno.

Me recordaba a mí mismo que era lo mejor, aunque no lo pareciera. No estaba acostumbrado a ser un guardia de seguridad, y estar parado en el mismo lugar por varias horas, sabiendo que nada interesante iba a suceder, y preguntándome por qué una clínica de salud familiar necesitaba un guardia de seguridad las 24 horas del día.

Nadie tenía que registrarse conmigo, no estaba a cargo de un área de recepción, y la mayoría de las personas que entraban eran personas mayores en andadores y bastones, y adultos jóvenes que me parecían perfectamente saludables. No es que tuviera algún conocimiento médico. El único conocimiento que tenía, desde mis primeros días allí, era que debería haber traído unas gafas de sol durante mi primer día allí.

Estaba observando a una familia de patos cuando vi a un médico que nunca había visto antes por el rabillo del ojo. Sabía que era una doctora por la forma en que estaba vestida, sólo que los doctores de la clínica familiar no usaban uniformes. Todo el personal de la oficina llevaba etiquetas con su nombre. Esta mujer estaba vestida de manera informal. Llevaba pantalones negros y un top azul ajustado.

Nuestras miradas se encontraron, sólo por un segundo, y me olvidé de la familia del pato.

Todo lo que podía pensar era en esta mujer. La forma en que su pelo se rizó alrededor de su cara, la forma en que sus pómulos se veían, esos ojos. Sus pestañas estaban rizadas, sus ojos eran enormes, y sus cejas oscuras enmarcaban su cara de una manera que me pareció artística. Era impresionante, pero no me pareció particularmente bella. No al principio.

Luego noté la cicatriz en su barbilla. Me cayó el corazón al estómago y tuve que apartar la vista de ella, vagamente consciente de que me había sonreído. Sabía que no podía ser Billie. Estaba fuera de mi vida, para siempre, seguro.

Esta mujer, esta doctora, me recordaba a ella. A pesar de lo mucho que había intentado olvidarla, se las arreglaba para entrar en mis pensamientos de vez en cuando. Y luego estaban las mujeres.

Las que se parecían a ella, las que sonaban como ella, las que caminaban como ella. Todas las mujeres tenían la capacidad de recordarme a Billie Hodges. Había ido mejorando, con el tiempo, a medida que había ido creciendo. Pero no completamente.

De vez en cuando, el recuerdo de Billie me golpeaba en la cara. Y en ese momento, parecía que se había puesto los guantes de boxeo antes de acercarse a mí.

No quería prestarle atención. No quería prestar atención al recuerdo de Billie. La oí entrar y volví a prestar atención a la familia de los patos. Intenté concentrarme en ellos, pero entonces vi movimiento que venía de la puerta otra vez. Un joven con sudadera con capucha salía furioso, y lo observé con cierto interés antes de que se metiera en un Toyota Corolla con aspecto de golpeado de los años noventa.

Lo vi dar marcha atrás sin mirar por encima del hombro y luego salió del estacionamiento. Tomé nota de su matrícula, y luego volví a mirar los patos.

No estaba seguro, pero pensé que la familia podría tener un patito más pequeño.

## CAPÍTULO TRES

2008

*Billie*

Eran cerca de las nueve y era una noche inusualmente cálida. Había pasado un viernes por la noche muy agradable con un chico llamado Steve. Estaba en mi clase de cálculo, y nunca me había hablado hasta hace tres semanas. Cuando me invitó a salir, mi primer instinto fue decir que no.

Pero era agradable, y dulce, y guapo. No había nada malo en él, y a mis amigos les gustaba. Quería estar ocupada, y supuse que había una parte de mí que quería poner celoso a Misha.

Mis sentimientos hacia él me daban latigazos. Estaba mi parte racional, la que pensaba que todo esto era ridículo. Mi parte inteligente era la que, probablemente, pensaba que podíamos ser amigos.

Y luego estaba mi otra parte. La que sentía que aún lo conocía, a pesar de todo lo que me había dicho.

Era un problema, porque esa parte de mí estaba ganando. No quería gustarle así, pensaba que siempre éramos sólo amigos.

Pero cuando decidió alejarse, me di cuenta de que era más que eso.

Y me asustó.

Así que me dije a mí misma que no era así como me sentía, sino que era pura negación. A veces, incluso en momentos como éste, me decía a mí misma que estaba siendo ridícula.

Pero entonces la parte ridícula de mí ganaría.

Y la parte ridícula de mí quería poner celoso a Misha.

No es que pensara que iba a poder tener éxito, porque Misha había dejado muy claro que no le importaba una mierda. Necesitaba superarlo. Misha siempre había sido protector conmigo, pero sólo había sido una cosa de amigos. Ahora no éramos amigos, y era muy poco probable que le importara un poco.

No le iba a importar que Steve me acompañara a casa, o el hecho de que yo me reía un poco más de lo normal de los chistes malos de Steve. Steve había sido muy dulce, y la película no había sido mala, y yo no estaba exactamente sosteniendo su mano, pero mi mano estaba envuelta alrededor de su bíceps y su piel era suave y fresca bajo la punta de mis dedos.

Habíamos llegado a mi porche y miré a Steve, que tenía ojos marrones oscuros y pecas en la nariz. "Me divertí mucho, Billie."

Le sonreí, acercándome un poco más a él. "Yo también", dije, mordiéndome el labio inferior. "Me divertí mucho".

Me sonrió y se acercó aún más a mí. Podía sentir su cálido aliento en mi piel, e incliné la cabeza para poder besarlo. Nuestras caras se acercaron cada vez más, hasta que oí algo que venía de la casa.

*Algo fuerte.*

No estaba segura, pero sonaba como si alguien estuviera gritando. Me alejé de Steve y, sin

decir nada, traté de sacar las llaves de mi bolso, pero me costaba mucho trabajo sacarlas. Intenté abrir la puerta delantera tirando del asa, pero estaba cerrada con llave. Me sorprendió. Nuestra puerta principal rara vez estaba cerrada con llave, especialmente cuando yo todavía estaba afuera, así que lo único que hacía era empeorar mi ansiedad.

"Billie, ¿qué está pasando?" dijo Steve. Lo ignoré, y él siguió hablando, preguntándome si todo estaba bien, y mi primer instinto fue volverme hacia él y gritar. No lo hice. Todavía no podía encontrar mis llaves, y necesitaba saber qué estaba pasando.

"Ve por detrás", dije, mi voz sorprendentemente firme a mis propios oídos. "Mira si las puertas traseras están abiertas, y salta la valla si es necesario."

Steve asintió, y yo lo observé mientras corría hacia la parte de atrás. Continué buscando mis llaves frenéticamente, y aunque probablemente sólo me llevó unos segundos, sólo las encontré después de lo que me parecieron horas.

Sosteniendo las llaves entre los dedos, con las manos ligeramente temblorosas, le quité el seguro a la puerta con llave y la abrí de golpe. No había nadie en la sala de estar, y la casa estaba completamente en silencio. Eso fue de alguna manera peor que los gritos, porque era espeluznante.

"¿Hola?" Dije, entrando lentamente en mi casa. No hubo respuesta. Había visto el coche de mi madre y mi padre en el garaje y sabía que ambos estaban en casa, así que el hecho de que no hubiera respuesta me hizo temblar.

"¿Mamá? ¿Papá?" Yo pregunté. Mi voz sonaba como si no me perteneciera. Hacía eco en cada grieta de mi casa. Incluso entonces, nadie respondió.

Miré a mi alrededor. Todo se veía como lo hacía normalmente, ordenado pero vivo, y mi preocupación creció. Prácticamente corrí al comedor, que estaba al lado de la cocina. Cuando vi lo que estaba pasando, tuve que dejar de jadear.

Mi padre tenía a Misha en una llave, inmovilizado contra la pared, sus piernas prácticamente colgando junto a los mostradores de la cocina. La razón por la que todo el mundo se quedó callado de repente fue porque mi padre había tapado la boca de Misha, y Misha se retorció, sus piernas se agitaban debajo de él, su piel se ponía más y más púrpura con cada segundo que pasaba. Mi padre parecía tener la mayor parte de su peso corporal en el brazo que estaba sujetando a Misha. No podía ver la mayor parte de la cara de mi padre, pero lo que podía ver, estaba retorcido en una expresión de rabia y miedo. Y luego estaba mi madre, sentada en uno de los taburetes, sin hacer absolutamente nada para detener esta tontería.

"¿Qué diablos estás haciendo?" Traté de gritar. No era realmente un grito, y no era muy dominante, pero fue todo lo que conseguí. Fue más bien un gemido. "Déjalo ir".

No necesitaba decir eso. Cuando mi padre me oyó, se alejó de Misha, y Misha prácticamente se cayó al suelo, deslizándose por la pared y tosiendo. Cuando mi padre se giró para mirarme, vi que tenía un labio ensangrentado y el moretón recién hecho en la cuenca de su ojo. Mi mirada se deslizó entre ellos. "¿Qué ha pasado? ¿Qué estáis haciendo aquí?"

Apenas noté a Steve entrando por la puerta lateral, pero nadie dijo nada. Misha seguía tosiendo, tratando de recuperar el aliento, con la mano sobre su propia garganta. Instintivamente corrí hacia él, porque nunca lo había visto de esta manera. Mi padre era más grande, más alto, más aterrador. Pero nunca lo había visto lastimar a nadie.

Tan pronto como me arrodillé junto a Misha, me miró. Sus ojos eran vidriosos y grandes.

Pude ver que sus manos temblaban. "Misha..."

Sacudió la cabeza, pero sólo un poco. Incluso desde donde yo estaba antes, era fácil ver que apenas podía moverse. "Billie", dijo, su voz era tan áspera que estaba claro que le dolía hablar. "Billie".

Miré a mi padre mientras sostenía la mano de Misha. Su piel estaba fría y húmeda. Steve se paró cerca de la puerta, sin decir nada. "¿Qué pasó?"

"Billie", dijo Misha, su voz era tan extraña que apenas podía entenderlo. Su mirada se interpuso entre mi padre y yo, y una vez se dirigió hacia Steve. "Tienes que irte".

"¿Qué?"

"Corre".

Lo miré fijamente, sosteniendo su mano aún más fuerte. No iba a correr. No iba a dejarlo allí, no sin obtener una explicación. Cualquier tipo de explicación.

Misha se giró para mirar a Steve, esta vez casi por completo. Respiró profundamente antes de hablar, y lo hizo lo más fuerte posible, aunque todavía estaba luchando por respirar completamente. "¡Llévatela, Steve! Corre!"

Steve no necesitaba que se lo dijeran dos veces. Todo después de eso fue un borrón. Steve me agarró la mano y me apartó de Misha, me levantó y corrió conmigo por la puerta trasera, ignorando por completo mis protestas.

Estábamos corriendo, y él no estaba disminuyendo la velocidad por mí, aunque yo claramente lo estaba haciendo, mis piernas eran más cortas que las suyas y no era ni la mitad de atlética que él. No fue hasta que doblamos una esquina y me llevó a su coche que me di cuenta de que mi cara estaba mojada de tanto llorar.

\*\*\*

*2020*

Tomé otro sorbo de mi vino y vi al hombre guapo que tenía delante levantando la mano mientras respondía a otra llamada en su móvil. "El mercado nunca descansa", me dijo, y luego contestó el teléfono.

Me burlé. Salir en esta cita se suponía que iba a ser divertido, y había sido todo menos eso. Mientras que Thomas Wall era agradable de ver, sus habilidades de conversación dejaban mucho que desear. O tal vez sólo estaba practicando sus habilidades de conversación con la gente con la que hablaba por teléfono, en lugar de conmigo. Esta era su tercera llamada, y sólo llevábamos 20 minutos en la cita.

Miré mi propio teléfono y me desplacé a través de mi página en alguna red social. Quería encontrar algo interesante para mirar, algo más interesante que Thomas Wall recibiendo otra maldita llamada.

Recibí mi comida al mismo tiempo -un bistec, con espárragos y patatas gratinadas, que Thomas había pedido para mí- y miré el reloj de mi teléfono, preguntándome cuánto tiempo le llevaría completar esta llamada telefónica en particular.

Resultó ser de cuatro minutos y treinta y siete segundos. Puso su teléfono en la mesa y me sonrió. "Gracias por esperar", dijo. "Las mujeres pueden ponerse tan celosas de mi carrera."

Me mordí la lengua y le mostré una sonrisa falsa. "Me parece que estás muy ocupado", le

dije. Decidí que era mejor ser diplomática, hasta que encontrara la manera de salir de ese caro restaurante.

"Sí", dijo, claramente no escuchando la ironía detrás de mis palabras. "Absolutamente. Y sólo estoy tratando de ganarme la vida, ¿sabes?"

"Entiendo", dije.

Agitó la mano frente a su cara. "No digo que no estés tratando de ganarte la vida", dijo. "Pero es diferente para las mujeres, ¿verdad? Además, tú estás impulsada por tu carrera. No como una enfermera. Para ser médico, tienes que ser muy ambicioso".

Fruncí el ceño mientras masticaba un bocado de carne. Hablé una vez que había tragado. "Todas las enfermeras que conozco son ambiciosas", dije. "Y las enfermeras no son sólo mujeres".

Puso los ojos en blanco. Quería darle un puñetazo. "Ya lo sé", dijo. "Sólo digo que, en general..."

"No creo..."

Estaba a punto de hablar sobre mí una vez más, pero su teléfono vibraba en la mesa y lo agarró. Me mordí el labio inferior, sacudí la cabeza y le dije que iba al baño cuando me levanté de la mesa.

Estaba tan preocupado por su llamada telefónica que no se dio cuenta de que iba en dirección completamente opuesta, o que había cogido mi abrigo de la silla.

Saqué mi teléfono de mi bolso e inmediatamente llamé a mi mejor amiga.

Ella respondió casi inmediatamente. "¿Hola?" dijo. Sonaba como si acabara de morder algo.

"Hola", respondí. "Sé que puede ser un mal momento, pero sólo quería informarle que acabo de abandonar de una cita por primera vez. En toda mi vida."

Dejó de masticar y suprimió una risa. "¿Tan malo fue?"

"No le gusté. Para ser justos, supongo que a mí tampoco me gustaba. Pero al menos podría haber fingido, como yo fingía que me gustaba."

"Sí, la base perfecta para una relación a largo plazo".

Me reí. "Tal vez no sea una relación a largo plazo, pero al menos una noche agradable. He tenido un día muy raro, y realmente sólo quería apagar mi cerebro."

"Una nueva cita es siempre una apuesta."

"Lo sé. Y sé que han pasado unos días desde que vi a ese chico..."

"¿Estás hablando del caso de negligencia?"

"Sí. Lo estoy", dije. "Quiero decir, no sé si es negligencia, pero el hecho de que se haya ido tan de repente..."

Annie hizo una mueca. "Escucha, eres una buena médica. Aunque sabes que sólo puedes ayudar a ciertos pacientes. A veces, algunas personas van a pasar desapercibidas. Es la naturaleza humana".

"Supongo", dije. "Llamé al Centro de Protección Infantil por eso otra vez. Dijeron que no podían darme ningún detalle".

Annie suspiró. "Sabías que eso iba a pasar, incluso antes de que llamaras. Sabes exactamente lo que pasa en las investigaciones del CPI".

Me mordí el labio inferior. Hacía mucho frío afuera, y caminar hacia mi auto parecía una gran caminata, a pesar de que estaba envuelta en mi abrigo. "Lo sé. Y sé que no debería tomar esto como algo personal, es difícil no hacerlo."

"Lo sé. Porque eres una buena médica y una persona bondadosa". Annie dijo. "Por si sirve de algo, creo que mejorará con el tiempo".

"Espero que tengas razón", dije. Finalmente pude ver mi coche. "¿Qué vas a hacer esta noche?"

"Estoy haciendo estas pruebas de sabor para una boda", respondió. "Es algo muy elegante, pero querían sabores tropicales. Así que estoy reemplazando mis pasteles de crema estándar por uno de maracuyá y guayaba".

"Eso suena intenso", dije. "¿Es bueno?"

"Lo es", respondió. "Sólo necesito conseguir el equilibrio adecuado".

"¿Quieres que vaya y lo pruebe?" Yo pregunté. "Puedo ayudarte a conseguir el equilibrio adecuado".

Se rió. "Sí, pensé que nunca lo preguntarías", dijo. "Sabes que necesito que me digas cuánto apesta mi horneado".

Me quedé sin aliento. "Como si alguna vez fuera a decir eso", dije. "Jamás".

Se rió otra vez. "De todos modos, ¿puedo esperarte en..."

"¿Veinte minutos?" Yo pregunté. "Iré directamente de aquí a tu casa, así que espera que esté bien vestida."

"No esperaré menos", dijo. "En serio, sin embargo, ¿puedes pasar por tu apartamento? Esto podría ponerse feo. Vas a querer estar en pijama. Además, quiero darte copiosas cantidades de vino".

"Mientras sea mucho vino", le respondí. Nos despedimos, y ella seguía riéndose cuando colgó el teléfono.

Me metí en mi coche y puse la llave en el encendido. Giré la llave, pero no pasó nada. El coche ni siquiera balbuceó. Golpeé el volante, molesto. "Trabaja, pedazo de mierda", dije.

Giré la llave en el encendido, apagando el coche. Bueno, lo que habría sido apagar el coche. No pasó nada. Respiré profundamente, tratando de calmarme, y volví a girar la llave en el encendido, esperando que arrancara el coche.

No lo hizo. Apretando los dientes, golpeé la bocina con la mano y la dejé reposar unos segundos. "¡Joder! ¡Mierda, mierda, mierda!"

Apenas podía oírme en el coche. El sonido de la bocina era demasiado fuerte. La golpeé de nuevo, unas cuantas veces, hasta que me di cuenta de que no tenía sentido. Sacar la frustración de mi sistema era una cosa, pero esto era tan útil como aplastar mi cabeza contra el volante.

"Está bien", me dije a mí misma. "Está bien, todo va a estar bien".

Vaya. ¿Cuándo empecé a sonar como una maldita mentirosa?

Temblé un poco. Sentada en este coche, hacía frío. Estando afuera, al menos me movía. Le

envié un mensaje a Annie para avisarle que iba a ir a su casa, pero no antes de pasar por la mía. Por suerte, el restaurante que Thomas había elegido estaba cerca de la clínica, y yo sólo vivía a unos pocos minutos de distancia. A propósito, por supuesto. El alquiler era caro pero era bueno no preocuparse por el viaje cada mañana.

Frotándome las manos, salí del coche, apreté la llave de la cerradura y empecé a caminar hacia la clínica. La noche era oscura y hacía frío, y aunque estaba haciendo todo lo posible por acelerar, todavía me sentía un poco paranoica. No había nadie a mi alrededor, y no podía evitar preguntarme por qué había aceptado esta cita un miércoles en lugar de cualquier otro día.

Supongo que necesitaba una distracción. Esperaba que fuera más bien una distracción durante toda la noche, pero no pasó la prueba. Probablemente respondería a una llamada en medio del sexo, pensé con una tenue sonrisa. Aceleré un poco, molesta porque llevaba tacones. Las aceras eran desiguales, y nunca había sido la persona más agraciada. Tenía miedo de tropezar y caerme, pero aún así me divertía un poco con mis propios pensamientos sobre Thomas Wall. Me preguntaba si me llamaría por un breve segundo. Realmente esperaba que no lo hiciera.

Llegué a una intersección, y miré alrededor para asegurarme de que no había coches antes de cruzar. Miré hacia atrás por un segundo cuando escuché pasos que se acercaban a mí. Por el rabillo del ojo, vi una figura encapuchada que venía hacia mí. Probablemente era un joven que caminaba hacia su casa, pero este tipo de situación siempre era incómoda. Tenía las manos en los bolsillos y la capucha levantada, así que aunque hubiera sido una mañana brillante, no habría podido ver su cara.

Me dije a mí misma que no fuera paranoica. Esta persona no me estaba siguiendo. Probablemente había visto demasiados documentales de crímenes. Iba a alcanzarme, iba a cruzar la calle, e iba a acelerar, como la mayoría de los hombres cuando veían a una mujer incómoda. Al menos en mi experiencia.

Pero no hizo tal cosa, y su silueta inmóvil me hizo temblar la columna vertebral. Giré el cuello para mirarlo. Estaba allí de pie, en medio de la acera, con las manos todavía firmes en los bolsillos. Crucé los brazos sobre mi pecho, revisé la calle otra vez y caminé. Lo hice despacio, sacando mi teléfono y usando la cámara de frente para comprobar si todavía estaba detrás de mí.

Tal vez me equivoqué. Tal vez había estado imaginando cosas.

La cámara no mintió. Estaba todavía detrás de mí, avanzando lentamente. Pensé en correr, pero parecía más alto que yo, y no creí que pudiera correr más que él. Especialmente no usando estos ridículos zapatos, en esta ridícula y desigual acera.

Miré a mi alrededor en busca de algún establecimiento abierto, pero me había alejado más de la civilización. Los restaurantes y heladerías que estaban abiertos en la franja eran sólo luces en la parte de atrás de la pantalla de mi celular. Ahora que sabía que me estaba siguiendo, necesitaba pensar rápido. No había ningún lugar donde agacharme y no sabía cuánto tiempo pasaría hasta que encontrara uno. No sabía si detener un coche era una buena idea, porque parecía que pasaban zumbando cuando había alguno.

Ni siquiera había comprobado la hora, pero ya eran las nueve cuando miré la pantalla de la esquina de mi teléfono. Aceleré, pero sólo un poco. La razón por la que me dejaba en paz era porque pensaba que yo no sabía que me estaba siguiendo. No me importaba jugar su extraño juego mental siempre y cuando nunca se acercara a mí o comenzara a perseguirme en serio.

Me perseguía, y ambos fingíamos que no me perseguía, y así debía ser.

Y así iba a seguir siendo hasta que encontrara una forma de salir de esta situación. Pero mientras lo mantuviera de la misma forma que hasta el momento, bueno... algo podría decirse de eso. Mejor que ser atacado.

Me dije a mí mismo que sólo necesitaba llegar a la clínica. Probablemente había un guardia de seguridad allí, y ellos podrían ayudar. Sólo una cuadra más. Podría caminar una cuadra más. Con suerte, ambos podríamos.

## CAPÍTULO CUATRO

*2008*

*Misha*

No pensé en ello. No pude pensar en ello.

Quería perseguir a Billie, para ver a dónde había ido, pero no había tiempo. Y no quería ponerla en peligro. Ya lo había hecho cuando la dejé con ellos, con cuatro tiburones que estaban tan excitados por oler la sangre en el agua que no les importaba de quién venía. O peor aún, tenían una preferencia, y la querían.

Sabía que no había sido lo suficientemente cuidadoso, y era importante que lo fuera. Entré por la puerta lateral, tratando de ser lo más silencioso posible. Ya había estado callado antes. Había sido un estúpido.

Necesitaba saber lo que realmente estaba pasando. Había decidido que iba a intentar investigar un poco sobre esto, pero sabía que mis padres nunca me dirían la verdad. Preguntarles no habría llevado a nada. Revelarme a mí mismo, y lo que sabía, era una idea tonta. Probablemente me dirían que me estaba inventando cosas, o que estaba paranoico, o algo peor. No quería poner a prueba esos límites. También sabían cuando me escabullía, porque a pesar de todos sus otros defectos, estaban extrañamente, y con recelo, atentos. Sabían cómo sonaban mis pasos, dónde intentaría esconderme. Así que investigar sobre mis padres fue descartado casi inmediatamente.

Pero podía centrar mi investigación en los padres de Billie. Ellos eran claramente parte de esta empresa, y probablemente estaban ganando dinero con ella. Tuvo que haber ocurrido ya

porque lo estaban discutiendo antes de que yo decidiera irme de viaje por el verano. Sabía que podría oír muchos detalles superfluos, cosas sobre su vida doméstica que no quería saber. Pero necesitaba saber la verdad.

*Tenía que saber la verdad.*

Si ellos eran parte de lo que yo pensaba que eran, entonces no eran buenas personas, y yo iba a tener que hacer algo al respecto. Iba a tener que buscar ayuda. Si no es por mí, si no es por Billie, entonces por todas las otras personas que estuvieron involucradas en la empresa. No quería pensar en ello. Todo el asunto me hizo sentir mal del estómago.

Tal vez me equivoqué. Tal vez mis padres sólo estaban haciendo drogas en nuestra casa y ese era el alcance de su criminalidad. Podría tener esperanza. Tenía esperanza.

Planeaba averiguarlo. Esperé a que Billie saliera de la casa un sábado por la noche, hasta que supe que sus padres se quedaban en casa. Les dije a mis padres que tenía una cita, llevé mi auto a unas calles y lo estacioné junto a un sendero detrás de un roble gigante. Con suerte, nadie me vería allí.

Volví a mi calle, a través de la maleza y el pasto crecido, asegurándome de ser lo más silencioso posible. Luego entré a hurtadillas por la ventana de Billie después de trepar por el árbol afuera de su puerta, como lo había hecho un millón de veces antes.

Cuando todavía éramos amigos.

El marco de la ventana era viejo y estaba un poco atascado, pero al moverlo en la dirección correcta se abrió completamente. Era silencioso. Habíamos trabajado en eso, hace años. Nunca pensé que querría usar su ventana de nuevo, pero estaba agradecido de que nunca la arreglara, aunque las cosas no estuvieran bien entre nosotros.

Entré en su habitación, sólo miré alrededor por un segundo, y luego fui a lo alto de la escalera en puntas de pie. Podía oírlos, riéndose abajo. Me esforcé por escuchar lo que decían, sin pensar que iban a mencionar nada sobre el negocio. No podía entender las palabras, así que decidí bajar las escaleras tan despacio y en silencio como fuera posible. Siempre podía volver a subir corriendo si los escuchaba. No era como si estuvieran callados, o como si se estuvieran escabullendo como yo.

Llegué a la escalera de abajo donde estaba seguro de que no podían verme, y me incliné hacia adelante. Sus risas eran escandalosas. Sonaba como si se estuvieran divirtiendo.

Anthony habló primero. "Va muy bien, mejor de lo que podía esperar."

"Sí, lo mismo digo. Tal vez podamos dejar de hacer lo de vendedor de puerta en puerta y pasar a ser realmente representantes farmacéuticos. Eso nos daría mucha más credibilidad en el vecindario", dijo. "Quiero decir, no me malinterpreten, es buen dinero, pero es muy estresante. Con este proyecto paralelo, no tendríamos que hacer nada de eso".

"Y nunca tendremos que hacerlo, querida", dijo, y luego esperó un segundo antes de hablar. "Desafortunadamente, no creo que este negocio en particular vaya a reemplazar nuestros ingresos actuales. Al menos no en un futuro cercano. Sabes que la mayoría de la gente compra los productos de Ivanov cuando voy a su puerta, y realmente es la tapadera perfecta."

"¿Pero quizás no en un futuro tan lejano?" María preguntó.

"Tal vez. Tal vez, ya sabes, cuando podamos cambiar el talento un poco."

"¿Qué quieres decir?"

Cuando habló, pude oír la sonrisa en su voz. "Quiero decir, piénsalo. Todas estas chicas, son del mismo tipo de cuerpo, de la misma edad aproximadamente. ¿No crees que estos clientes también querrían tener una linda chica blanca? ¿Todas inocentes, y con los ojos muy abiertos, y todas americanas?"

Su esposa consideró esto. "Sería mucho más difícil asegurar el talento americano".

"¿Lo sería, querida? ¿O tenemos talento delante de nuestras narices?"

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir", dijo. "Si queremos, el talento duerme bajo nuestro techo."

No hubo tiempo de escuchar su reacción. No hubo tiempo para pensar en la mía. Estaba bajando las escaleras tan rápido que me sorprendió no estar volando. Mis pies apenas tocaban el suelo. Me abalanzaba sobre el padre de Billie tan rápidamente, golpeándolo tan fuerte y tan rápido, que no había ningún pensamiento en mi cabeza. Todo lo que podía sentir era la forma en que mi puño se sentía contra su cara, el dolor que recorría mi cuerpo, lo irregular de mi respiración, lo sudoroso que estaba. Podía oír vagamente a María gritando detrás de mí. Ella me decía que me detuviera, pero yo no iba a detenerme. Podría haber sido un niño, pero entendí que estaban hablando sobre Billie. Le fallé una vez. No iba a fallarle de nuevo. Especialmente no de esta manera.

Estaba luchando contra mí. Estaba en el suelo, pero su puño aún aterrizaba en mi cara. Sentí la sangre en mi boca antes de que pudiera procesar lo que estaba pasando. Podía saborearla, pero no podía sentir ningún dolor. Todo lo que sentí fue un impulso para seguir golpeando a este hombre, incluso cuando sentí las manos de María alrededor de mis hombros. Intenté encogerme de hombros, pero era lo suficientemente fuerte como para alejarme de su marido por un segundo. Suficiente tiempo para permitirle que me golpeará fuerte, justo en la cara, lo suficiente para desorientarme.

Después de eso, todo fue un borrón. Recordaba que sentía que no podía respirar, y recordaba haber visto a Billie. Había corrido a casa, todavía tratando de recuperar el aliento, en la confusión de todo. Había oído a Anthony gritar mi nombre, diciéndome que no podía correr.

Pero estaba equivocado. Yo había corrido. Estaba corriendo. La gente me perseguía, no podía verlos ni oírlos, pero podía sentirlos, como si fueran parte de mí, y estaba corriendo.

Seguía corriendo cuando llegué a mi dormitorio y decidí que lo mejor era mover el tocador frente a mi puerta. Su papá definitivamente le haría saber a mi papá lo que había sucedido, y tratarían de sacarme de mi dormitorio. Y no tenía ni idea de lo que intentarían hacer después de eso, y no tenía intención de averiguarlo.

No sabía cómo tenía la fuerza para mover la cómoda. Parecía que pesaba un millón de libras, y mis manos latían por el impacto de la pelea. Me dolía todo el cuerpo. Sentí ganas de vomitar, y pude sentir el sabor del hierro en mi boca, la sangre cubriendo mi lengua.

Me dije a mí mismo que estaba bien, incluso mientras mi cuerpo protestaba contra cada uno de mis movimientos. Rechinando los dientes, finalmente logré colocar mi cómoda frente a la puerta. Me deslicé por el suelo, sacando mi móvil del bolsillo.

Era una absoluta mierda y se me estaban acabando los minutos. No quería llamar al 911. No creí que fuera una emergencia. Además, probablemente me llevarían. Dudo que creyeran algo que

yo pudiera decir.

Traté de recordar en el número del departamento de policía, pero no lo sabía de memoria. A la mierda. No tenía otra opción, me dije a mí mismo. Temblorosamente, marqué los tres números y me puse el teléfono en la oreja. El teléfono sonó, una, dos veces.

Respiré profundamente. Estaba a punto de colgar cuando alguien contestó el teléfono. "911, ¿cuál es su emergencia?"

No sabía por dónde empezar. No sabía qué carajo se suponía que dijera. "Yo, eh, son mis padres", dije. "Y mis vecinos, eh, ellos..."

¿Qué? ¿Con qué podría seguir eso?

"¿Necesitas una ambulancia, cariño?", dijo la operadora. Su tono se había suavizado.

Me miré la mano y me pasé la lengua por los dientes. Mi boca sabía tan amarga, y estaba tan llena de líquido, que no estaba seguro de cómo podía entenderme. Mis nudillos estaban oscuros, magullados e hinchados. "No lo sé", respondí finalmente, cerrando los ojos. Mi aliento temblaba. "No, no lo sé... hay algo que debo reportar".

"Bien. ¿Estás seguro de que no necesitas una ambulancia?"

He tragado. "Sólo la policía", dije, resoplando. "Creo que mis padres, y los vecinos, creo que están involucrados en algo realmente, uh, creo que pueden ser como, proxenetas o algo así, no sé, creo que mi vecina está en peligro-"

"Más despacio", dijo la operadora. "¿Cree que su vecina está involucrado y en peligro?"

"No", dije. "Es una niña, tiene mi edad, no sabe nada de..."

"¿Cuántos años tienes?"

"Dieciséis", dije.

Estuvo callada por un segundo. "Bien", dijo. "¿Y cómo te llamas?"

"Misha", respondí. Intentaba mantener la compostura, pero sentía que las lágrimas se deslizaban por mis mejillas, y la posibilidad de que vomitara aumentaba con cada momento que pasaba y con cada palabra que decía. "Me llamo Misha".

"Lo estás haciendo muy bien, Misha", dijo. "Voy a enviar una unidad a tu casa. ¿Puedes darme tu dirección?"

"Bien", dije. Tuve que respirar profundamente, y luego le di mi dirección. No quería hacerlo, pero ya los había llamado. No podía echarme atrás ahora. "Gracias". Puede que no sea capaz de salir..."

"¿Qué quieres decir?"

Miré el teléfono. Estaba a punto de lanzarme a una explicación cuando oí que alguien llamaba a mi puerta y mi estómago se tambaleó. "Mierda, me tengo que ir".

He colgado. Miré a mi puerta, respiré profundamente otra vez, y hablé tan fuerte y claro como pude. "Lo siento, estoy un poco ocupado ahora mismo."

"Misha, sal. Tu padre y yo necesitamos hablar contigo", dijo mi madre.

"No me siento bien", dije, mirándome las manos. Las mejores mentiras estaban basadas en la verdad. Lo había aprendido mirando a mis padres. "De hecho, no creo que me sienta bien hasta

la mañana."

"Necesitas cenar", dijo mi madre después de un rato.

"Comí mientras estaba fuera", dije. La comida era lo más alejado de mi mente. "No te preocupes, mamá. Estoy bien. Sólo necesito descansar un poco".

"Lo siento, cariño. Realmente necesito hablar contigo".

"Mañana. Lo prometo", dije, y luego escondí mi cara en las manos para que no me oyera lloriquear. Tenía miedo de que me entregara. Tenía miedo de lo que harían si descubrían que les había delatado. Estaba claro que a los padres de Billie a los padres no les importaba, porque sólo iban a venderla. Como un pedazo de carne. No había garantía de que a mis padres les importara más que a los suyos. No tenía ni idea de lo que haría conmigo. Necesitaba quedarme en esta habitación, tanto tiempo como fuera físicamente posible.

"Misha, necesitamos que vengas aquí", dijo mi padre, con su voz retumbando. "Lamento que no te sientas bien, pero necesitamos hablar contigo."

"Mañana".

Repetirlo no parecía ayudar. Por otro lado, pensé que me habían dejado en paz. Podría esperar que me dejaran en paz. Aún sentado contra mi cómoda, traté de respirar profundamente y con calma, mientras esperaba que llegara la policía.

Estaban tardando mucho. Todo esto estaba tomando tanto tiempo.

El siguiente sonido que escuché no fue el de la puerta. Era el sonido de alguien moviendo la manija de la puerta, tan fuerte como podía. Intentaban abrir la puerta, y la tiraban y empujaban, hasta que sólo pude oír sus bisagras. Ya no decían nada. Sólo intentaban entrar. La puerta estaba cerrada con llave, pero la cerradura era endeble. No esperaba que aguantara mucho tiempo. Me preguntaba cómo se enfrentaría la cómoda a ellos.

"¿Puedes dejarme dormir?" Yo pregunté. Fue una pregunta ridícula. No me iba a dejar dormir. Y cuando el ruido paró, cuando no me respondieron, supe que tendría que bloquear mis ventanas también.

Había dos, una pequeña que probablemente no les permitiría entrar, y una más grande hacia el frente de la casa. Mis padres no podrían escalar hasta la ventana más pequeña, pero todavía no quería que me vieran. Me apresuré hacia ella, cerré las persianas, y luego fui a la ventana más grande.

Cerré la ventana, la cerré con llave y miré el vidrio. Podrían romper el vidrio. Podían entrar cuando quisieran. Como quisieran. Pensé en cerrar las cortinas, pero quería verlos venir.

Necesitaba verlos venir. Tenía que saber si iban a intentar entrar por mi ventana. Probablemente estaba siendo paranoico. No iba a ser tan malo como pensaba, me dije a mí mismo. Rara vez lo era.

Podía oír el crujido en la hierba de fuera. Vi encenderse las luces amarillas automáticas del porche y pronto me encontré cara a cara con una silueta de mi padre.

Podía ver su boca moverse. Pude escuchar algunas de sus palabras. "Misha..."

Me señalé la oreja y sacudí la cabeza. "No puedo oírte", dije. "Lo siento. Me voy a la cama".

No me iba a acostar. Sólo iba a mirar a mi padre por la ventana, esperando que rompiera

los cristales. Escuché sirenas en la calle, el sonido cada vez más fuerte.

"Buenas noches", dije. No me dijo nada. Pude ver su cara, sus labios finos, sus grandes ojos azules, y parecía que estaba a punto de arremeter contra mí. Podría haberlo hecho. Podría haberse esforzado para caber por la ventana, y podría hacerse daño, pero no había manera de salir. Miré por encima del hombro y vi la cómoda, que todavía estaba delante de la puerta.

Estaba atrapado. No había forma de que pudiera salir.

Las sirenas se acercaban cada vez más y mi padre entró corriendo. Cerré los ojos, hice lo que pude para calmarme. Mi corazón latía tan rápido y tan fuerte que me sentía mareado.

Me senté en mi cama, con el teléfono todavía en la mano. Pensé en si la policía hablaría con mis padres. Me preguntaba si iba a tener que hablar con otro operador de nuevo. La idea me hizo sentir náuseas. Todo me daba náuseas.

No sabía dónde estaban mis padres. Me acosté, miré al techo y me pregunté cuánto tiempo les llevaría entrar aquí. Todavía tenía mucho dolor. No sabía cuánto tiempo me dolería, y sabía que no podía salir a comprar medicamentos del botiquín, como normalmente lo haría. Me sentía mal. Todo esto se sentía mal. Pensé que había hecho lo correcto, pero la forma en que mi padre me miraba...

Tal vez debería haber hablado con él primero. Tal vez me había equivocado. Tal vez mis padres eran mejores personas de lo que yo pensaba.

Estaba tan cansado que no sabía cuándo o cómo me había dormido, considerando la adrenalina que corría por mis venas. Pero la policía se había ido, a pesar de que pensé que habrían querido hablar conmigo, y lo único que podía oír eran los ruidos agradables y normales de mi vecindario. Ni siquiera sabía cuándo habían llegado, o qué les habían dicho mis padres.

La pelea debe haberme desestabilizado. Me sentí tan agotado. Como si apenas pudiera mantenerme en pie. La cómoda estaba todavía frente a la puerta, y sentí que nunca podría moverla. Me sentía como si estuviera atrapado en este pequeño cuarto, y nunca iba a poder salir.

Ni siquiera podía salir para ir a lavarme los dientes. Era ridículo. No sabía si mis padres seguían despiertos, pero no quería que me vieran. Probablemente todavía estaba cubierto de moretones y ni siquiera me había lavado la cara. Todavía tenía sangre por todas partes. Podía sentirla, pegajosa y seca.

Probablemente todavía había lágrimas en mi cara. Sabía que las había.

Me quité los vaqueros, me di la vuelta y me volví a dormir. No había nada más que pudiera hacer. Tal vez, pensé, tal vez había tenido suerte. Tal vez nada había cambiado.

Me desperté unas horas más tarde. Estaba desorientado, porque lo que me había despertado era un ruido que no conocía. Y el dolor, por supuesto, se disparaba a través de todo mi cuerpo todavía. El ruido desconocido era el sonido del cristal al romperse.

Me llevó unos segundos procesarlo, pero una vez que lo hice, no hubo ningún error. Alguien estaba entrando en mi habitación a través de mi ventana.

Miré a mi alrededor. No había forma de que pudiera mover la cómoda lo suficientemente rápido. Iba a intentarlo, porque no me iba a quedar ahí. No iba a dejarme atrapar. Corrí hacia la cómoda y traté de empujarla con el hombro. Mis manos seguían palpitando. Mi cuerpo tenía un dolor increíble. Era doloroso incluso caminar hacia la cómoda, y me las había arreglado, así que pude hacerlo.

Apretando los dientes, hice lo mejor que pude para moverla. No se movía. Sólo cedió unos centímetros, y luego se detuvo, como si se estuviera burlando de mí. Intenté alcanzar la manija de la puerta, pero no había suficiente espacio.

No había suficiente espacio para que yo saliera. No podía escapar. Esta era una prisión, una de mi propia creación. Con el corazón en la garganta, usé todo el peso de mi cuerpo para intentar que la maldita cosa se moviera. Lo hizo, lo suficiente, y finalmente estaba a punto de salir corriendo.

Sólo necesitaba salir de mi casa. Sólo necesitaba llegar a mi coche. Una vez que lo hiciera, podría resolver todo lo demás. Podía *-carajo-*. La persona que había atravesado la ventana no estaba sola. Estaba con otra, y ambos se dirigían hacia mí. Llevaban pantalones negros, una camisa negra y guantes negros. Detrás de ellos, podía ver la silueta de una camioneta blanca.

La idea de que eran policías, que se me había pasado por la cabeza por un segundo, fue rápidamente descartada. Estaban aquí para llevarme, eso era obvio, pero no tenía ni idea de dónde.

"Déjenme en paz", dije. Sonaba más bien como un quejido. Realmente no quería estar suplicando a esta gente. Sólo quería salir. Salir. Necesitaba salir. El espacio que había creado cuando moví la cómoda no era suficiente. Intenté meter mi cuerpo por él, pero antes de que pudiera, sentí una mano enrollada en mi muñeca.

El hombre que había hecho su agarre era mucho más grande que yo. Era más fuerte. Intenté girar mi peso hacia adelante, hacia la puerta, pero no tuve mucha suerte.

Me arrastraba de vuelta, y aunque podía oírme protestar, aunque me retorció y movía mi cuerpo de forma intensa y dolorosa para que me dejara ir, no lo hacía. Pronto, el otro hombre también me tuvo en sus manos. Cada uno de ellos sostenía una de mis muñecas, y el más grande, el que me agarró al principio, movió el aparador con su mano vacía.

"¿Qué diablos está haciendo?" Me oí preguntar, mi voz no sonaba como si me perteneciera. "¿Quién es usted? ¿A dónde me lleva?"

Ninguno de ellos dijo nada. Me sacaron a rastras, y cuando me llevaron por el salón, vi a mis padres, sentados en el sofá, con aspecto preocupado.

"Te queremos, Misha", dijo mi madre, con la voz temblorosa. "Sólo queremos que te mejores".

Mi padre asintió enfáticamente. Mucho más enfáticamente de lo que normalmente lo haría.

Mi madre se limpió la nariz. "Te veremos pronto, cariño", dijo.

"¿Cariño?" Me las arreglé para salir, pero no hubo respuesta. Me estaban arrastrando a la puerta de la casa de mi infancia. No lo sabía entonces, pero fue la última vez que vi a mis padres.

La última vez que vería mi vecindario.

La última vez que vería a Billie.

\*\*\*

*2020*

Ni siquiera sabía por qué había un turno de noche. No había nadie en la clínica por la noche. Pero pagaban las horas extras, y no tenía mucho que hacer un miércoles por la noche.

Patrullaba, yendo y viniendo por la acera alrededor del edificio. Me preguntaba dónde estaba la familia de patos que había estado observando. Pensé que iba a ser otra noche tranquila, pero cuando vi la figura viniendo hacia mí, apresurada y asustada, supe que algo pasaba.

Como estaba oscuro, tardé unos segundos en darme cuenta de que ya conocía a esta persona. Era una de las doctoras, la había visto hace un par de días, con aspecto disgustado, apoyada contra la pared. Me había llamado la atención. Porque había sido hermosa, me dije a mí mismo. No porque me recordara a Billie.

Billie era intrascendente ahora. Esta mujer, que había estado tan tranquila incluso cuando estaba alterada, estaba claramente luchando. Parecía que estaba a punto de llorar cuando finalmente vi su cara. Tenía el teléfono apagado, y mientras intentaba caminar con confianza, vi un tambaleo en su paso. Sería fácil atribuirlo a los tacones, pero sabía que no era eso. Esto era un espectáculo, una actuación. Lo hacía para alguien. Y era mi trabajo averiguar quién era ese alguien.

Ella no me había visto todavía. Me preguntaba si debía acercarme a ella, pero no quería asustarla más. Ya se veía aterrorizada. No podía hacer nada por ella hasta que se aproximó, y se acercó a mí rápidamente. Finalmente levantó la cabeza y nuestras miradas se cruzaron. "¿Está bien?" Le he hablado de ella.

No estaba seguro, pero pensé que estaba moviendo la cabeza. Me dio una mirada significativa. Luego miró por encima del hombro, muy brevemente, lo suficiente para que yo mirara hacia allá.

Lo entendí todo al instante. Alguien la estaba siguiendo. Él estaba detrás de ella, tan atrasado que no sería incriminado. Siguió parándose, y estaba claro que no me había visto todavía, porque sabía que mi presencia lo habría asustado.

No sabía si quería que lo asustara. No sabía qué quería que hiciera, y no había tiempo para preguntar.

No se detuvo, y pensé que la forma en que estaba posicionada debía estar cubriendo mi silueta porque fue entonces cuando la figura encapuchada decidió atacar. Se lanzó hacia adelante. Corrió, hacia ella. Ni siquiera miró a su alrededor. Sólo miraba lo que estaba pasando, tratando de encontrar la mejor manera de intervenir.

Debo haber sido demasiado lento. Estaba prácticamente encima de ella, y lo único que se me ocurrió fue abordarlo. Avancé, presionando todo el peso de mi cuerpo contra él, tirándolo al suelo conmigo.

Los dos aterrizamos en el asfalto, nuestros cuerpos rodando como lo hicimos. Él era más pequeño que yo, y mientras intentaba alejarse de mí, no pude evitar sentirme un poco divertido por su esfuerzo. No había manera de que yo lo dejara escapar. No después de hacer que la doctora se sintiera tan amenazado. No después de perseguirla lo suficiente como para hacerla llorar.

Lo había inmovilizado con mi peso, y no iba a ir a ninguna parte.

"¿Está bien?" Dije, mirando a la doctora.

Ella asintió con la cabeza. Estaba resoplando, y no podía estar seguro, pero pensé que había rayas de lágrimas en su cara, acentuadas por el rímel oscuro. "Estoy bien", dijo, con la voz temblorosa. "Gracias".

"¿Está segura?"

El hombre al que había abordado gemía debajo de mí. "¿Puedes tener cuidado, hombre?" preguntó. Parecía joven.

La doctora y yo intercambiamos una mirada. "Creo que tiene que llamar a la policía", le dije. "¿Puede hacerlo?"

"Sí. Puedo", dijo. Agarró su teléfono y comenzó a marcar. Mientras lo hacía, me alejé un poco del perseguidor. Me aseguré de que sus brazos siguieran cerrados detrás de él mientras lo movía a una posición de pie, tratando de ser amable con él. Era joven, después de todo, y me lo había pedido. Aunque yo quería darle una paliza, sabía que era mejor mantener las cosas de forma profesional.

Todavía no podía ver su cara. Estaba cubierto, la sudadera con capucha era una perfecta máscara no amenazadora. No se retorció y su cabeza estaba inclinada hacia adelante para que la sudadera le cubriera la cara. Después de ponerse de pie, no intentó escapar de nuevo. Tampoco pensé que lo intentara más tarde. "Me aseguraré de que te quedes aquí", le dije. "Por eso no puedo dejarte ir".

Gimió y movió sus brazos con frustración, pero no trató de escapar. Me incliné hacia él. "Intentaré ser amable. Más de lo que se puede decir de sus propias intenciones, probablemente."

Dejó de moverse. No dijo nada, y no quise apartar la capucha de su cara. Podría haberlo tenido atrapado, pero eso no significaba que no tuviera dientes. No quería tomar ningún riesgo innecesario, y eso se sentía como uno.

Miré a la doctora. Parecía haberse calmado un poco cuando puso su teléfono en su bolso. "La policía dijo que estarán aquí pronto. Les dije que había hecho como un arresto ciudadano, o algo así..."

"O algo así", dije, sonriéndole.

No esperaba verla sonreír, pero su sonrisa era hermosa. Me dije a mí mismo que dejara de ser ridículo. Este no era el momento para engancharme con esta persona, además, aunque lo hubiera sido, ella era doctora y yo... bueno, ni siquiera sabía por dónde empezar. No tenía ninguna oportunidad con una persona como ella, y probablemente era mejor no intentarlo.

Pero estaba siendo ridículo, y no quería volver a comprobar su cicatriz. Mucha gente tenía cicatrices similares, y ella me recordaba a alguien de mi pasado. No significaba absolutamente nada. Lo más importante era que había atrapado a este hombre, que intentaba hacerle daño, y que no iba a dejarle ir a ningún sitio.

"¿Está bien, en serio?" Yo pregunté.

Ella asintió. "Sí", dijo, y luego se ahogó un poco. Ahora que no estaba inundado con la adrenalina, no pude evitar pensar que su voz me resultaba familiar. No, me dije a mí mismo. No estás pensando eso. "Lo estoy". Todo gracias a usted."

"Apenas hice nada", dije. "Fue inteligente, al venir por aquí".

"Asqueroso", dijo la figura encapuchada. Realmente sonaba muy joven. "¿Pueden conseguir una habitación?"

No esperaba que se riera, pero cuando lo hizo, no pude evitar reírme con ella.

## CAPÍTULO CINCO

*2008*

*BILLIE*

No sabía dónde estaba Misha. Apenas sabía dónde estaba yo. Steve me había llevado a su casa, y estábamos en su habitación, sin que ninguno de los dos dijera nada.

Creo que habían pasado dos o tres horas y yo estaba sentada en su cama sin decir absolutamente nada. Como una maldita idiota. Realmente quería explicarle lo que había pasado. No me di cuenta de cuánto disfrutaba realmente de pasar tiempo con Steve hasta que todo parecía haberse convertido en una mierda.

Sentí la necesidad de ser educada, pero en realidad, no estaba particularmente preocupada por él. Estaba más preocupada por Misha. Quería saber qué había pasado, pero sabía que él ya había bloqueado mi número, y que cuando llamara, iría directamente al buzón de voz.

Lo intenté de todas formas. No hubo respuesta, sólo el sonido de la grabación que me hizo dejar un mensaje. Miré a Steve, que parecía preocupado. Suspiré antes de hablar.

"Gracias", dije, finalmente. Era lo único que había logrado decirle en toda la noche, después de que me acompañara a casa. "En serio".

Sacudió la cabeza. "¿Está todo bien?"

Lo miré fijamente.

"Por supuesto que no. Lo siento, fue una pregunta estúpida."

"Está bien", dije, mordiéndome el labio inferior. "Ojalá lo supiera. Es tan raro, mi padre y mi madre ni siquiera han intentado contactarme todavía. Tienen mi celular; saben que estoy aquí..."

"¿Crees que tal vez sólo están tratando de aclarar las cosas antes de llamarte?"

"No lo sé". Eso no sonaba bien, pero no quería contradecirlo. Sacudí la cabeza. "No sé realmente lo que está pasando en absoluto."

"¿Puedo preguntarte algo?"

"Sí", dije, sonriéndole. "Por supuesto. Quiero decir, tú me trajiste aquí. Estás siendo muy amable conmigo."

"¿Tú y Misha... están juntos?"

Sacudí la cabeza. "No", dije, frunciendo mi frente y mirándolo fijamente. Estaba sentado en su silla de ordenador, girando de vez en cuando. Podía ver el sudor en su ceja, y aunque intentaba parecer que estaba tranquilo con todo esto, podía ver que la noche lo había sacudido, pero no quería preguntarle. No quería hablar de ello en absoluto. "¿Por qué?"

"Sólo pensé que tu padre estaba molesto porque tal vez habías estado con él o algo así".

"He estado con..."

"Ya sabes", dijo, golpeando rápidamente con sus dos dedos índices. "Juntos".

"Misha y yo sólo somos amigos", dije, ignorando la pobre analogía, y luego sacudí la cabeza de nuevo, respirando profundamente antes de seguir hablando. "Nunca hemos sido otra cosa que amigos".

"Eso es una locura", dijo. "¿Era amistoso con tu padre?"

Me encojo de hombros. "No lo sé. Supongo que nunca fue poco amistoso con él. Pero tampoco lo hubiera visto pelear con mi padre antes."

Steve asintió. "Para ser honesto, parecía muy intenso. No hacía falta que tu padre lo asfixiara".

Me limpié la nariz y miré a Steve. Mis ojos estaban nadando en lágrimas, así que su cara se veía distorsionada. "Parecía que iba a matarlo. Realmente pensé..."

"Puede que no supiera lo fuerte que era".

"Tienes razón, no debe haberlo sabido. Mi padre nunca haría daño a nadie. Definitivamente no le haría daño a Misha. Quiero decir, crecimos juntos. Misha era básicamente su hijo".

Steve pasó saliva. Podía oírlo, y luego pude oírlo sentado a mi lado, dándome un pañuelo. Puso su mano en mi hombro. "Desearía poder decirte que todo va a estar bien."

"Ojalá pudieras".

"Creo que lo estará. Por si sirve de algo."

Puse mi cabeza en su hombro. Olía a colonia, Yves St. Laurent, pensé. No estaba segura. "¿Puedo quedarme aquí?" Pregunté con mi voz temblorosa. "Sólo por la noche. Sé que tengo que ir a casa por la mañana, sé que tengo que enfrentarme a todo esto. Pero no creo que tenga la fuerza para hacerlo ahora mismo. Es sólo que no quiero lidiar con nada de esto. Preferiría no hacerlo".

"No tienes que ir a ninguna parte. Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras. No voy a dejar que te vayas."

"Debería irme. Necesitas tu cama. ¿Dónde vas a dormir?"

Sacudió la cabeza. Me dio una palmadita en el hombro, para tranquilizarme. Era un poco torpe, y no pude evitar reírme. "No te preocupes. Tenemos un sofá perfectamente bueno que no se usa mucho. Es muy cómodo".

"¿Cómo lo sabes?" Yo pregunté.

Steve se encogió de hombros. "Mi padre dijo que era muy cómodo antes de que se mudara."

Me reí de nuevo. "Eso es terrible".

"Es lo que es", dijo, sonriéndome. "No estaba exactamente feliz cuando mis padres me dijeron que se iban a divorciar, pero al menos lo entendí."

Lo miré fijamente.

"Lo que quiero decir es que no estoy tratando de decir nada aquí. Sé que no es lo mismo en absoluto", dijo. "Sólo que parece no haber claridad para ti, y eso parece muy difícil. Cuando mi padre se mudó, al menos yo tuve claridad. Comprendí lo que estaba pasando y por qué".

"¿Tal vez lo entienda más tarde?" Dije, y soné como una niña. Lo odié. Odiaba que tuviera que ayudarme, odiaba que Misha me dijera que me fuera. Quería respuestas. Necesitaba respuestas. Tenía que saber la verdad.

"Probablemente lo harás".

Continuó sentado a mi lado, sin que ninguno de los dos dijera nada. Los dos nos sentamos allí. Él no sabía cómo hacerme sentir mejor, y yo no sabía cómo decirle que no era su responsabilidad. Finalmente bostecé, lo que hizo que se levantara de la cama.

"Voy a dejar que duermas un poco", dijo. "Puedes tomar prestada mi pijama, está en el cajón de arriba de mi cómoda, y por la mañana, puedo llevarte a la escuela."

Me volví a limpiar la nariz. "Muchas gracias, por todo, en serio."

"Está bien. Sólo espero que mañana todo esté mejor", dijo. "Mi mamá siempre dice que las cosas siempre se ven mejor después de dormir un poco."

Le sonreí. "Parece una mujer muy inteligente".

"Lo es", respondió. "Te gustará. Buenas noches, Billie".

"Buenas noches, Steve", dije. Lo vi agarrar algunas cosas antes de salir de la habitación, cerrando la puerta suavemente detrás de él cuando lo hizo.

Nada era normal por la mañana. A pesar de que había intentado llamar a casa, y a pesar de que Steve y su madre lo habían intentado, no habíamos logrado comunicarnos. Sabía que tenía que ir a la escuela, porque esto no era suficiente excusa para faltar. También sabía que vería a Misha allí, así que podía llevarlo aparte y pedirle una explicación.

Si él pudiera explicarme, al menos mi mente estaría tranquila. Al menos sabría a dónde ir desde este punto, incluso si las cosas no fueran normales nunca más. Steve me llevó a la escuela, lo cual estaba segura de que iba a provocar algunos rumores. En cualquier otro momento, me hubiera importado. En ese momento, era lo más alejado de mi mente.

Salí de su auto, después de pensarlo otra vez, e inmediatamente comencé a buscar a Misha. Le pregunté a todos, fui a sus clases, le pregunté a sus profesores, a los administradores, incluso al conserje. Nadie lo había visto. Los profesores me dijeron que debía estar enfermo, y cuando parecía que iba a llorar, me dijeron que probablemente sólo era un resfriado.

Quería contarles lo que había pasado. Ni siquiera sabía por dónde empezar. Todo lo que sabía era que necesitaba encontrarlo.

Después de un poco más de tiempo preguntando, me quedó muy claro que Misha no había ido a la escuela en absoluto. Iba a tener que buscarlo, fuera de la escuela, y como había bloqueado mi número de teléfono, y no parecía estar respondiendo ninguna otra llamada, iba a tener que buscarlo en persona.

Nunca había faltado a clase. Nunca había salido del recinto escolar a menos que fuera para almorzar, pero en general, era bastante estudiosa y me tomaba la escuela muy en serio. Todo había cambiado la noche anterior. La escuela se sentía como un juego de niños, como si no importara en absoluto. Tenía que salir. Necesitaba irme, porque necesitaba encontrarlo.

Fingí estar enferma en clase, porque sabía que mi maestra de primer período no era una persona a la que le gustaran mucho las mañanas, y le gustaba lo suficiente como para darme un permiso si se lo pedía. Una vez en el pasillo, me las arreglé para pasar a escondidas a los administradores cuando noté que estaban discutiendo entre ellos. Sabía que la escuela tenía cámaras, y sabía que me iba a meter en problemas. En ese momento, no me importó.

Tan pronto como salí, tan pronto como estuve en el borde del estacionamiento, alguien me vio. Podía oírlos diciéndome que volviera, que no podía hacer esto. Que necesitaba que alguien me recogiera. Estuve tentada a regresar pero no lo hice. Necesitaba ahorrar mi energía. Sabía que el camino de vuelta a mi casa era arduo, y que tomaría alrededor de una hora.

No tenía dinero para tomar un taxi. Rara vez llevaba dinero en efectivo encima. Me apresuré a pasar por los terrenos de la escuela, para que no pudieran alcanzarme, y caminé a casa hasta que tuve sed y calor. Ni siquiera tenía mis auriculares, así que todo lo que podía oír era el sonido de la calle, del tráfico y de los trabajadores.

Pensaba en tener música, y en cómo eso podría haber hecho más fácil el quitarme las cosas de la cabeza. Pero apartar mi mente de las cosas se sentía casi imposible.

Al menos el ejercicio me había hecho bien. Cuando llegué a casa, me sentí un poco mejor. Mi corazón no latía tan rápido y pensé que era probable que encontrara a Misha recuperándose en su propia habitación de las heridas que mi padre le había hecho. Mis maestros tenían razón. Probablemente sólo estaba enfermo. Necesitaba tiempo para recuperarse.

Cuando doblé la esquina, se me hizo un nudo en la garganta. Mi corazón se hundió hasta el estómago. Me sentí paralizada. La segunda respiración que pude tomar fue violenta y rápidamente eliminada por lo que estaba mirando.

Estaba viendo algo que sucedía, y me sentía como si estuviera detrás de un vidrio. Ellos no podían verme, pero yo sí podía verlos a ellos.

A los dos.

Había camiones de mudanzas fuera de mi casa y de la casa de Misha. Mi mamá y mi papá dirigían a algunas personas, y su mamá y su papá dirigían a algunas personas. La ocasión casi parecía alegre. Se reían entre ellos, como si no fuera anormal moverse sin decirle a los niños. Y cuando miré a mi alrededor, buscando desesperadamente a Misha con mi mirada, no pude encontrarlo.

Tal vez estaba dentro. Tenía que estarlo. Todo lo demás, estaba segura de que ellos podrían explicarlo. Tenían que hacerlo.

Me dije a mí mismo que fuera valiente. Di unos pasos adelante, y luego los saludé, haciéndome tan visible como pude. Otras personas del vecindario podían verme, así que, aunque quisieran hacer una escena, no habrían podido. "Hola", exclamé. Mi voz temblaba, pero hablaba lo suficientemente alto como para estar seguro de que me podían oír. Todo el mundo podía oírme. "¡Oigan! ¡Mamá, papá! ¡Anna, Viktor!"

Los cuatro se volvieron hacia mí. La sonrisa de mi madre estaba congelada en su cara.

"Billie", dijo. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Es que no me siento bien", respondí, con el corazón en la garganta. Definitivamente no me sentía bien. Sentí que necesitaba vomitar. Todavía estaba a medio camino de cruzar la calle. Me volví hacia Viktor. "¿Está Misha dentro? Necesito hablar con él."

Viktor sacudió la cabeza. "No, no está dentro".

Lo dijo en un tono de voz normal, con naturalidad, pero pensé que su voz podría tener un límite. Era difícil de decir. Siempre fue una persona inescrutable. "Bien", dije, acercándome a ellos por el lado. Todavía teníamos esta conversación en tono de grito en la calle. "¿Está en el patio trasero?"

"No", respondió Viktor. "No está aquí".

"¿Dónde está?" Le pregunté. "Me gustaría mucho hablar con él".

"Cariño", dijo mi madre. "Ven aquí. Podemos hablar de todo esto, podemos hablar de Misha..."

Sacudí la cabeza cuando empecé a retroceder. Algo estaba mal en todo esto, y necesitaba alejarme. Podía sentirlo. Necesitaba hablar con Misha, necesitaba saber qué había pasado.

Y se estaban mudando.

Los cuatro.

Y nadie me había dicho nada.

Sacudí la cabeza y antes de saber lo que estaba haciendo, estaba corriendo. Podía oír a mi padre gritando mi nombre, y se estaba acercando a mí.

Tenía miedo, y no sabía por qué tenía miedo. Nunca antes había tenido miedo de mi padre. Pero todo lo que podía ver en mi cabeza era el aspecto de la cara de Misha, retorcida y púrpura, y con cada paso, pensaba que podría desmayarme.

Podía oír mis pasos en el pavimento, y luego oí el familiar sonido del todoterreno de mi padre cuando giró la llave de encendido. Mierda, iba a ser capaz de atraparme. Probablemente sólo quería hablar, nunca me haría daño *a mí*, pero yo no podía estar ahí ahora.

Necesitaba tiempo a solas. Necesitaba algo de tiempo para procesar todo esto. No iba a ser capaz de correr más rápido que él, y estaba perdiendo la esperanza mientras me estaba quedando sin aliento, me dolían las rodillas cada vez que mis pies tocaban el pavimento.

Me di cuenta de que no podría escapar. Mi respiración temblaba y no podía ver delante de mí por las lágrimas de mis ojos. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba llorando. Doblé una esquina y vi el Honda Accord azul eléctrico de Misha, estacionado en la esquina de la calle, frente a la casa de la anciana Jackie.

Pensé que Misha tenía que estar ahí. No sabía por qué, pero era lo único que tenía sentido. Tenía que estar ahí, tenía que estar esperándome. Él haría que todo lo que estaba sucediendo tuviera sentido. Sabía que lo haría.

Aceleré un poco y me acerqué al asiento del pasajero de su coche. Su puerta estaba abierta, porque siempre lo estuvo, pero él no estaba ahí. Pude ver que el coche de mi padre pasaba lentamente por delante de mí. Me hundí en el asiento del pasajero, y una vez que el auto pasó, busqué en uno de los espejos su llave de repuesto. Ahí era donde normalmente la guardaba.

La sentí con mi mano, porque no quería asomarme. Tenía miedo de que me viera la cara, se acercara e intentara confrontarme.

Sabía que no quería hablar con él. Sin embargo, se sentía primitivo. No tenía ninguna razón, ninguna justificación. Presioné la llave en la palma de mi mano, tratando de ignorar el mareo que sentía, y esperé hasta que no hubo ningún sonido que viniera de la calle. Me acerqué al asiento del conductor, giré la llave de encendido y retrocedí hasta la calle para poder alejarme.

Le contaría a Misha sobre su auto, me decía a mí misma mientras salía del vecindario con lágrimas en los ojos, revisando el espejo retrovisor para asegurarme de que mi padre no me estaba siguiendo.

Misha lo entendería.

Dios, realmente esperaba que lo entendiera.

\*\*\*

*2020*

Hacía frío. La noche se había vuelto aún más fría, durante los últimos minutos. Ni el guardia de seguridad ni yo decíamos nada, y el tipo que me había perseguido estaba sentado en la acera, tranquilo, molesto.

No me gustaba esperar a la policía. La adrenalina seguía circulando por mi cuerpo, y aunque ya me sentía un poco agotada, sabía que me quebraría inmediatamente una vez que la situación pasara. Estaba a punto de compartir algunos de mis pensamientos con el guardia de seguridad cuando vi las sirenas. La patrulla había doblado la esquina, y se acercaban a nosotros con una rapidez que no esperaba.

Instantáneamente dejé escapar un suspiro de alivio. La policía se estacionó en la acera junto a nosotros, y dos oficiales masculinos salieron del auto.

Las sirenas se detuvieron cuando lo hicieron. Se tomaron un segundo para ver la situación, nos saludaron calurosamente, y luego uno de ellos se acercó a mí. "¿Está usted bien, señora?"

Asentí con la cabeza. "Sí. Crisis evitada. Sólo fue una situación de miedo".

"¿Puedes decirme qué pasó?"

"Claro", dije. "Estaba en una cita, y no iba bien. Decidí que me iba a ir, pero no se lo dije. Cuando me acerqué a mi coche, no arrancaba. No vivo muy lejos de aquí, así que pensé en caminar a casa, antes de ir a ver a mi amiga. Desafortunadamente, en el camino, noté que esta persona me estaba siguiendo".

El oficial levantó las cejas. Era joven, más joven que yo. No me pareció que se viera particularmente digno de confianza. Aun así, técnicamente era la autoridad. Yo seguía mirando al hombre que me había seguido, abrazándome a mí misma y preguntándome si le quitarían la capucha para mostrarle la cara.

"¿Cómo sabe que la estaba siguiendo?"

"Porque cada vez que me detenía, él se detenía. Cuando pensó que estaba sola, decidió atacarme".

"Se ve bien", dijo, mirándome de arriba a abajo.

Tuve que evitar que pusiera los ojos en blanco. "Estoy bien, porque el guardia de seguridad

lo atacó. El tipo de la sudadera con capucha decidió atacarme y el guardia de seguridad intervino".

El policía asintió con la cabeza. "Bien, ¿y por qué no nos llamó antes?"

"¿Por qué los llamaría antes? Si cada mujer los llamara cada vez que la persigue un hombre, estarían más ocupados de lo que ya están", dije.

"Claro", dijo. Miré su placa. Oficial Smith. "Muchas gracias por eso, señorita..."

"Billie Hodges", dije.

"Bien, Srta. Hodges", respondió. "Puede que necesitemos que venga a la comisaría por la mañana, pero lo dudo. Vamos a ficharlo y la mantendremos al día con nuestra investigación".

"Gracias. Se lo agradezco".

"Absolutamente. ¿Puede llamar a alguien?" Smith dijo, mirando alrededor. "Está claro que no es seguro para usted estar sola aquí por la noche."

Lo miré con desprecio. "Normalmente es muy seguro", dije. "He hecho esto varias veces sin que nadie me siguiera."

"Bien", dijo. "Quiero decir, puede irse a casa ahora si quiere, pero..."

"Voy a conseguir un coche o algo así", le contesté. "No quería pagar de más cuando mi coche estaba tan cerca, pero creo que ahora tendré hacerlo".

"Espere", dijo el guardia de seguridad. Me estaba mirando. Nuestras miradas se encontraron por un segundo, y bajo la tenue luz amarilla del porche de la clínica, sus ojos parecían de un azul helado. "Puedo llevarla. ¿A menos que me necesiten para algo más?"

"No, no lo hacemos. ¿Le parece bien, señora?"

"Supongo", dije, mirándolo. "Si a él le parece bien".

"Lo es". Me estaba sonriendo.

"Realmente no nos importaría escoltarla hasta allí", dijo el oficial Smith.

Miré al guardia de seguridad, y nuestras miradas se cruzaron. "Puedo acompañarla hasta su auto. O si quiere, puedo llevarla y acompañarla. Hace mucho frío aquí afuera, no creo que quiera quedarse aquí por mucho tiempo."

"¿Qué pasa con la clínica?"

"Se lo diré a mi supervisor", respondió, encogiéndose de hombros. "Si este es el tipo de lugar donde las posesiones son más importantes que las personas, entonces no quiero trabajar aquí. En lo que a mí respecta, asegurarme de que llegue a casa a salvo es la definición de hacer mi trabajo, doctora".

Le sonreí. "No estoy estacionada muy lejos", le respondí. "Sólo una o dos cuadras en esa dirección. No debería llevarle mucho tiempo."

"Bien. Si a la policía le parece bien..."

El policía se encogió de hombros. "Depende de usted. Parece un hombre honrado, pero no lo conozco. Preferiríamos, por su propia tranquilidad, que esté acompañada hasta que llegue a casa."

"Lo entiendo".

Todos me esperaban.

Me volví hacia el alto guardia de seguridad. "Si no es demasiado inconveniente..."

"Me estoy ofreciendo. Le aseguro que ir a su coche para acompañarla es probablemente lo más emocionante que puedo hacer esta noche."

Los policías se fueron después de eso. El sospechoso estaba esposado, y me di cuenta de que no se había quitado la capucha. Se lo habían pedido, pero no lo hizo. Había algo desconcertante en eso, pero al menos estaba bajo custodia policial.

Estaba segura de que iba a poder verlo en las fotos que pasaban todas las noches, o que me iban a decir su nombre, o algo así. El oficial Smith dijo que me mantendrían informada.

Vimos como el coche desaparecía en la distancia, ninguno de los dos dijo nada.

"Vamos", dijo. "Vámonos antes de que se muera de frío aquí afuera".

"Llevo un abrigo".

"Sí, y parece tan grueso como cualquier camisa normal", respondió.

Me reí. Lo estaba siguiendo desde la clínica, hacia el estacionamiento. "Parece más delgado de lo que es. Es de lana".

Me miró por un segundo. Estábamos a oscuras, alejándonos de las luces de la clínica. "No parece lana. Parece algodón o poliéster o algo así."

"Sí. El exterior es de algodón, pero el interior está forrado de lana", dije. "Es bastante genial".

Él pensó en eso. "Sí", dijo. "Parece bastante genial".

Llegamos a un Renault de aspecto modesto. Antes de que abriera la puerta, me miró, pensando claramente. "¿Estarías más cómoda si fuera usted quien conduce?"

"¿Por qué?"

"Porque, acaba de ser perseguida por un tipo, y ahora un extraño la lleva a tu coche. Se sentirá mejor si tiene el control del volante", dijo.

Me encogí de hombros. "Está bien. Ya me ha rescatado una vez, creo que confío en que lo hará de nuevo".

"Bien", dijo, haciendo tintinear sus llaves y abriendo el coche. "Suba, doctora. Vamos a llevarla a casa".

## CAPÍTULO SEIS

*2008*

*Misha*

Estaba en la parte de atrás de la furgoneta. Había luchado, pero no había tenido sentido. Se

las habían arreglado para tirarme allí, como si no pesara nada, como si no fuera nada. Tenía los nudillos magullados y ensangrentados, me dolía la cabeza, tenía la boca seca y me ardían los ojos de tanto llorar, aunque había intentado evitarlo.

Vi a los hombres, sentados allí, uno en el asiento del conductor, otro en el del pasajero. Los dos tenían el doble de mi tamaño, ninguno de ellos decía nada. Era la mitad de la noche, y el único sonido que podía oír era el del tráfico que pasábamos, el sonido de las ruedas de la furgoneta en el pavimento debajo de nosotros.

Mi mirada se deslizó entre ellos antes de que me detuviera en el conductor. "¿Adónde vamos?"

Mi voz me sonaba extraña. Miré a la calle y noté que nos alejábamos del vecindario, hacia la autopista.

"¿A dónde me llevas?" Pregunté, mi voz frenética.

No dijeron nada.

Me acerqué al frente del asiento trasero y sacudí el hombro del conductor. "Por favor, respóndame", dije.

Ninguno de ellos me miró, ni siquiera por el espejo retrovisor.

"¿Adónde vamos?" Pregunté de nuevo.

"Cálmate, niño", dijo el hombre del asiento del conductor. Era alto, ancho y moreno. "Vas a tener respuestas antes de que te des cuenta".

"Estoy siendo secuestrado", dije. "Esa parece ser una respuesta suficientemente buena. Voy a llamar a la policía".

"Puedes intentarlo", respondió el conductor. "Pero me gustaría verte intentarlo. Para empezar, no tienes teléfono, y aunque lo tuvieras, estás legalmente bajo nuestra custodia".

"No estoy legalmente bajo su custodia", dije. "No lo estoy. No he consentido esto".

El hombre del asiento del pasajero se rió. "No necesitamos tu consentimiento", dijo. "Sólo necesitamos el consentimiento de tus padres. Eso es todo. Ya lo tenemos".

"Nunca me hablaron de esto", dije. "Nunca..."

Ninguno de ellos dijo nada. Me senté y pensé en todo lo que había pasado. La custodia no importaba. Como los padres de Billie no se preocupaban por ella, ahora era obvio que los míos no se preocupaban por mí.

Me desplomé en la silla y levanté la vista cuando vi que habían tomado la salida de la autopista, hacia el norte. Todo lo que podía ver eran luces. Faros, las luces de los restaurantes y las casas a lo lejos detrás de los árboles. Sin embargo, no había estrellas. Estaba seguro de que no podía ver ninguna estrella.

Cuando hablé, mi voz era temblorosa. "¿Van a matarme?"

Se rieron de eso. "No, por supuesto que no vamos a matarte. ¿Quiénes crees que somos, exactamente?"

"No lo sé. Creo que probablemente los contrataron mis padres, y no sé qué van a hacer conmigo".

"Vamos a llevarte a un lugar para rehabilitarte, Misha."

Mi mirada se lanzó entre ellos otra vez. "¿Rehabilitarme de qué?"

"De todos tus problemas".

Sacudí la cabeza. Eso no significaba nada. Mis problemas eran mis padres, mis vecinos. Mis problemas eran que todos eran criminales. Que había tratado de protegerme y que había llegado demasiado tarde para ayudar a Billie. Esos eran mis problemas, y no tenía idea de cómo podían rehabilitarme de ellos. "¿Cómo?"

"Vamos a llevarte a un lugar donde saben cómo tratar a adolescentes como tú", dijo el conductor. "Cuando salgas, entenderás el valor de no hacer berrinches, no huir, no usar drogas, no tener sexo, todas esas cosas divertidas".

"¿Qué?" Dije. No debería haber sido gracioso, pero fue tan ridículo que lo fue. "Yo no hago ninguna de esas cosas".

"Mira, nadie envía a su hijo a uno de estos programas en la naturaleza porque es un estudiante sobresaliente. Algo en tu comportamiento necesita cambiar, y vamos a ayudarte a cambiarlo."

"¿Ayudarme a cambiar qué, exactamente? No soy un mal chico. Mis padres les mintieron."

"Sí", dijo el conductor. Ambos se miraron y luego comenzaron a reírse, bastante escandalosamente. "Definitivamente no hemos escuchado eso antes".

"Hablo en serio. Soy un buen chico, son mis padres los que..."

"Oh, genial, estamos jugando a esto. ¿Qué piensas, Jimmy?" El pasajero le preguntó al conductor. "¿Líderes de culto?"

"No puede ser. Eran demasiado de clase media para eso", respondió Jimmy. "Creo que probablemente eran traficantes de drogas. Metanfetaminas, ¿verdad?"

"Dijiste que eran demasiado de clase media. Creo que probablemente les gusta el Adderall y La oxycodona. Todas esas cosas divertidas de venta libre", dijo el pasajero. "¿Cómo vamos hasta ahora, chico?"

Pasé saliva. "Esto no es una broma. Mis padres son criminales."

"Ugh. Por lo menos inventa algo original. Hemos escuchado esto tantas veces," dijo Jimmy. "¿Qué es lo siguiente? ¿Qué piensas, David?"

David se quejó. "No sé, ¿lavado de dinero?"

"Esto no es gracioso. Mis padres son criminales. No sé quiénes son ustedes, pero me enviaron con ustedes porque necesitan que me vaya. Tienen miedo de que diga la verdad, exponiéndolos por lo que son."

"¿Qué crees que es más probable? ¿Que todos los niños que llevamos al programa tengan padres criminales, o que tú estés demasiado metido en las drogas para ser un chico de 16 años?"

Me quejé, sosteniendo mi cabeza en mis manos. Quería gritar. "No tomo drogas. Nunca lo he hecho".

"¿Así que ni siquiera probaste un poco de hierba?"

Miré a David. "No veo cómo eso sea relevante".

"Eso me dice que lo has hecho", dijo Jimmy, y luego volvió a quejarse. "No eres tan

divertido como crees que eres, y no puedes correr. Las puertas tienen cerraduras para niños habilitadas, y si intentas saltar, te harás daño. Y te encontraremos. Y cuando salgas del hospital, te llevaremos de vuelta al programa, porque estás bajo nuestra custodia. ¿Entiendes lo que digo, Misha?"

"Esto es realmente injusto", dije, con la voz temblorosa. "No he hecho nada malo. Llamar a la policía no fue algo malo".

Jimmy hizo una mueca. "Llamar a la policía y hacerles perder su valioso tiempo, fue sin duda un error."

Me mordí el labio inferior, tan fuerte que me sacó sangre. O tal vez ya estaba sangrando, no había forma de que lo supiera. "Cometieron un error", dije. "No hice nada malo".

"Si eso es cierto, entonces no tendrás ningún problema con nuestro programa. Sólo te ayudará a crecer, a madurar hasta convertirte en el joven que estamos seguros puedes ser. Por ahora, tus padres necesitan un poco de ayuda", dijo Jimmy. "Está claro que eres un niño muy complicado de cuidar".

"No lo soy", dije. Grité. No estaba seguro.

David se rió. "Totalmente", dijo. "Podemos ver eso totalmente".

Le di una patada en el respaldo de su silla. "Esto es una mierda. Una completa mierda. No hice nada malo."

Los dos se rieron. Me detuve, porque no tenía sentido, y seguí mirando las luces borrosas mientras pasábamos a toda velocidad.

\*\*\*

**2020**

No había aparcado muy lejos. El viaje sólo duró unos dos, tal vez tres minutos, y aparte de hablar del frío que hacía, ninguno de los dos dijo nada.

Ni siquiera hablamos de lo que había pasado. Pensé que todavía estaba un poco conmocionada, y no quería preguntarle sobre ello. Ella podía hablar cuando quería. Y no tenía que hablar conmigo, porque yo era un extraño. Yo sólo era un tipo que había abordado a otro tipo, cuando parecía que iba a asaltarla. Cuando finalmente llegamos a su coche, no se bajó.

Se giró para mirarme, con los ojos bien abiertos. "Fu la primera vez que me pasó eso."

Levanté las cejas.

"No lo de ser seguida. Ya me han seguido antes. Creo que a todas las mujeres nos ha pasado".

"Lo siento. Es terrible."

"Lo es. Pero no es la primera vez, y siempre he sabido cómo manejarlo", dijo. "Pero esta vez, si usted no hubiera estado allí... no quiero ni pensarlo."

"No tiene que pensar en eso. No pasó nada. Fue inteligente al venir a la clínica, pero le daré mi número de celular, por si acaso".

"No puedo llamarlo cada vez que me sienta amenazada", dijo, riéndose. Me gustó su voz, y me gustó su risa. Se sentía como... en casa. Se sentía bien.

Pero también se sentía como Billie, y sabía que esta mujer no era Billie. Le había fallado a Billie, y probablemente estaba muerta en alguna zanja, si había tenido suerte. Tal vez todavía trabajaba para sus padres. Tal vez la habían enganchado a las drogas, a lo más duro. No había manera de que yo lo supiera, y nunca lo iba a averiguar.

No había hablado con mis padres por más de una década, y aunque la había buscado en las redes sociales, ninguna de las personas cuyos perfiles había visto me parecía la correcta. Estaban todas demasiado felices, demasiado sanas, demasiado bien. Billie no estaba bien. Y no tenía ni idea de cómo iba a encontrarla.

Me había dado por vencido. Mi mayor arrepentimiento, me odiaba cada noche, antes de irme a dormir. Pude ver la cara de Billie. Sus ojos, tan abiertos, tan hermosos. Su boca, ligeramente abierta, como si estuviera congelada en el tiempo. Era sólo una niña. Ambos éramos sólo niños, y ambos sufrimos las consecuencias de las acciones de nuestros padres.

Yo todavía lo hacía. Los llevaba en el brazo todos los días, escondiendo mi pasado a la vista con tatuajes y dureza que no eran naturales. Y había una mujer que me recordaba mucho a Billie. Tanto que podría haberlo sido, si hubiera tenido la oportunidad.

Se aclaró la garganta. "¿Está bien?"

"Sí", dije. "Ha sido una noche muy agitada".

"Sí", dijo. "Tiene razón".

"Bueno, podríamos sentarnos y hablar de esto, o podríamos llevarte a casa."

Ella sonrió. Sólo pude ver la mitad de su cara, lo único que le iluminaba las luces del estacionamiento. "Hace calor aquí".

"Puedo llevarla a casa. Podemos ir a recoger su coche mañana."

Suspiró y por un segundo pareció encogerse. "No, no es necesario", dijo. "Terminemos con esto".

Salió del coche. La miré durante unos segundos antes de ir a buscar los cables de carga en mi maletero. Estaba jugando con ellos mientras ella abría el capó de su propio coche. Levanté el capó y trabajamos en silencio durante unos minutos hasta que los cables se aseguraron.

Cuando terminé de jugar con ellos, me levanté, y por primera vez, la miré de verdad, bajo la brillante luz eléctrica del estacionamiento.

Entonces hizo clic.

Y casi me desmayo.

Esta mujer, esta doctora, no sólo me recordaba a Billie. No tenía la misma risa, no caminaba igual, no tenía una voz similar.

La mujer frente a mí... era Billie Hodges.

Me apoyé en el capó del coche, tratando de sostenerme antes de caer en el suelo de grava debajo de mí. Ya no se sentía como grava. Se sentía como arenas movedizas. Estaba casi seguro de que eran arenas movedizas, y el universo me estaba gastando una broma terrible.

"¿Está bien?" La escuché preguntar. Escuché a Billie preguntar.

Ella estaba justo ahí, justo a mi lado. Pude oler su perfume, su hidratante, su champú. Podía oler el sudor en ella, por el miedo. Podía extender mi brazo, y podía pasar un dedo sobre su suave

piel. Podía tocar su pelo, podía poner mis manos en sus hombros. Podía sostener su mano en la mía.

Y ni siquiera tuve que moverme.

Ni un milímetro.

No, en absoluto.

Estaba allí, y estaba viva, y sentí que estaba a punto de romper a llorar delante de ella.

Si alguna vez lograba llegar al suelo, en el que había caído, en el que me estaba fundiendo. Había dejado de existir, y todo lo que podía sentir eran las arenas movedizas a mi alrededor, asfixiándome, cerrándose en torno a mi cuerpo, metiéndose en mi garganta.

Cuando me preguntó si estaba bien, pensé que había respondido, pero no había forma de estar seguro.

## CAPÍTULO SIETE

*2008*

*Billie*

Me desperté con un dolor de cabeza punzante. Me dolía la cabeza, me dolía el cuerpo. Y lo más importante, me dolía el corazón. Todo parecía haberse derrumbado, y cada vez que cerraba los ojos, podía ver cada una de las escenas de las últimas horas, tan claramente como si estuviera allí.

Era la cara de Misha, hinchada y morada, o la forma en que mis padres estaban empacando, todo alegremente. La forma en que estaban empacando, y el hecho de que ni siquiera me habían hablado de ello.

Todo eso me hizo sentirme mal del estómago. No quería cerrar los ojos para nada. No quería pensar en lo que había pasado. Quería fingir que mi vida era la misma que había sido hace unos meses, protegida y perfecta.

Después de conducir sin parar durante horas, decidí que iría a casa de mi tía. Estaba a unas dos horas de distancia, en un acre, una hermosa casa estilo rancho con dos pisos que no tenía idea de cómo podía pagar. Ni siquiera sabía si ella estaría allí, y no tenía mi teléfono. Sólo sabía que tenía que alejarme de mis padres, de mi vecindario. Devolvería el coche más tarde. Iría a buscar mis cosas más tarde. Por el momento, sólo quería ver si Jane me acogía.

Sólo recordaba vagamente su dirección. No se cómo me las arreglé para llegar allí, pero lo hice. Había un pequeño camino de tierra que conducía a su casa, y ella no podía saber que yo iba a venir. Aparqué bajo un roble, y cuando saqué la llave del contacto, agarré el volante tan fuerte que no me di cuenta de que me estaba haciendo daño en las manos hasta que me solté.

Pasé saliva, y luego miré la casa. Su coche, un todoterreno último modelo, estaba aparcado justo delante de su porche.

Sólo tuve que entrar. Sólo tenía que decirle lo que había pasado

Me dije a mí misma que fuera valiente. Me dije a mí misma que si alguien podía entenderlo, era ella. Me dije que era el momento, que no podía quedarme con el coche de Misha, que tenía que hacer algo. Pero me quedé allí, sentada, sin hacer nada. Era completamente incapaz de moverme.

No sé cuánto tiempo estuve allí. Podrían haber sido minutos, podrían haber sido horas. Todavía no tengo ni idea, y no creo que lo sepa nunca. Lo único que me sacó del trance fue cuando alguien llamó a la ventana. Salté, me sobresalté y miré hacia arriba para encontrarme con la mirada de mi tía.

Ella parecía preocupada. "Baja la ventanilla", dijo, haciendo un movimiento de rotación con sus manos.

Hice lo que me dijo, y noté que mis dedos temblaban. "Lo siento, no sabía adónde más ir".

"¿Por qué te disculpas?" Ella preguntó. Frunció el ceño mientras miraba el coche. "¿Cuándo compraste un coche nuevo?"

"Este no es un coche nuevo. No lo compré."

"Quiero decir, estaba siendo amable con lo del coche nuevo."

Sonreí, lo que me pareció extraño en ese momento. "No, quiero decir, este no es mi coche. Es el coche de mi amigo, o examigo, no sé", dije, y luego miré a mi alrededor. "Creo que lo he robado."

Jane se rió, su expresión se suavizó cuando me miró a la cara. "Parece que tienes mucho que decir. ¿Por qué no entras y me cuentas todo?"

Sacudí la cabeza. Mis ojos estaban llenos de lágrimas. "Ni siquiera sé si puedo hablar de ello".

"Estás aquí, así que tienes que hacerlo", dijo. "Pero todavía no. Déjame traerte una taza de té primero. Eso te dará algo de fuerza. Y, cariño, parece que la necesitas".

Sonreí, esta vez un poco más sinceramente. "Gracias, tía Jane", dije.

Después de un poco de persuasión por parte de ella, y muchas garantías de que todo iba a estar bien, estaba sentada en su ridículo gran comedor. Estaba sentada frente a mí, con su rubia melena a los hombros moviéndose cada vez que hablaba. "Así que", dijo. "¿Qué está pasando?"

Miré hacia abajo a mi taza de té y sacudí la cabeza. "Mis padres", dije. "Ellos... se estaban mudando. Algo está mal, tía Jane."

Parecía pensar en ello antes de hablar. "¿Sin ti?"

Me encogí de hombros. "Creo que querían que me fuera con ellos", dije. "Pero algo pasó, y no sé, no pude."

"¿Qué ha pasado?"

Respiré profundamente. No sabía por dónde empezar, así que mi narración de la historia estaba fragmentada, pero Jane prestó atención sin interrumpirme. Cuando terminé, respiró profundamente y ladeó la cabeza. "Bueno", dijo. "Eres bienvenida a quedarte en una de mis habitaciones libres por el momento."

Pestañeé. "¿Qué quieres decir?"

"Si lo que sospecho que está sucediendo está sucediendo realmente, tus padres están al otro lado del país ahora", dijo. "Y puede que no los veas durante mucho, mucho tiempo."

Miré hacia abajo a mi taza de té intacta. "¿Qué quieres decir? No pueden simplemente... abandonarme. Soy menor de edad. Hasta hace unos dos días, pensé que teníamos..."

"¿La familia perfecta?" se adelantó cuando no dije nada más. Sonrió, un poco triste. "Lo sé. He estado allí, y esperaba que esto sucediera. Yo sólo..."

"¿Lo hiciste?"

Asintió con la cabeza, metiendo un mechón de pelo suelto detrás de su oreja. "Lo sabía mejor cuando era un poco más joven que tú", dijo. "Pero entonces, creo que María tenía más práctica que nuestra madre para mantener las apariencias."

"¿Qué quieres decir?"

Jane respiró profundamente antes de responder. "Bueno, ella cuando nació, mis padres sabían realmente lo que hacían. Y creo que tu madre siempre ha sido una persona muy estudiosa."

Sacudí la cabeza. "Lo siento", dije. "No lo entiendo".

Ella asintió. "Lo harás", dijo. "Déjame hacer una llamada telefónica, y luego te mostraré tu habitación. Necesitas dormir un poco, y la escuela necesita saber por qué vas a estar fuera el resto de la semana."

"Voy a..."

"Necesito tiempo para procesar esto", dijo la tía Jane. "Y necesitamos ir de compras".

Levanté las cejas.

"Necesitas ropa, cariño", dijo. "Sólo para empezar".

No he dicho nada. No quería contradecirla, sobre todo porque tenía miedo de que tuviera razón.

\*\*\*

**2020**

El guardia de seguridad se desplomó, con la cara inclinada hacia el suelo. Se había caído sobre sí mismo, y era un bulto en el suelo, con las manos temblando delante de él.

Inmediatamente me arrodillé para atenderlo. "Señor..." Carajo, no sabía su nombre. "Oiga. ¿Puede mirarme? ¿Puede hablar?"

Me miró. Sus ojos son amplios y de un azul helado, su boca un arco de cupido, sus cejas perfectamente arqueadas. Había una cicatriz en su ceja izquierda, que atravesaba el costado, y pude ver las pecas esparcidas por su nariz.

Pestañeé, e instintivamente traté de alejarme de él. Estábamos los dos sentados en la acera, sin que ninguno de los dos dijera nada. Su respiración se había acelerado, y pude ver que estaba a punto de desmayarme.

"¿Estás bien?" preguntó.

"Yo..." Pasé saliva. "Necesito sal. Hay algunas papas fritas en mi guantera. ¿Puedes traérmelas?"

No estaba segura de si necesitaba sal, pero necesitaba que se alejara de mí. Necesitaba tiempo para pensar, tiempo para procesar. Necesitaba tiempo para preguntarle qué diablos estaba haciendo allí.

Fue a mi coche, cogió las patatas fritas y me las dio. Abrí el paquete y los incliné hacia él. "Ven", dije. "Tú también deberías tomar un poco".

"Estoy bien", respondió.

"Toma un poco", dije. "Tu presión sanguínea probablemente bajó. Un poco de sal ayudará".

Asintió con la cabeza y tomó unas papas fritas. Ambos nos sentamos allí, el único sonido era el crujido de nuestras bocas. Esperé unos segundos, preguntándome si iba a decir algo.

Me preguntaba si iba a obtener una explicación de él. Pero no había nada.

No había ningún sonido, no había explicación, no había nada.

No habló.

Ninguno de los dos lo hizo. Sólo nos sentamos en el suelo del estacionamiento, terminando las papas fritas, en el frío extremo.

Cuando terminamos, aplasté el paquete lo más pequeño posible en mi mano. Mis manos estaban cubiertas de migajas, y no sabía qué podía decirle.

"Entonces", dijo finalmente, su voz temblorosa. "¿Todavía quieres que te ayude con el coche?"

Me mordí el labio inferior. "Sí", dije. "Eso suena bien".

## CAPÍTULO OCHO

2008

*Misha*

Me quedé dormido. No sabía si fue porque el viaje era muy largo, o porque ya no estaba en modo de lucha o huida. Estaba disgustado y tenía dolor, pero la camioneta era más cómoda que mi cama.

Cuando nos adentramos en un pequeño camino de tierra, me desperté por la forma en que la furgoneta estaba temblando. Me dolía la cabeza y tenía la boca seca. Estaba tan oscuro que apenas podía ver el exterior. Quería preguntarles a David y Jimmy, pero no creí que me dijeran la verdad. Podía sentir el sabor de la sangre en mi boca y mi cabeza palpitaba.

Aparcaron la furgoneta a un lado de la carretera. Esperé unos segundos, preguntándome qué me iban a hacer. Jimmy salió del coche primero, una vez que el coche estaba apagado, y luego abrieron la puerta trasera. "Sal", dijo Jimmy. "Vamos. Apúrate."

Lo miré con desprecio. Pude ver el contorno de su cara, iluminada sólo por la luz de la luna, y me pregunté si debía extender la mano y darle un puñetazo. Me preguntaba si sería capaz de escapar.

Me agarró la muñeca, con un fuerte apretón, y los pensamientos de intentar darle un puñetazo se desvanecieron al instante. Era más fuerte que yo. Se las había arreglado para sacarme de mi propia habitación después de entrar por una ventana.

Me sacó de la furgoneta a pesar de que me estaba resistiendo. Me dolió. Me empujaba hacia donde venía la luz eléctrica. No me resistí mucho una vez que me sacó de la furgoneta, pero mi instinto fue el de cojear. Le iba a costar mucho arrastrarme si no le ayudaba en absoluto. Relajé completamente mi cuerpo, e inmediatamente se hizo más difícil para él arrastrarme.

"Basta", dijo. "Esto no es divertido."

Lo miré con desprecio, pero no dije nada. Nunca había pensado que esto fuera divertido en absoluto. Sólo esperé a que él continuara arrastrándome. Podía oír y sentir los guijarros bajo mis pies, y las puntas de mis dedos hacían marcas en el suelo.

"¿Un poco de ayuda aquí?" Jimmy preguntó.

David se acercó a mí, puso su cabeza bajo mi brazo y me rodeó la cintura con su brazo. Jimmy hizo lo mismo con mi otro brazo, y en un instante, me estaba levantando del suelo. A pesar de que mi cuerpo seguía cojeando y probablemente era pesado, era mucho más fácil para ambos cargarme así.

Sólo me cargaron durante unos segundos antes de doblar una esquina y pude ver lo que parecía ser un parque de caravanas. Había varias casas alrededor de lo que parecía una gran extensión de terreno, y había grandes postes con luces eléctricas por todas partes. No había vallas, ni paredes. No había eslabones de cadena.

Incluso entonces, inmediatamente supe lo que era este lugar. Una prisión.

Miré alrededor, pero estábamos rodeados de bosques. Incluso si hubiera logrado correr,

aunque realmente quería correr, no habría podido llegar lejos.

Me habrían alcanzado o, más probablemente, había guardias apostados entre los árboles.

Me pusieron entre dos de los postes iluminados. No eran luces de calle, podía ver los cables enrollados alrededor de los postes de madera, las bombillas en la parte superior estaban sostenidas por lo que parecía cartón.

David y Jimmy me lanzaron hacia adelante. No me dejaron caer realmente, me dejaron tropezar hacia adelante y caer de rodillas en el suelo duro, mis piernas todavía vestidas de vaquero raspando la grava. Los miré a los dos y sacudí la cabeza. "¿Qué...?"

"Hablarás cuando te hablen", escuché una voz profunda decir. Alguien estaba parado frente a mí, pero no lo había oído venir hacia mí en absoluto. Levanté la vista para ver a un hombre delgado y pequeño, con la cabeza calva. Incluso con la luz a su lado, seguía pareciendo una sombra. "El ingreso se hace de noche para no molestar a los otros residentes. Ve a ducharte. Tendrás un nuevo juego de ropa. Cállate, por favor, Misha."

Lo miré fijamente.

"Acostúmbrate a eso", dijo, y sonrió. Me dio un escalofrío en la columna vertebral. Nunca había visto nada tan aterrador en toda mi vida. "Lo sé todo sobre ti. Ahora vete, es el segundo trailer, el azul. No hables con nadie. No intentes escapar. Si lo haces, serás castigado. ¿Entiendes?"

Lo miré fijamente un poco más.

Su expresión se endureció. "Hablarás cuando te hagan una pregunta".

Ladeé mi cabeza.

El hombre agitó la cabeza y luego se rió suavemente. Se dirigió a los hombres que lo habían traído. "Toma su ropa", dijo. "Asegúrate de darle el uniforme de riesgo de fuga".

"Sí, Sr. Peterson", respondió Jimmy.

Tal vez me lo estaba imaginando, pero Jimmy sonaba asustado. Giré el cuello hacia atrás para mirarlo, y su cabeza estaba abajo, como si se inclinara.

"Jimmy era uno de nuestros alumnos estrella aquí en Centro natural Cañaveral ", dijo. "Estamos muy contentos de haberlo tenido aquí. Fue como tú, una vez. Perdido. Sin dirección. No amaba nada más que drogarse. Ahora míralo, es un miembro productivo de la sociedad".

Me mordí el labio inferior y no dije nada.

"Se le dará una lista de reglas", dijo el Sr. Peterson. "Debe seguirlas al pie de la letra. También se le asignará un mentor, pero eso se hará por la mañana. Chicos..."

"Entendido, Sr. Peterson", dijo David. Antes de que pudiera hacer nada, se inclinó para que su boca estuviera junto a mi oreja. "Cuidado. Lo digo en serio".

Me agarró la muñeca otra vez. Esta vez, cuando me agarró, no me resistí. Sólo lo seguí.

No importaba cuánto luchara. Por la forma en que Jimmy y David hablaban, ambos adultos, mucho más grandes que yo, estaba claro que no había nada más que pudiera hacer.

\*\*\*

*2020*

Salté y arranqué su coche.

Nos movíamos silenciosamente uno alrededor del otro, como si las cosas fueran normales. Como si no la hubiera encontrado de nuevo.

Billie. Mi Billie.

Pero no lo era. No era mi Billie, porque mi Billie estaba rota. Porque mi Billie no podía ser lo que era esta Billie, a pesar de que tenían la misma cicatriz en la barbilla, y que se veía exactamente igual que cuando éramos niños bajo la luz eléctrica del estacionamiento cubierto.

No sólo estaba viva y limpia.

Era una doctora.

Era hermosa. Exitosa. Más allá de mi alcance.

Y ni siquiera me había reconocido al principio. Probablemente se había olvidado de mí, incluso cuando estaba grabada en mi piel para siempre, la tinta negra se filtraba en mis venas y hacía su curso a través de mi sangre. El coche chisporroteó cuando ella se levantó del asiento del conductor. La puerta seguía abierta cuando levantó la vista para hablarme. "Funcionó".

"Sí", dije. "Así fue".

Sacudió la cabeza antes de hablar. Cuando lo hizo, fue tan suavemente que apenas pude oírla. "¿Qué estás haciendo aquí, Misha?"

"Te estoy ayudando con el coche", dije.

Me miró de nuevo, con fuego en los ojos. "¿Me estás ayudando con el coche? ¿Hablas en serio?"

Pasé saliva. "Eso es lo que estoy haciendo, Billie", dije, y luego suspiré. "¿O debería ser Dra. Hodges?"

"Billie está bien", respondió, enseñándome los dientes. "¿Todavía te llaman Misha? ¿O te llaman de otra manera?"

"Nunca he sido otra cosa", dije. "Ese es mi nombre."

Sacudió la cabeza. "Misha", dijo, y luego cerró los ojos. Su aliento tembló y la ira cayó de su cara, reemplazada por algo que parecía un poco de alivio. "Estás bien".

Asentí con la cabeza, haciendo todo lo posible para mostrarle una sonrisa. "Sí", dije. "Algo así".

"¿Qué haces aquí, Misha?" preguntó, cerrando de golpe la puerta del coche, y la ira volvió a su cara, con destellos de alivio de vez en cuando. Era confuso, y no podía dejar de mirar. "¿Por qué estás aquí?"

"Estoy trabajando, Billie", dije, y luego me lamí los dientes. "No sabía que aquí es donde estabas. No sabía que eras tú".

"Cuando abordaste a ese hombre", dijo. "¿No fue por mí? ¿Fue porque era lo que hubieras hecho por cualquiera?"

"No te reconocí. En realidad no", dije. "Sabía que eras alguien en peligro, y sólo quería ayudar."

"¿Querías ayudar?"

"Sí. Por supuesto. Eso es todo..."

"¿Qué demonios, Misha?", preguntó. Se acercó a mí, y estaba de pie justo ahí, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Puse mis manos sobre sus hombros. Podía sentir lo suave que era, incluso bajo sus capas de ropa. La miré directamente a los ojos. "Me alegro de que estés bien".

"Estoy bien. Estoy mucho mejor que bien".

No se había movido, pero me pareció mal mantener mis manos sobre ella, así que las dejé caer a mis lados. El coche zumbaba a su lado, la puerta del conductor todavía entreabierta. "Bien. Eso es bueno".

"No es bueno", dijo, enseñándome los dientes. "Tengo tantas preguntas".

"Desearía poder darte algunas respuestas, Billie. Pero no puedo".

"¿Por qué no?" Ella dijo. "Cuando te fuiste, mi vida cambió mucho. No sabía cómo encontrarte. Pasé años buscándote. Pensé que habías muerto, o cambiado de nombre, o algo así".

No pude evitar sonreír ante la preocupación de su voz. "Yo no morí".

"Obviamente".

"Tú tampoco", dije, tratando de mantener mi voz firme. "Tú estás bien".

Sacudió la cabeza. "Sigues diciendo eso, como si hiciera alguna diferencia. No puedes seguir entrando y saliendo de mi vida. Eso es realmente injusto".

"No fue mi intención", respondí. "No era mi intención..."

"¿Regresar?"

No contesté.

Sacudió la cabeza otra vez. Respiró profundamente antes de hablar. Sus ojos brillaron bajo la luz eléctrica, y pude ver un pequeño lunar que nunca había notado en su pómulo izquierdo. "Eso no es suficiente. No puedes darme un 'no era mi intención' y esperar que lo acepte así no más. ¿Quieres saber qué me pasó después de que te fuiste?"

"Sí. Me gustaría mucho saberlo. Pero puedo entender si estás enfadada conmigo, y no quieres volver a hablarme nunca más."

Se pellizcó el puente de su nariz. "Por supuesto que estoy enfadada contigo. Estoy furiosa", dijo. "Saliste de mi vida y desapareciste. ¿Cuántos años han pasado? No dejaba de pensar que podría olvidarme de ti si dejaba de pensar en ti, pero siempre hubo un misterio en mi vida. Y eras tú".

"Hice lo que tenía que hacer", dije. Enganché un dedo bajo su barbilla, e incliné su cara hacia arriba. Nos estábamos mirando a los ojos cuando volví a hablar. "Ahora que sé quién eres, lo que has conseguido, no me arrepiento de nada. Ni por una fracción de segundo."

Parpadeó, y las lágrimas se deslizaron por su cara ya manchada de rímel. "No tienes que tomar esa decisión por mí. No deberías haber tomado una decisión por mí, ni siquiera cuando éramos niños".

"No sabía que era la decisión correcta. Por lo que sabía, estabas muerta", dije, temblando. "O peor".

Ella se acercó a mí. Por un segundo, pensé que ella estaba a punto de besarme. No lo hizo. Estaba a pocos centímetros de mí, y levantó los puños. "¿Qué carajo?", preguntó.

Me estaba golpeando, pero no muy fuerte. Estaba al borde de la histeria, pero no del todo. Podía oírla resoplar, agitarse, pero no decía nada. No estaba lloriqueando. "Pensé que estabas muerto. Me dejaste pensar eso. ¡Dejaste que me preocupara, durante tantos años! ¡Sólo necesitaba saber que estabas bien, que no te habían matado! Sólo necesitaba saber, yo..."

No la detuve. No pude detenerla. Mi corazón latía con fuerza, y con cada débil golpe, lo sentía por ella. Mi estómago se revolvió, se retorció, y mis ojos también se llenaron de lágrimas.

Porque lo entendí. Porque estaba tan preocupado por su propia muerte.

Pero entonces, su muerte habría sido peor. Habría sido mi culpa.

Mi muerte no habría sido culpa de nadie más que mía.

Podría haberle dicho que parara, podría haberla detenido si hubiera querido, pero eso habría estado mal. Me merecía cada golpe, cada sollozo que sobrepasara su cuerpo. Yo también los sentí, dentro de mi propio cuerpo, haciéndome sentir como si estuviera a punto de desmayarme.

No podía. No le haría eso a ella. Nunca más.

Abrí la boca para decir algo, cualquier cosa, pero las palabras no fueron suficientes.

Cualquier palabra se habría sentido como un fracaso, cualquier frase como poco más que una tontería.

En cambio, la rodeé con mis brazos. Dejé de golpearme y me miró con los ojos vidriosos.

No quise consolarla. No había ningún consuelo. La empujé, la envolví en un abrazo, inclinando mi cabeza hacia abajo para poder oler su champú de vainilla. Todavía estaba tensa, pero no duró mucho tiempo. Después de un segundo o dos, inclinó la cabeza hacia abajo, y me rodeó la cintura con sus propios brazos.

"Me alegro de que no estés muerto", dijo finalmente, con la voz estrangulada.

"Sí", respondí, todavía oliendo su champú. "Yo también me alegro de no estarlo".

## CAPÍTULO NUEVE

*2008*

*Billie*

"¿Así que educación en casa?" Le pregunté a la tía Jane, que estaba tomando lo que probablemente era su quinta taza de té esa mañana en particular.

"Si quieres".

La observé. Estaba vestida en immaculados tonos blancos y dorados, todos de alta costura. Llevaba un par de pendientes dorados con pequeñas esmeraldas alrededor. Nunca usó los mismos aretes dos veces, pensé distraídamente, mientras me ponía su traje. Apenas salía de casa, así que nunca entendí por qué siempre iba vestida como si fuera a una entrevista de trabajo en una revista muy elegante.

Por otra parte, si yo tuviera una casa como la de la tía Jane, probablemente tampoco querría dejarla nunca.

"No lo sé", dije, y luego miré mi propia taza de té. "No quiero molestarte más de lo que ya lo he hecho."

Me extendió la mano y me cogió. "No estás molestando, nena", dijo. "Quiero que te quedes aquí. Es lo más seguro que puedes hacer".

Sacudí la cabeza. "Todavía no lo entiendo", dije. "¿Por qué mi mamá y mi papá no me contestan el teléfono? ¿Hice algo malo?"

Odiaba lo estúpida que sonaba. También odiaba la forma en que me miraba, con tanta lástima. Se acercó a donde yo estaba, sacó una silla, se sentó y me cogió la mano. "Cariño, necesito que me escuches", dijo. "No podemos cambiar dónde nacemos, y no podemos ayudar a las familias en las que crecemos. Pero se te ha ofrecido un salvavidas. Sé por lo que estás pasando y estoy aquí para ayudarte".

"Lo sé", dije. "Siempre estás aquí para ayudar".

Sonrió, un poco triste, y luego sacudió la cabeza. "Sólo desearía haber interferido antes", dijo, y luego me puso un mechón de pelo castaño detrás de la oreja. "Desearía saber lo que tus padres están haciendo".

"Todavía no sé qué estaban haciendo", dije. "¿Puedes...?"

"Lo descubrirás muy pronto", dijo, y luego me dio una palmadita en la mano. "Puedes seguir yendo a la escuela donde estabas, o puedes ir a la escuela aquí, pero puede ser raro ya que es la mitad del año escolar."

Me lamí los labios. "Necesito saber sobre mi amigo", dije. "Ya sabes, el que..."

"¿El de quién tienes el coche?", preguntó. "¿Es una razón suficiente para que vuelvas a esa escuela?"

"No lo sé", dije. "Se siente como una razón suficientemente buena."

"No puedes poner tu vida en espera por un chico", dijo, en voz baja. "¿Haría él lo mismo por ti?"

"Yo no... tú no lo entiendes", dije. "Cuando volví allí, cuando se estaban mudando, él se había ido. Algo... algo estaba mal, ya sabes lo que pasó. Sabes lo que hizo mi padre".

Ella asintió. "Lo sé", dijo. "No soy psíquica, pero si tuviera que adivinar, pensaría que tu amigo se escapó. Si estuvieras en su posición, ¿no lo harías?"

Sacudí la cabeza otra vez. "No se escaparía sin más. No sin decírmelo."

"Perdona que te diga esto, querida, pero creo que hay bastantes cosas que tu amigo nunca te dijo."

La miré, con los ojos bien abiertos. "¿Realmente crees que se iría sin más? ¿Así de fácil?"

Se rió, un poco triste. "Sospecho que no hay nada 'así de simple' en esto", dijo. "Me parece que es mucho menos simple de lo que crees. Lo digo en serio, Billie, si fueras él, ¿no intentarías escapar?"

"No lo sé. No sin él."

Cerró los ojos y me habló en voz baja, incluso más amablemente que antes. "Cariño, mira a tu alrededor. Quisieras o no, eso es lo que hiciste. Eso es lo que tenías que hacer. Nadie puede culparte por ello, y no deberías culparte o sentirte culpable. Pero también tienes que considerar

las cosas desde su perspectiva, porque él también es sólo un niño", dijo. "Y si escapó, y no quiere ser encontrado, quizás sea por una buena razón."

Me limpié la nariz. "Entiendo por qué no quiere ser encontrado por nuestros padres, pero ¿por qué no quiere ser encontrado por mí?"

"Desafortunadamente, creo que sólo eres una víctima de la situación", dijo. "Sé que es difícil, pero trataría de no tomarlo como algo personal".

La miré fijamente.

"Vale, sí", dijo la tía Jane. "Supongo que eso no fue de mucha ayuda. Necesito que tomes tu decisión sobre la educación en casa para cuando llegue el fin de semana, ¿vale? Esta semana podrás revolcarte, pero no vivirás bajo mi techo y no recibirás una educación. No tendré una mujer más en esta familia que dependa de un hombre sólo para vivir. ¿Entendido?"

Asentí con la cabeza. "Sí", dije, y luego le apreté la mano. "Gracias por todo, tía Jane".

Me sonrió. "Me alegro de que hayas venido aquí", dijo, apretando mi mano y quitándose el pelo de la cara. "Deberías saber que siempre puedes venir a mí. No importa lo que pase."

"Sí", dije. "Sí, lo sé".

\*\*\*

**2020**

Estaba en los brazos de Misha.

Era un adulto y estaba en sus brazos. Y eran fuertes, y su agarre era firme, y podía oler su sudor, y podía oler su colonia, y podía oler las patatas y la sal en su aliento.

Y aunque al principio estaba enojada, ahora sentía que nunca podría dejarlo ir. Lo sostuve cerca, enterrando mi cara en su pecho. Mis manos estaban en su espalda, sintiendo la fuerza de sus músculos incluso a través de la tela de su ropa.

No era Misha lo que recordaba. Mientras que el Misha que recordaba era delgado y fuerte, este era grande, voluminoso, hecho completamente de músculos y líneas duras. Su piel podía ser suave, pero no estaba tocando su piel. Me estaba aferrando a él como a una boya, y el hecho de que fuera fuerte y robusto era exactamente lo que necesitaba para estabilizarme.

Incluso entonces, incluso con todo, aunque se sentía como un salvavidas, quería darle un puñetazo. Quería llorar, preguntarle adónde había ido.

Quería preguntarle por qué me había abandonado.

Mis palabras estaban todas revueltas en mi garganta, en mi cerebro, y sabía que cualquier cosa que dijera en ese momento no saldría bien. No había nada que decir, y había todo que decir.

No podía empezar. Me habría deshecho, desenredado, hablando con él. Aquí estaba este hombre que una vez fue un chico tan importante en mi vida, que había herido mis sentimientos tan profundamente, tan a fondo, tan inevitablemente y no tenía ni idea de cómo se suponía que iba a empezar a hablar de él.

No podía ni siquiera tomarle la palabra, porque las palabras de mi tía seguían resonando en mi cabeza. "Billie, si fueras él, ¿qué habrías hecho?"

Pero incluso después de eso, incluso años más tarde, no había logrado encontrarlo. Era efímero, como una mariposa, y se había desvanecido en los recovecos de mi mente, en la naturaleza de mis recuerdos. A veces lo molestaba como una costra, preguntándome si podría encontrarlo, encontrarlo de verdad, si cavaba lo suficientemente profundo en mí misma.

No podría. Nunca pude, y quererlo no era más que una idea ridícula.

Pero ahí estaba, delante de mí, de carne y hueso. Abrazándome. Sin decir nada. El único sonido que había era el del tráfico de la calle fuera del aparcamiento.

El sonido de un coche que se dirige hacia nosotros desde el interior del aparcamiento rompió el hechizo. El conductor tocó la bocina, y ambos salimos del camino, más cerca de mi coche que del suyo. Se rió un poco en silencio.

"No me esperaba eso", dijo cuando el coche salió del aparcamiento. "Eso fue bastante grosero".

Yo también me reí. "Sí", dije, abrazándome. "Así fue".

"Billie, yo..." Se alejó mientras me miraba. "¿Quieres que te dé mi número? Me gustaría saber que estás bien en casa."

Me mordí el labio inferior. "Más información de la que nunca me diste antes", dije.

Entrenó su mirada en mí. "Te daría una explicación", dije. "Pero ninguna explicación va a ser suficiente, y no voy a darte ningún cierre a los dieciséis años."

"¿Qué hay de mi yo de veintinueve años?" Yo pregunté. "¿No merezco un cierre?"

Me agarró las manos y se las puso en el pecho. "Billie, ¿de qué serviría? Estamos aquí ahora", dijo. "¿No es eso lo que importa?"

Sacudí la cabeza. "No", dije. "Rechazo eso. No puedes decirme que olvide el pasado. Tienes que decirme qué pasó".

Me miró durante mucho tiempo. "No lo haré", dijo.

"¿Por qué no? ¿No merezco saberlo?"

Sonrió, un poco triste, la sonrisa nunca llegó a sus ojos. "No se trata de merecer, Billie", dijo. "¿Cuándo se ha tratado de eso?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿Qué merecemos?" preguntó. "Cuando éramos niños, ¿qué merecíamos entonces?"

"No es lo mismo", dije, sacudiendo la cabeza.

"¿No lo es?"

Los dos estuvimos callados por un tiempo. Respiró hondo antes de hablar, y cuando lo hizo, su respiración temblaba, pero su voz era firme y constante. "Billie", dijo. "Siempre te has merecido algo mejor de lo que yo te podría dar."

"No sé lo que quieres decir", dije, sacudiendo la cabeza. Realmente no lo hice, y no creí que Misha fuera a explicarlo. En cambio, me levantó la cara hacia arriba, y nuestras caras se acercaron cada vez más.

Pensé que me iba a dar la vuelta. No pensé que iba a dejar que me besara.

Pero presionó sus labios contra los míos, y no me alejé. No hice nada más que dejarle

besarme, dejando que lo hiciera suavemente al principio, hasta que se separó de mí.

Sus labios se separaron, parecía que estaba a punto de disculparse. No quería dejarle. No quería que hablara, no quería que dijera nada.

Así que me acerqué a él, cerré la brecha entre nosotros, y fui yo quien lo besó esa vez. Él dudó por un segundo, y luego me devolvió el beso. Su mano libre fue a mi nuca, y suavemente pasó sus dedos por mi pelo hasta que me sostuvo la cabeza firmemente.

Esta vez me volvió a besar. Sus besos fueron suaves, pero insistentes. No fue así como me había imaginado a Misha besándome hace tanto tiempo... y lo había imaginado a él besándome tantas veces... de alguna manera, fue aún mejor. Me besaba suavemente, dejándome tomar la delantera, dejándome guiarle incluso cuando nuestros labios se separaron y su lengua encontró su camino hacia mi boca.

Se alejó de mí por un segundo y me miró a los ojos. Sus ojos se veían tan azules, que prácticamente podía ver a través de ellos. "Billie..."

Sacudí la cabeza. "No te detengas", dije, mis palabras se revolvieron.

"¿Estás...?"

No le dejé continuar. Lo besé de nuevo en los labios, esta vez con un poco más de hambre, hasta que sentí que necesitaba absolutamente recuperar el aliento, hasta que sentí que me iba a desmayar si seguía besándolo, pero lo quería, lo necesitaba, tenía que tenerlo todo; su sabor, como se sentía, lo fuertes que eran sus músculos cuando me apretaba contra su pecho.

"Estoy segura", dije. "Llévame contigo."

"Tengo..."

"Quiero ir a tu casa", dije, apenas creyendo las palabras que salían de mi propia boca. "Quiero que me lleves a casa, y que me hagas lo que quieras, Misha."

Respiró profundamente. "Quiero, Billie..."

"Así que hazlo", dije, mirándolo a los ojos. "Llévame a casa. Llévame a tu dormitorio y..."

Sacudió la cabeza, y yo me callé al instante.

"No puedo", dijo, y luego se mordió el labio inferior. "Te quiero a ti. Quiero hacerlo. Pero no puedo".

Esta vez he sacudido la cabeza, alejándome de él, con los ojos bien abiertos. "Misha..."

"Tengo que trabajar, Billie", dijo, intentando hacer lo mejor por una sonrisa.

Sentí que mis mejillas se enrojecían mientras la sangre corría por mi cara. "Oh", dije, de repente me desinflé. Había sido tan valiente, tan... tonta. Pero todo había sido en vano.

Y no debí tomarlo como algo personal, porque sabía que tenía que trabajar.

Sabía que iba a tener que conducir a casa, y vivir con esto, y que no iba a obtener ninguna respuesta.

"Bien, yo..." Dije que se alejara. "Bien. Gracias por la ayuda, debería irme".

"Billie, espera", dijo. Me agarró por la muñeca. Mi mirada se deslizó entre su mano y sus ojos. "Yo sólo... ¿Quieres hablar?"

"¿Hablar de qué?"

Se mordió el labio inferior. "No lo sé".

"Creo que dejaste muy claro que no ibas a decirme nada", dije.

Él relajó su agarre alrededor de mi muñeca y me dejó ir. "Hablar no va a ayudar."

"No puedes tomar esa decisión por mí", le escupí. "No tienes que tomar ninguna otra decisión por mí, Misha. Nunca más."

## CAPÍTULO DIEZ

*2009*

*Misha*

"Feliz cumpleaños", dijo Elliot.

Era el único que lo recordaba, incluyéndome a mí. Los días tenían una forma de fusionarse, convirtiéndose en nada, en este lugar olvidado por Dios. No se nos permitía usar relojes o calendarios, pero Elliot mantenía un registro bastante completo en su propia cabeza.

Habría sido más impresionante si hubiéramos tenido menos tiempo. Todos hacíamos algo para matar el aburrimiento, pero ninguna de nuestras actividades era tan cerebral como la de Elliot.

Elliot era mi amigo. Él había estado en el programa por más tiempo que yo, y me asignaron para que compartiera una habitación con él desde el principio. Se suponía que era algo así como mi mentor, supongo, pero sobre todo me enseñó a pasar desapercibido. A no meterme en problemas.

Fue sorprendentemente difícil.

Era un buen chico, sin problemas de comportamiento. Algunos de los otros chicos estaban allí por la adicción, y otros por problemas que se sentían mucho más grandes que los míos. Yo era una molestia. Me enviaron mis padres para que estuviera en medio de la nada, para no causar ningún problema.

Pero todo parecía ser un problema en Cañaveral. No se me permitía usar ninguna de mis ropas, en cambio, me dieron un uniforme que consistía en una camisa amarilla y unos pequeños pantalones cortos negros. Cuando llegué, me habían afeitado la cabeza, casi hasta el cuero cabelludo. Como si fuera un campo de entrenamiento o algo así.

Pero no había protestado.

Quería jugar de forma inteligente, y jugar de forma inteligente significaba jugar con sus reglas, incluso cuando iba en contra de todo lo que quería hacer.

Todo lo que debería haber hecho.

Pero ni siquiera jugando inteligentemente me había librado de la crueldad y rareza de este lugar. Algo de eso no había sido tan malo. Estábamos rodeados por la naturaleza, y salíamos mucho de excursión. También fuimos a hacer kayak, a nadar. Había mucho de lo que los consejeros llamaban "terapia de juego".

Pero cuando volvíamos a nuestras habitaciones, no se nos permitía hablar entre nosotros, no realmente. Ni siquiera se nos permitía decir "bendito seas" cuando uno de nosotros estornudaba.

Se sentía como una prisión. Era una prisión, y fue por mi propia voluntad, porque yo fui el que trató de entregar a mis padres. Para empeorar las cosas, no se nos permitía entrar en contacto con el mundo exterior.

No había teléfonos en Cañaveral. Si alguien traía un celular, debía entregárselo al Sr. Peterson. Nuestras pertenencias nos fueron devueltas cuando dejamos Cañaveral, cuando nos graduamos.

Pero había que cumplir ciertos módulos para graduarse, y los módulos parecían imposibles. Algunos de ellos eran bastante simples, como las clases, porque esto era técnicamente una escuela.

Algunos de ellos, sin embargo, eran de comportamiento. Eran una pesadilla, porque nunca nos dijeron cuáles eran sus expectativas particulares para ellos. Para mí, una de las cosas en las que mi consejero quería trabajar era en hacerme una persona más sociable, pero nunca había logrado entender lo que eso significaba.

No podía ser más sociable. No se me permitía hablar con nadie. Sólo intentaba mantener la cabeza baja y salir de esto, tan silenciosa y rápidamente como pudiera.

Mientras estuviera allí, al menos estaba protegido de mis padres. No iban a venir a la mitad del bosque a buscarme, no después de todo sobre lo que habían mentido. Pero estar allí también significaba que no había noticias del exterior, ni actualizaciones de nadie que me importara, y que también podría haber sido un fantasma.

Porque nadie había sabido nada de mí tampoco. Probablemente pensaron que era un criminal, como mis padres. Y no fue como si yo estuviera allá, para convencerlos de esa idea. En cambio, estaba en medio de la nada, preguntándome cómo Elliot podía tener un calendario así en su cabeza.

Cuando no estaba pensando en Billie.

Era difícil no pensar en ella. Estaba seguro de que una de las razones por las que me habían puesto en ese lugar era para que dejara de protegerla. Conmigo fuera del camino, podían hacer lo que quisieran con ella. Ella no sabía quiénes eran sus padres, o lo que realmente estaban haciendo. Tenía la idea de que eran buenos padres de clase media, de clase media americana y no lo eran.

Nunca se lo había dicho. Sólo quería que se mantuviera alejada de mí, de nosotros, para que estuviera fuera de peligro. Pero no había funcionado. En cambio, había fracasado. No le había dicho nada, y sabía que estaba ahí fuera, desprotegida y sola.

Pensar en Billie era la forma más fácil de hacerme sentir como si estuviera huyendo. Necesitaba encontrarla. Necesitaba contarle todo, y si era demasiado tarde, entonces necesitaba sacarla de esa situación.

No había hecho un plan, porque hacer planes no tenía sentido. Escapar no tenía sentido. No era posible, lo había intentado muchas veces, y siempre me habían arrastrado y castigado, cada vez peor que la anterior.

Así que no sabía nada de Billie, y no sabría nada de Billie hasta que saliera de allí.

Y eso no saldría hasta dentro de un año.

"¿Misha?" Elliot dijo.

"Lo siento", dije, mirándolo. Sonreí. "Gracias".

"Tienes que escribir a casa hoy", dijo. "¿Estás emocionado por eso?"

"¿Lo estoy?"

"Sí", respondió. "Eso es lo que te da Cañaveral. La posibilidad de escribirle una carta a tu familia durante tu cumpleaños, si te has comportado."

Lo miré fijamente. Estaba sentado en su cama, con los pies colgando delante de él, en la habitación que compartíamos, y la luz aún no estaba encendida. Técnicamente, se suponía que no debíamos hablar aún, ya que las luces no debían estar encendidas todavía.

"Tengo la sensación de que no podré encontrarlos", dije. "Incluso si lo intentara".

"¿Quieres hacerlo?"

Me encogí de hombros. Me había dado la vuelta para enfrentarlo, y sólo podía ver su contorno en la oscuridad. "No realmente. No los extraño para nada."

"Eso me sorprende".

Esperé a que él se explicara.

"La mayoría de los niños aquí, realmente extrañan a sus padres" dijo. "Aunque fueran ellos los que nos enviaran aquí. Quiero decir, algunos de los chicos piensan que enviarnos aquí es imperdonable. Algunos nunca volverán a hablar con sus padres".

"No es lo mismo conmigo. Es sólo que... mis padres no son quienes dicen ser. No creo que nada bueno salga de mí tratando de llegar a ellos."

"Bueno, revisan todas las cartas, así que definitivamente sabrán si estás tratando de enviárselas a alguien más", dijo. "Pero podrías fingir que la diriges a tu madre o algo así, y luego simplemente escribirla en código. ¿Crees que a quien quieras escribirle la recibirás?"

"No lo sé. Parece un poco arriesgado".

Elliott sonrió. Podía ver sus dientes en la oscuridad. "Envié una carta a mi novio a casa", dijo, y luego suspiró. "Fingí que era para mi mamá y mi papá, y lo hice por lo mucho que los extraño, y por lo mucho que extraño nuestros paseos por el lago. Pero por supuesto que estoy hablando de él. Siempre solíamos ir al lago los fines de semana, si hacía buen tiempo."

"¿Crees que recibió la carta?" pregunté. Me había endurecido un poco cuando Elliott mencionó a su novio, porque sabía que era gay, pero no era algo que se mencionara mucho. Sus padres lo habían enviado a Cañaveral para ver si al hacer cosas varoniles afuera se libraba de sus inclinaciones. Pensaron que la terapia de conversión era demasiado arriesgada, me dijo una vez, ya que todos eran gays allí. No creían que fuera particularmente útil.

Elliott nunca dijo que no era gay en Cañaveral, simplemente no habló de ello. Yo era el único que sabía por qué estaba allí en primer lugar, y aunque era unos seis meses mayor que yo, parecía más joven. Como si todavía tuviera algo de pasión por el mundo, mientras que yo había perdido toda mi esperanza la noche que me trajeron a este parque.

Él respondió después de un rato. "No lo sé", dijo. "Ni siquiera sé si hay alguna diferencia. Por lo que sé, ya tiene a alguien más."

"No lo entiendo. ¿Entonces por qué le enviaste la carta?"

"Porque", dijo Elliott después de un rato, recostado, "las cosas pueden haber terminado

para él, pero no han terminado para mí". Quería que supiera que todavía me importa, aunque haya seguido con su vida".

"Todavía no lo entiendo. Tal vez soy estúpido o algo así".

"Eres estúpido", dijo, y pude oír la sonrisa en su voz. "Pero eso no es ni aquí ni allá. No sé, tal vez sea tonto, pero no creo que sea posible cerrar el asunto, no después de haber sido llevado a un lugar como éste. Así que pensé en decirle lo mucho que me importaba, y que la pelota está en su cancha, y eso es el final de todo."

"¿Estás preocupado?"

"¿Sobre qué?"

"Sobre si ha seguido adelante", dije. Me lamí los labios antes de volver a hablar. "Sobre si te ha olvidado".

"A veces", respondió Elliott. "Pero nunca lo he olvidado. Creo que eso es lo que importa, o al menos eso es lo que me digo a mí mismo cuando no puedo dormir".

Pensé en contestarle, pero la luz de arriba se encendió, inundando la habitación desde el techo con una dura blancura.

Elliott gimió. "Deberíamos levantarnos", dijo, gimiendo. "De todos modos, M, lo digo en serio. Feliz cumpleaños".

"Sí", dije. "Ya lo sé. Gracias".

\*\*\*

*2020*

Me paseé por ahí. No había pegado un ojo. Normalmente me cuesta dormir después de mi turno, pero al menos me iba a la cama. Hoy no, No me había ido a la cama en absoluto. Estaba demasiado alterado por el día extraño que había tenido.

No dejaba de pensar en Billie. No dejaba de pensar en la forma en que me había besado, en cómo le brillaban los ojos, en cómo se sentían sus manos, suaves y cálidas y pequeñas y perfectas. Pensé en decir que no, aunque lo que más deseaba en el mundo era traerla a casa conmigo.

No me importaba el trabajo. Era imposible que me importara menos el trabajo. Pero necesitaba tenerlo porque estaba a prueba, y mi oficial de libertad condicional no estaría muy feliz si me escapaba durante uno de mis turnos para ir a dormir con una de las médicas.

Pero necesitaba mantener el trabajo, porque como parte de mis condiciones de libertad condicional.

No me importaba mucho, no si era honesto conmigo mismo. Principalmente porque quería seguir viendo a Billie. Quería seguir viéndola en su elemento, todos los días, hablando con los pacientes, llegando al trabajo, luciendo hermosa e impactante y exitosa incluso cuando estaba nerviosa o molesta, como siempre supe que podía estarlo.

No me importaba, en última instancia, si no llegaba a besarla nunca más, aunque esos pocos segundos podrían haber sido los mejores de toda mi vida. Sólo necesitaba ver que ella estaba bien, porque después de todo lo que había sucedido entre nosotros, mi imaginación había hecho un trabajo muy minucioso para imaginar las peores cosas que podrían haberle sucedido.

Trata de personas. Prostitución. Drogadicción. Y eso era sólo si se quedaba con sus padres.

No quería ni pensar en lo que le hubiera pasado si intentaba huir, una chica joven, vulnerable y hermosa, que podría haber sido el juguete de cualquier depredador.

No le había dado ningún crédito. Se las había arreglado para salir adelante, incluso en un mundo difícil. Ahora era una doctora, mucho más exitosa de lo que jamás podría haber imaginado. Hermosa, sobria, lo hacía mucho mejor que yo.

Me había preguntado si no merecía saberlo, pero merecía más que eso. Siempre se había merecido algo mejor que lo que yo le podía dar.

Yo sabía cuál era mi lugar.

Iba a dejarla en paz. Le iba a dar un amplio margen, y la iba a dejar vivir su vida.

No había estado en su vida durante mucho tiempo, y las cosas le habían salido muy bien.

No fue difícil llegar a la conclusión de que yo era tan tóxico como mi familia lo había sido para ella.

Yo había querido proteger a Billie cuando éramos niños, y me había quedado corto. Pero no me iba a quedar corto.

Nunca en esto.

Nunca más.

## CAPÍTULO ONCE

*2020*

*Billie*

Me desperté a las cuatro de la mañana y no pude volver a dormirme. Cada vez que pensaba que iba a ser capaz de dormirme otra vez, pensaba en Misha, y sabía que no iba a lograrlo.

Casi me había convencido de que me había olvidado de Misha, pero no fue así. Cuando estaba con él, me sentía como una adolescente otra vez, pero no de una manera agradable. Podía

sentir mariposas en el estómago, pero también sentía náuseas cada vez que lo miraba.

Necesitaba respuestas, y él había decidido que no tenía derecho a ellas. Eso no sólo me molestaba, sino que me hacía ir más allá de la ira. Porque no debería haberse salido con la suya sin explicar nada.

Esto no debería ser tan simple. No pudo irse así, no sin darme una explicación, no después de todo lo que me hizo pasar.

Había pasado por un infierno pensando en lo que le había pasado a ese chico. Era lo único en lo que podía pensar la mayor parte del tiempo, incluso cuando se suponía que estaba estudiando, incluso cuando se suponía que estaba saliendo con otras personas. No es que Misha y yo hubiéramos salido alguna vez, apenas éramos nada más que amigos. Al final, ya ni siquiera éramos amigos.

Siempre pensé lo peor. Algo terrible debe haber pasado para que él simplemente... se fuera. Especialmente después de todo lo que había pasado. La investigación, la investigación sobre mis padres y los suyos, el hecho de que la policía nunca pudo decirme si estaba vivo o muerto.

No parecía importarles mucho. La investigación se enfrió después de un tiempo, y yo sólo era una adolescente molesta que no quería que sus padres fueran investigados tanto. No cuando había cosas sobre ellos que definitivamente no quería saber.

Con la ayuda de la tía Jane, casi había olvidado de dónde venía. Quiénes eran mis padres, qué habían hecho. Era una persona completamente nueva, pero las sombras de mi pasado permanecían en mi alma.

Y fueron personificadas por Misha. Por su presencia, por su sonrisa, por su proximidad a mí. No sabía si realmente podía exigirle una explicación, porque no sabía si él podía darla.

Sabía que quería que lo intentara. Sabía que me molestaba que no lo intentara.

Cuando mi día empezó, hice todo lo posible para olvidarme de él. Fue duro, le conté a una persona el incidente, y luego se corrió la voz, y parecía que Misha tenía que hacer su propio informe, así que su relato del incidente fue muy accidentado para una clínica tan pequeña como la nuestra. No pasaba mucho en nuestra clínica, excepto que de vez en cuando tenía que enviar a los pacientes al hospital en una ambulancia. Pero eso era raro, no ocurría a menudo, y era la naturaleza misma de la práctica familiar.

El hecho de que me persiguieran, prácticamente me abordaran y luego me rescatara el hombre que resultó ser mi mejor amigo cuando crecía, nada de eso estaba incrustado en el ADN de este lugar. No es que fuera a decirle a mis compañeros de trabajo de dónde conocía a Misha. En lo que a ellos respecta, y a mí, sólo podían pensar que era un guapo guardia de seguridad que me atrapó en un momento muy vulnerable. Por supuesto, algunos de ellos ya estaban inventando historias de amor en sus cabezas, y no podía culparlos.

Si yo hubiera sido ellos, podría haber inventado mi propia historia en mi propia cabeza. Parecía un poco como un cuento de hadas. Pero no lo entenderían, nunca lo harían, porque nunca se los explicaría. Ni siquiera podía pensar en hablar con mi mejor amiga sobre ello. Necesitaba llamar a Annie, pero sentía que había olvidado cómo hablar.

Por muy loca que estuviera, como Misha, por mucho que me hubiera herido, era parte de mi vida. Y era mi secreto, y era mío para guardarlo.

No fue hasta que estaba a punto de ir a mi hora de almuerzo que me encontré con la jefe de

nuestra oficina. Debra era una mujer fornida, con el pelo teñido de rojo, y siempre llevaba blusas estampadas para trabajar.

Me saludó en el área de recepción. "Dra. Hodges", dijo, sonriéndome. "¿Puedes venir a verme cuando tengas un minuto? Me gustaría preguntarte lo que pasó, ya sabes, con tus propias palabras."

La miré fijamente.

"Es importante para nuestro registro que los incidentes se informen con el mayor detalle posible", dijo solemnemente, como si yo no lo supiera. "Y necesito saberlo para el programa, también."

Levanté las cejas. "¿El... programa?"

Debra se inclinó antes de hablar. "Escucha", dijo. "Normalmente, nunca me hubiera gustado contratar criminales para estos trabajos, pero parece que hicimos lo correcto. ¿Tal vez los criminales conocen a otros criminales a la vista?"

Sacudí la cabeza. "Lo siento, Srta. Debra, no entiendo..."

"Oh, ¿no te lo dije? Esto es parte del... no sé cómo se llama, esquema de transición de la comunidad. Algo así. Todo el mundo tiene una oportunidad".

Se formó un bulto en mi garganta. "¿Qué hizo?"

"No lo sé. No puede ser tan malo, porque en realidad no fue a la cárcel por tanto tiempo. La persona que me habló dijo que estuvo adentro por un año", respondió Debra. "De todos modos, sólo está en libertad condicional, lo que supongo que significa que..."

Le hice señas para que se detuviera. "¿Pero no sabes lo que hizo?"

"No, nunca lo he investigado. No me interesaba, y ya sabes que Recursos Humanos hace comprobaciones de antecedentes muy exhaustivas".

"Bien, de acuerdo. Gracias, Srta. Debra".

Caminé, como si estuviera dormida, fuera de la clínica. Podía oír a Debra todavía hablándome, pidiéndome que por favor viniera a verla más tarde, pero no iba a darme la vuelta y responder. Necesitaba encontrar a Misha, porque de repente, la única pregunta que tenía en mente era si se había unido a sus padres, mis padres, en su propio negocio.

Tal vez por eso no había podido encontrarlo después. Cuando se habían ido a la clandestinidad, él se había ido con ellos. Tenía sentido, y me revolvió el estómago.

Misha nunca había sido estúpido. Probablemente era la persona más inteligente que conocía, entonces y ahora. Quizá por eso intentaba con tanta fuerza no revivir el pasado. Las respuestas podrían implicarlo en algo criminal, y él no podía saber lo que yo podría hacer al respecto. No podía saber si lo iba a entregar, o si me iba a sentar ahí, y esperar a que terminara de contarme su historia.

Me paseé fuera de la clínica. Lo estaba buscando, pero no pude encontrarlo. "¿Dra. Hodges?" Escuché una voz familiar que me llamaba.

Me di la vuelta para ver a Mark, uno de los guardias de seguridad que había estado con nosotros durante mucho tiempo. "Hola Mark", dije, intentando hacer lo mejor para mostrarle una sonrisa. "Estoy buscando a Misha. ¿Lo conoces?"

"Sí. Ha estado aquí un par de meses. Es bastante bueno", dijo Mike, y luego me sonrió. "Escuché lo que hizo. Se está corriendo la voz como un incendio forestal".

"Sí, supongo que fue bastante valiente".

Mark entrecerró los ojos. "Dra. Hodges, si no le importa que pregunte, ¿está bien? Parece un poco agitado todavía".

"Han sido un par de días muy duros", dije, y me sentí un poco mejor. Al menos no le mentí a este amable hombre, que sólo intentaba preguntarme cómo estaba. "Estoy mejor ahora".

"¿Está segura?"

"Sí, estoy segura."

"¿Quiere que le haga saber a Misha que lo está buscando? No está en la agenda de hoy, y está haciendo turnos nocturnos toda la semana. Pero si lo necesita, puedo llamarlo o mandarle un mensaje..."

"No, eso no será necesario", dije. "Debra tiene algunas preguntas sobre su informe, y me gustaría hablar con él antes de eso. Si lo ve, ¿puede avisarle por favor para que se ponga en contacto conmigo?"

"Entiendo", dijo Mark, sonriéndome.

"Gracias, Mark", dije. "Como siempre, siendo el más dulce."

No quería seguir hablando con él durante mucho tiempo, porque no quería que me viera alterada.

Y cuanto más lo pensaba, más molesta estaba. No podía dejar de pensar en Misha, en lo que me había ocultado, en quién había sido después de que nos separáramos.

Después de que él desapareciera.

No importaba cómo me había sentido antes, ahora estaba muy claro.

Necesitaba una explicación. Tenía que tener una, porque sentía que me iba a volver loca si no la obtenía. Había pensado, durante mucho tiempo, que nunca iba a ser capaz de saber lo que había pasado. La investigación policial no había resultado en nada. La prensa nunca había informado sobre lo que había sucedido a mis padres, o a sus padres, y la tía Jane siempre había sido ferozmente protectora con la información cuando yo estaba creciendo, hasta el punto de que casi lo había olvidado porque preguntar siempre había sido totalmente inútil.

Me había perdido en mis tareas escolares y en tratar de sobresalir en la universidad para poder ir a la escuela de medicina. Sabía lo que quería. Quería ser exactamente lo opuesto a mis padres, quería ser el tipo de persona que realmente ayudaba a la gente. Incluso cuando era muy joven, sentada en la habitación que la tía Jane había amueblado para mí, después de llorar, había decidido que iba a tratar de contribuir de forma positiva al mundo. No había mejor manera de hacerlo que ser médico, y el apoyo de la tía Jane había sido implacable, hasta el punto de que se había hecho cargo de mi matrícula.

Lo había tomado como vino. Me sentí extremadamente bendecida, e intenté hacer lo mejor para olvidar mi pasado. A veces, me las arreglé para hacerlo. A medida que fui creciendo, se hizo más fácil.

Y entonces Misha volvió a mi vida y puso todo patas arriba cuando mi vida había sido... buena.

Bueno, no buena. Estuvo... bien. No había nada malo en ello, nada malo en mí. Tampoco había nada particularmente asombroso, pero me gustaba mi trabajo, y me gustaba la dirección en la que iba mi vida. Me había gustado, al menos, antes de que Misha volviera a mi vida.

Cuando Misha volvió a mi vida, todo cambió. Volví a ser la misma de cuando era una joven adolescente, cuando descubrí quiénes eran mis padres.

No había hecho nada. Me había paralizado por el miedo, pero también por el shock. Recuerdo haberme preguntado, tantas veces, cómo pude haber estado tan ciega. Mis padres eran la perfecta familia americana, en su aspecto. Nunca tuve ninguna pista, porque ellos no querían que lo hiciera. También era probable que hubiera una parte de mí que simplemente no quería saber, y por eso no lo hice.

Hacíamos cosas familiares normales. Me llevaban a la iglesia los domingos, y después de eso, íbamos al restaurante de la esquina y comíamos hamburguesas y batidos. Mi madre me cepillaba el pelo para apartarlo de mi cara, y me decía lo guapa que me estaba volviendo, y mi padre se quejaba. Me sentía amada y segura, y me costaba creer que no eran las personas que había creído cuando era niña.

Me preguntaba si Misha lo sabía, cuando era pequeño. Su familia era similar a la nuestra, pero sus padres siempre parecían más fríos, más distantes. Misha pasaba el tiempo en mi casa cuando éramos muy pequeños, nuestros padres se reían y charlaban en la sala de estar mientras nosotros nos entreteníamos con mi interminable suministro de juguetes. Nunca parecían reírse y charlar con él, pero al menos se llevaban muy bien con mis propios padres.

Ahora me estremecía pensar de qué podían estar hablando. Me preguntaba cuándo habían empezado a planear sus actividades criminales. Probablemente podría hacer una suposición educada de que había salido a relucir en una conversación casual, pero después de eso, era difícil saberlo. Nunca me mantuvieron al tanto, sólo me vendieron la idea de que éramos la familia perfecta.

Siempre les creí.

*Siempre.*

¿Por qué no les creería? Eran mis padres, y sabía que podía confiar en ellos.

Cuando se fueron, cuando me abandonaron, todo cambió. Ya no sabía en quién podía confiar, y si no fuera por la tía Jane, estaría en la indigencia. Ir a su casa fue la única buena idea que tuve durante ese tiempo, incluso con lo borroso que era todo en ese entonces.

No pude evitar sonreír un poco mientras pensaba en llevarme el coche de Misha. Probablemente todavía estaba en el patio de la tía Jane, bajo un árbol. Ni siquiera había intentado arrancarlo desde que básicamente lo había robado, y no creía que fuera a poder hacerlo ahora, aunque lo intentara.

Pero necesitaba decírselo a Misha. Misha tenía que saberlo, porque no podía seguir aferrándome a nada que tuviera que ver con él. Necesitaba cortar las cosas, limpiamente, para que no pudiera volver a entrar en mi vida. Iba a ayudar, pensé. Si no me iba a dar una explicación, sin importar cuán fuerte o claramente la exigiera, entonces era hora de soltarlo.

Iba a ser curativo. Todo lo demás... mis sentimientos por él... lo que fuera, lo que necesitara hacer al respecto, podría llegar a lidiar con ellos después de haber hecho mi ruptura lo más limpiamente posible.

## CAPÍTULO DOCE

2020

*Misha*

No podía dejar de pensar en ella.

Cuando éramos jóvenes, estaba enamorado de ella. Sabía, como adulto, cómo se sentía un enamoramiento. Sabía lo de las mariposas en mi estómago y la forma en que mi corazón se expandía cada vez que la miraba. Pero también sabía que los enamoramientos, para mí, eran cosa del pasado. Algo que no había sentido desde que era poco más que un adolescente, y nada que hubiera sentido después de Billie.

Mi vida había sido marcada por ella. Después de que Billie saliera de mi vida, todo había cambiado. Me volví frío, cínico. Una parte de mí desapareció cuando le perdí el rastro.

Nunca había habido nadie que ocupara mi corazón como ella. Había habido otras mujeres, mujeres con las que tuve aventuras, mujeres con las que intenté tener relaciones, porque no estaba hecho de piedra. Pero nunca había habido nadie como ella, nunca había habido nadie que llenara ese vacío, y estaba casi seguro de que nadie lo haría.

Yo estaba feliz con eso. Podía vivir con eso.

No creía que fuera a ser capaz de volver a llenar ese espacio, y no tenía ningún problema con eso. Billie era parte de mi pasado, no de mi futuro. Mi futuro, solitario como sabía que era, me pertenecía.

Ella también era parte de mi presente, las pesadillas en las que me tropezaba con ella en una zanja, frente a una ventana rota, su cuerpo cojeaba y se rompía y retorció de formas que no deberían haber sido. Pero ahora ella estaba allí. Realmente allí. Tangiblemente allí.

Eso me asustó.

No había sido capaz de protegerla una vez, y no quería oír lo que había tenido que hacer mientras tanto. Claro, ella podría ser una doctora ahora, y eso me dio algo de esperanza.

Esperanza. Eso fue todo lo que fue.

Temía que mi esperanza fuera aplastada por la realidad de su vida, y temía que las pocas respuestas que le pudiera ofrecer sólo aumentaran su dolor.

Sabía que sus recuerdos sobre mí no serían buenos, pero esperaba que no fueran todos malos. Esperaba que sus recuerdos fueran anteriores, cuando éramos pequeños, cuando fuimos a nadar juntos hasta que nuestras extremidades se agotaron y volvimos a la hierba fangosa cerca del estanque, temblando en nuestras toallas, compartiendo los sándwiches Klondike que conseguimos sacar del escondite secreto de sus padres.

Esperaba que recordara las horas que pasábamos en su habitación inventando historias con sus juguetes, y más tarde, cuando éramos un poco mayores, cuando le hablaba de las cosas por las que se sentía insegura, y nos reíamos de las estupideces que habíamos visto juntos en Internet

hasta que nos salía agua por la nariz, hasta que habíamos utilizado tanto la misma frase tan gastada que sólo tendríamos que decir eso y ninguna otra palabra para comunicar nuestros sentimientos y nuestros estados de ánimo.

Esos eran algunos de mis recuerdos favoritos. Luego pensaba en lo que le había pasado a Billie, y cada recuerdo estaba teñido de tristeza y arrepentimiento. Si nunca hubiera estado en la vida de Billie, entonces su camino podría haber sido un poco más feliz. Un poco más fácil.

Sabía lo que tenía que hacer. Necesitaba devolverme, necesitaba dejarlo, y necesitaba asegurarme de que nunca más me encontraría con Billie.

Esperé hasta que fuera tarde, y ese día, me aseguré de no estar en el horario. Podría haber llamado, pero quería hablar con la gerente de la oficina. Ella fue la que me dio la oportunidad en primer lugar, y no quería decepcionarla.

"Vamos, Pickle", le dije a mi perra, que estaba sentada tranquilamente a mis pies. Ella ladeó la cabeza para mirarme, con las orejas en alto. "Tenemos que hacer un recado, y tú vienes conmigo."

La oreja de Pickle se levantó, sólo la izquierda. Me incliné y la acaricié, dejándome llevar por la agradable sensación. No tenía mucho, pero Pickle me amaba, y eso era algo.

La había conseguido por consejo de mi oficial de libertad condicional, a quien parecía gustarle. Me había sorprendido, pero inmediatamente había conducido hasta un refugio antes de decidirme a ir a cualquier otro lugar.

Pickle era tranquila, pero estaba atenta. Me miró desde su perrera inmediatamente cuando entré, y me enseñó esos hermosos ojos inmediatamente. Su cola se movió, pero nunca hizo ningún ruido.

Me enamoré inmediatamente. Su tranquila atención fue suficiente para conseguir que la adoptara. Me costó un poco entrenarla, porque era tenazmente testaruda, pero entonces, yo también lo era. Éramos la pareja perfecta, éramos el uno para el otro.

Agarré su correa de la parte superior del vestíbulo y ella corrió hacia mí. "Estaremos bien, chica", le dije. "Podemos encontrar un apartamento más asequible que este o algo así".

Ella no lo entendió, por supuesto. Dejar el único trabajo que me había dado una oportunidad era muy difícil, no sólo porque iba a perder el único trabajo que había conseguido después de mi breve estancia en la cárcel, sino también porque era uno de los términos de mi libertad condicional, y ni siquiera quería pensar en lo que mi oficial de libertad condicional iba a decir.

Pero iba a estar bien, porque me iba a alejar de Billie, y Billie necesitaba continuar en el camino que estaba.

No era sólo una distracción o un bloqueo en la carretera. Era un desvío, un obstáculo insuperable. Una manifestación de su pasado. Era un fantasma, y la gente hacía exorcismos para deshacerse de ellos.

Podía ver lo atraída que estaba por mí, y aunque hacía que las mariposas revolotearan en mi estómago, también me hacía sentir enfermo.

Significaba que podía ser arrastrada al pasado en cualquier momento. Significaba que iba a volver a hacerle daño, sólo por estar cerca de ella.

No podía permitir que eso sucediera. Pickle me siguió hasta la puerta, y fuimos juntos a la clínica.

Cuando llegué allí, todo el mundo ya se estaba yendo. Estacioné lejos, en parte para tener una mejor vista, pero sobre todo para ver si podía ver el auto de Billie. Si lo hacía, volvería al día siguiente. O al día siguiente. O peor, por teléfono. No quería encontrarme con ella. No quería tener que decirle que no iba a decirle nada más.

Ella quería respuestas, pero yo no podía dárselas.

Esto era lo mejor que podía darle, incluso si iba a herir sus sentimientos.

Su seguridad era más importante que sus sentimientos. Era más importante que los míos.

Estaba pensando en todo eso cuando oí que golpearon la ventana. Me enderecé mientras me agarraba al volante con más fuerza, tratando de no mostrar lo sorprendido que estaba.

Giré la cabeza para mirar a la persona que estaba de pie junto a mi ventana. Billie me miraba, con su pelo en una cola de caballo, más hermosa de lo que yo nunca la había visto. No tenía ni idea de cómo lo hacía. Cómo se volvía más hermosa con cada día que pasaba.

Su frente estaba arrugada, y no parecía apreciar lo impresionado que estaba con sólo mirarla. Se le ocurrió la idea de que bajara la ventanilla. Lo hice, y Pickle se subió encima de mí, queriendo saludarme.

"No te preocupes", le dije a Billie una vez que la ventana estaba completamente bajada. "Ella es amistosa".

La mirada de Billie se interpuso entre la cara de mi perro y la mía. "Lo siento", dijo. "No quise asustarte".

"Está bien", dije, mostrándole una débil sonrisa. Mi corazón latía tan rápido, y no quería que ella viera lo molesto que estaba. "No te preocupes por eso".

"¿Es el día de llevar a tu perro al trabajo?"

Sacudí mi cabeza, y luego acaricié la parte superior de la cabeza de Pickle. "No", dije. "Yo no... no... No estoy aquí por el trabajo."

Ella ladeó la cabeza. "¿Por qué estás aquí, entonces?"

Puse los ojos en blanco. Estaba a punto de decírselo, pero no quería que se sintiera responsable. Aunque Billie y yo no habíamos estado en la vida del otro durante mucho tiempo, también sabía que era una persona dulce y empática, y que podría sentir que de alguna manera era responsable de que yo lo dejara. "No es asunto tuyo", dije.

Ella me miró fijamente. "Eso ya no funciona", dijo, alcanzando y acariciando a mi perro. "Este es un perro hermoso. ¿Cómo se llama?"

"Pickle", respondí. Pickle movió su cola hacia Billie.

Billie se rió en silencio. "Es un buen nombre", dijo. "¿Le pusiste ese nombre?"

"Lo hice", dije. "Me sacó de un problema gordo, y ya sabes, se parece un poco a un pepinillo. Gordinflona".

Billie se rió de nuevo, un poco más fuerte esa vez. "Ese es un buen nombre", dijo de nuevo, acariciando detrás de las orejas de Pickle. "Y es una buena chica, ¿verdad?"

"Sí, realmente lo es", dije.

---

Billie habló con Pickle un rato antes de que me prestara atención. "Entonces", dijo. "¿Vas a decirme por qué estás aquí?"

"No creo que lo haga", dije, después de un rato.

---

Ella sacudió la cabeza. "Eres el mismo Misha que recuerdo".

La observé, sin decir nada.

"Eso no fue un cumplido", aclaró.

"No pensé que lo fuera", dije.

Ella suspiró. "Me alegro de haberte encontrado, de todos modos", dijo. "Me di cuenta de que tengo algo tuyo, y quería dártelo, antes de..."

La observé mientras se alejaba.

"Antes de que me aleje de todo esto", dijo, colocando un mechón de pelo suelto detrás de su oreja.

"Alejándome de tí..."

"Quería algunas respuestas, pero tú eliges no dárme las. Estás en tu derecho, pero creo que estás cometiendo un error", dijo. "También creo que es injusto que sigas decidiendo las cosas por mí, aunque ya sea una adulta. Ya no soy una niña pequeña, y no necesito que me ocultes cosas de nuevo. Me gustaría saber qué pasó realmente, porque eres la única persona que puede ayudarme con eso. Pero no puedes, o no lo harás, y supongo que está bien. Quiero decir, no está bien, no estoy feliz con ello, pero tengo que aceptarlo. Me hace enojar, me siento muy enojada, pero tengo que aceptarlo".

Me mordí el labio inferior. "No quiero herir tus sentimientos, Billie", dije. "No quieres ninguna de esas respuestas. No te traerán ningún alivio, ni nada parecido".

"A la mierda mis sentimientos. No quiero alivio", dijo. "No me importa si hay más preguntas. Es que... he pensado en esto durante mucho tiempo. Y ahora estás aquí, y estás poniendo un muro de ladrillos. Eso no parece justo".

"No lo es", respondí. "Nada de esto es justo, para ninguno de los dos".

"Podrías hacerlo más justo", dijo finalmente.

"No podría", dije, sonriendo un poco. Podía oír en su voz las huellas de esa chica que una vez conocí, y estaba asustada, pero justamente enfadada. Fue muy dulce. Lo odié. "Incluso si pudiera, no lo intentaría".

"¿Por qué? ¿Cuál es tu problema?" preguntó, su voz se elevaba cada vez más. "¿Quién diablos te ha dado el derecho de ser un imbécil tan engreído?"

"No creo que tengas suficiente tiempo para escuchar mis problemas, Billie..."

"Tengo mucho tiempo", respondió, enseñándome los dientes. "No tienes que decidir lo que hago con él."

"No", dije. "No lo hago".

Esperó un segundo. Vi cómo su pecho se elevaba y bajaba, mientras respiraba para calmarse. Pude haberla mirado fijamente para siempre, por su aspecto, su largo pelo castaño sólo enmarcando su cara, pequeños mechones cayendo sobre su frente.

Era tan parecida a esa adolescente que había amado tanto, pero no era *ella*. No lo era, y yo tenía que recordarme a mí mismo. Tantas veces como me costó empezar a creerlo.

"Hay algo que necesito darte", dijo finalmente. "Y, después de eso, voy a terminar con todo

esto".

"Detente..."

"Entonces", respondió. "Todavía diré hola por la mañana y adiós por la tarde, pero no puedo hacer esto, Misha. No puedo estar cerca de ti y esperar que me digas algo, porque no lo harás. Siempre has sido bueno con eso de no ceder".

Esa dolió. Intenté no parecer sorprendido, pero sabía que ella podía leer en la forma en que yo miraba hacia adelante, en vez de a ella. "¿Qué podrías deberme, Billie?"

Esperó un segundo. "Tu coche", dijo. "Tu Honda. Todavía lo tengo."

Pestañeé, girándome para mirarla. Fue una sorpresa. "¿Qué? ¿Lo tienes?"

"Sí", dijo. "Sí, yo... lo robé".

Ladeé mi cabeza. "¿Lo robaste?"

"No me debes ninguna respuesta", dijo. "Eso significa que yo tampoco te debo ninguna respuesta. Pero tengo tu coche, y tengo la intención de dártelo."

La miré fijamente. "¿Por qué?"

"Porque", respondió, "quiero que las cosas vuelvan a ser como deberían ser. ¿Tú no?"

Asentí con la cabeza. "Claro", dije. Podía quitarle el coche de las manos si ella realmente quería, y si eso era lo que se requería de mi parte para asegurarme de que Billie viviera la vida feliz que se merecía, entonces estaba feliz de hacerlo. "Si eso es lo que quieres".

"Dame tu teléfono", dijo.

Fruncí el ceño, pero cogí mi teléfono del salpicadero. Se lo entregué, y vi como sus pulgares trabajaban rápidamente en la pantalla.

"Ahora", dijo, "así que sabes que soy yo cuando te llamo para hacer los arreglos. Espero que no estés muy ocupado este fin de semana".

"No tengo que estarlo".

"Bien", dijo. "Entonces te veré pronto."

*Y luego nunca más*, pensé, con amargura y alivio.

Ella se alejó después de eso, y la vi desaparecer a la vuelta de una esquina mientras trataba de ignorar el nudo que crecía en la boca de mi estómago.

## CAPÍTULO TRECE

2020

Billie

No sabía qué me había pasado, pero me acerqué a él como si tuviera todo el coraje del mundo. Aunque sentía que mis manos temblaban cuando me acercaba a él, y cuando lo miraba fijamente, mi corazón latía a un millón de millas por hora.

Cuando me alejé, mis puños estaban apretados a los lados y estaba apretando los dientes. Darle el coche no era importante. Nunca lo había pedido, y probablemente nunca habría sabido que yo era el que lo tenía.

Probablemente ni siquiera lo recordaba. Pero no podía evitar sentirme victoriosa, porque al menos yo había sido la que se alejó de esa conversación con algo para sostener sobre su cabeza. Sabía que era insignificante, pero me había hecho sentir mejor. Él era el que tenía todas las cartas para jugar y yo había mostrado mi mano. Pero al menos me alejaba de esa conversación, no pensaba en lo mucho que quería darle un puñetazo.

Cuanto quería que me lo contara todo, para que fuera más fácil. Había tomado una decisión, y si era tan terco como el Misha que recordaba, nunca iba a cambiar de opinión. No quería que se apiadara de mí, quería que hiciera lo correcto.

No lo hizo. No lo haría.

Era un criminal, como lo habían sido nuestros padres. Tal vez incluso estaba involucrado en sus negocios. Me abracé a mí misma, temblando un poco al pensarlo. Estaba caminando a casa, pensando en lo que había sucedido ese día, y era tarde, y no pude evitar mirar por encima del hombro.

No había pasado nada, pero la experiencia con la persona que casi me había abordado había dejado su huella.

Tenía auriculares en los oídos, pero no había música que saliera de mi teléfono, ni sonido, ni voces. No había nada. No podía escuchar nada,

porque quería ser más consciente de mi entorno. No es que hubiera podido hacer nada, porque no iba a llamar a la policía aunque alguien me siguiera. No sabía lo que iba a hacer. Podría esconderme en un restaurante o cruzar la calle en algún lugar, pero no habría ningún Misha para salvarme. No habría ningún Misha en absoluto.

Me dije a mí misma que dejara de ser ridícula cuando finalmente llegué a mi apartamento. Pasé los diez minutos de mi caminata pensando en él, en sus ojos, que eran tan hermosos y tan claros, y en su nariz perfectamente recta desde el frente, sólo un pequeño bulto si se mira su perfil. Eso no había pasado antes, no cuando ambos éramos niños, pero de alguna manera, lo hacía más atractivo.

No, no había tiempo para pensar en eso. No iba a pensar en eso. Tenía que poner todo en orden, y eso incluía sacar a Misha de mi vida.

\*\*\*

"¿Por qué no conseguiste una grúa?"

Misha me miró. Llevaba una camisa azul de manga corta, que parecía de una talla demasiado pequeña para él. Se adhería a sus músculos, y estaba sudando, así que cada vez que se movía, veía otra curva, otra línea, otro ejemplo de su interminable masculinidad. Él también usaba jeans, pero yo trataba de mirarlos menos. Hasta ahora, había tenido un éxito moderado, su camisa era suficiente para mantenerme ocupada.

"No lo sé. Supongo que no quería creerlo", dijo, y luego se protegió los ojos del sol con la palma de las manos. "Después de todos estos años, no puedo creer que todavía tengas a Hilda."

"¿Hilda?"

"Siempre doy nombres a mis coches", respondió, dando un paso hacia el Honda. Estaba aparcado bajo un árbol, cerca de la esquina del patio de mi tía. Su propiedad era tan grande que tuvo que estar en ella unos diez minutos antes de encontrarla. Antes de que nos encontrara. "Y recuerdo esto con mucho cariño. Se llama Hilda, y vivió como murió."

Crucé los brazos sobre el pecho. Podía sentir la hierba crujiendo debajo de mis pies cada vez que me movía. No tenía suficiente dinero para mantener la finca de la tía Jane, pero aunque había muerto hace años, no tenía el corazón para venderla. Me había dejado una considerable suma de dinero, y yo la había usado lenta pero seguramente para tratar de restaurar la propiedad a su aspecto anterior. Aunque nunca la fuera a usar, nunca necesitaría seis habitaciones en toda mi vida, al menos podría venderla a una familia que lo hiciera, cuando finalmente terminara de rehabilitarla. A la tía Jane le había encantado ese lugar, y a mí me había encantado la tía Jane. Era lo menos que podía hacer.

No me gustaba estar de vuelta aquí, pero cuando Misha me preguntó dónde estaba el coche, supe que me había arrinconado. Incluso podía denunciarme a la policía si quería, aunque dudaba que eso fuera lo mejor para él.

Cuando le envié el mapa, con el alfiler en el medio de la nada, tenía la esperanza de que pudiera salir bajo fianza, o que simplemente enviara una grúa para sacar su pedazo de auto chatarra de la propiedad de mi tía. Me habría facilitado las cosas, al menos. No había sido así en absoluto, y me encontré en una situación en la que estábamos en medio de la nada, y tenía que mantener otra conversación con él, que además era poco probable que llegara a alguna parte.

Al menos él se llevaría su coche de mierda, pensé. *Hilda.*

Misha se apoyó en un árbol, su camisa se subió y mostró un poco de su abdomen. Tuve que apartar la mirada, aunque quería observarlo, y sentí que mi respiración se aceleraba sólo de pensar en observarlo.

"Bueno, no puedo remolcarlo", dijo. "No con mi pedazo de mierda de coche, incluso si pudiera conseguir un gancho para él."

Lo miré con desprecio. "¿Así que sólo viniste a mirar?"

"Sí", dijo. "Como dije, quería confirmar que Hilda vivía."

"No creo que ella viva", respondí. "La pintura está despegada, y no quiero ni pensar en cómo está el interior del coche."

"Estoy seguro de que no es tan malo como crees", dijo, y luego dirigió su mirada hacia mí

antes de entrecerrar los ojos. "¿Todavía tienes las llaves?"

Asentí con la cabeza. "Sí, en algún lugar", dije.

"Las necesito ", respondió. "No puedo mandar a hacer unas nuevas".

"Bien", dije, y luego cerré los ojos. Sólo fingía que no sabía dónde estaban sus llaves. Sabía exactamente dónde estaban. Las había puesto en un cajón de mi dormitorio, junto con cada recuerdo que tenía de Misha.

Guardé las pequeñas cosas que había en su guantera, incluso el ambientador que colgaba de su espejo retrovisor. Sacaba sus cosas periódicamente y sólo las miraba. Había una nota, con su letra, sobre recoger los analgésicos de la farmacia. Estaba escrita a lápiz, y se había desvanecido ligeramente con los años.

Y una caja de Oreos vacía, que no había tirado, aunque hubiera querido. Estaba allí, junto con todo lo demás, incluyendo su seguro y registro.

Misha me miró de arriba a abajo. "¿Vas a dármelas o..."

"Sí", dije. "Creo que tengo una idea de dónde están. Estarán en la casa, y hay un poco de polvo ahí, pero si no te importa seguirme..."

"Tengo todo el día", dijo, mientras su perra olfateaba alrededor del árbol. Se inclinó y le acarició la parte superior de la cabeza antes de sonreír. "Y parece que a Pickle le gusta estar aquí afuera".

"Bien, vamos", dije.

Caminamos juntos hacia la casa, ninguno de los dos dijo mucho. La puerta trasera estaba abierta, y Misha me siguió dentro, Pickle saltó tras él. Encendí el interruptor de la luz y la electricidad parpadeó.

"Espera aquí", dije mientras me adentraba en la casa.

"Definitivamente no voy a hacerlo", respondió. "Puedo esperar afuera si quieres, pero este lugar me da escalofríos".

"¿En serio?"

"No me dejarás solo con ningún fantasma, Billie", dijo.

Sonreí y me dije a mí misma que no era gracioso. "Está bien", dije. "Puedes venir conmigo a mi antigua habitación, pero tienes que esperar fuera".

"Espera un segundo", dijo, haciendo una pausa donde estaba, luego mirando a su alrededor, con los ojos bien abiertos. "¿Solías vivir aquí?"

"Sí", respondí. "Hace mucho tiempo".

Lo observé. Al principio, parecía sorprendido, luego palideció, y por un segundo, parecía que iba a vomitar. Se agarró a una pared y se levantó, y no pude evitar preguntarme qué le había pasado. "¿Estás bien?" Le pregunté.

"Billie, ¿qué hiciste aquí?"

"¿Qué quieres decir?"

Tragó, y vi como su nuez de Adán subía y bajaba por su garganta. "Tenías una de estas habitaciones. ¿Qué hiciste, en ellas, qué te hicieron hacer?"

Sacudí la cabeza, agitando la mano frente a mi cara. "Nada. ¿De qué estás hablando? Vivía aquí con mi tía Jane. Todo lo que ella me hacía hacer era estudiar. Era aburrido, pero nada para perder la cabeza".

"Billie", dijo, su voz un profundo gruñido, sus ojos se oscurecieron hasta el punto de la oscuridad. Me miraba directamente a los ojos. "Necesito que me digas la verdad. ¿Tu mamá y tu papá te trajeron aquí? ¿Te hicieron trabajar para ellos?"

Pestañeé. Podía oír su voz, y bajo el tono estruendoso y exigente, podía oír el miedo. Estaba vacilando, él estaba vacilando, y aunque era casi un pie más alto que yo, parecía más pequeño.

Parecía asustado.

Puede que no quisiera decirme nada, pero este miedo, este profundo temor, lo entendí. Lo sentía cada vez que pensaba en mis padres. Me hacía sentir mal del estómago. Me acerqué a él y, sin pensarlo, le cogí la mano. Su piel era áspera y callosa.

Lo miré, y pasé saliva antes de hablar. "El día después de que te encontré peleando con mi padre, me fui. Querían que me mudara con ellos, pero algo me dijo que debía huir. Así que lo hice, y aquí es donde vine, y aquí es donde me convertí en un adulto. Donde me convertí en quien iba a ser".

Cerró los ojos. Respiró hondo y luego abrió los ojos de nuevo. "¿Alguna vez los viste de nuevo?"

Ahí estaba otra vez. Ese temblor, ese miedo, esa incertidumbre. Podía sentirlo con cada palabra que decía.

"No, nunca. Intentaron localizarme, un par de veces, pero la tía Jane los enderezó. Les aterrizaba", dije, sonriendo y sacudiendo un poco la cabeza mientras pensaba en mis recuerdos con la tía Jane. "Ahora parece una casa embrujada, pero te prometo que antes era feliz. Abría las cortinas todos los días, todas, y le llevaba mucho tiempo porque este lugar es muy grande. Y mientras lo hacía, silbaba, y siempre estaba un poco desafinada. Suficiente para volverme loca, pero nunca lo suficientemente malo para poder corregirla. Se tomaba media hora para hacerlo, y luego se preparaba una taza de té, y siempre me preparaba una a mí también, incluso si ya estaba tomando café."

Lo vi pasar saliva de nuevo. Pensé que podía ver alivio en sus ojos, en su cara. "Suena maravilloso".

"Lo era".

"Billie, yo..."

Su voz temblaba de nuevo, y se acercaba cada vez más a mí, y miraba hacia abajo, y yo lo miraba, y sentía su aliento en mi piel. Sus labios se acercaban a los míos, y mis ojos estaban cerrados, y entonces un sonido, fuerte, claro, fuerte, un golpe, atravesó el momento, y ambos saltamos lejos del otro.

Miré a Misha por una fracción de segundo. Sus cejas estaban levantadas. "¿Esperabas a alguien?" preguntó.

Sacudí la cabeza. "No", dije. "No, en absoluto".

Los golpes se hicieron cada vez más fuertes, hasta que sentí que iba a vomitar. "No parece

que se vayan a ir", dijo Misha.

Lo miré con desprecio. "Ya tengo suficiente de eso", dije.

"¿Vas a abrir la puerta?"

"No lo sé", dije. "Supongo".

Misha me miró y luego asintió lentamente. "Bien", dijo. "Iré contigo. No quiero perderme en esta casa, si puedo evitarlo."

Sonreí. Sabía que lo hacía por mi beneficio, pero en ese momento, no pude evitar estar agradecido por su ayuda.

## CAPÍTULO CATORCE

2020

*Misha*

Estaba listo para atacar.

Quienquiera que viniera, quienquiera que llamara a la puerta, probablemente pensó que Billie estaba sola. Si tenía que noquearlos incluso antes de que cruzaran el umbral, no tenía ningún problema con eso.

Iba a dejar que ella tomara la delantera, porque no quería que tuviera miedo. No quería que pensara que había alguien que iba a hacerle daño.

"Abre la puerta sólo un poco", dije cuando ella agarró la manija de la puerta. Me miró con escepticismo, pero hizo lo que le dije. Por la rendija abierta, pude ver la silueta de una mujer, sólo un poco más grande que la propia Billie. Estaba pálida como una muñeca de porcelana, y aunque sabía muy poco sobre el cabello, podía ver que el suyo era muy largo por la forma en que se había envuelto las trenzas en la parte superior de la cabeza. El pelo rojo brillante hacía que su cara fuera difícil de ver.

Billie me miró. Yo sacudí la cabeza. Billie no movió su cuerpo, se apoyó en la puerta y la mantuvo entrecerrada. "¿Puedo ayudarle?", preguntó.

La mujer de la puerta, que vestía todo de negro excepto su camisa verde oscura, le sonrió. "Hola", dijo, "¿es usted Billie Hodges? Necesito hacerle algunas preguntas".

"¿Quién es usted?"

"¡Oh! Claro", dijo la mujer, riéndose un poco en voz baja. "Cierto, cierto. Necesito presentarme. Bien, sí, soy la detective Gilchrist. Sólo necesito hablar con usted durante cinco minutos más o menos."

"Espera", dijo Billie. "¿Usted es de la policía?"

Estaba viendo a Billie, y ella estaba pensando en todo esto. Yo estaba sacudiendo la cabeza, pero ella no me miraba. Estaba tomando una decisión sobre lo que iba a hacer, y ya no me consultaba sobre mi opinión.

"Sí, Srta. Hodges", dijo la detective Gilchrist, y luego se rió de nuevo. "Oh, Dios mío, lo siento mucho. No quise asustarla. Necesito hacerle algunas preguntas sobre una investigación en curso, pero no tiene ningún problema. Puede venir aquí, si quiere, señorita..."

"Doctora", dijo Billie, abriendo la puerta y dejando entrar a la detective. "Dra. Hodges, no Srta. Hodges, pero tal vez quiera llamarme por mi nombre de pila".

"Aún no somos amigas", dijo la detective Gilchrist, entrando en la casa y mirando los altos techos y el polvoriento pasillo. "Este lugar es impresionante, ¿eh? Traté de encontrarla en tu apartamento, y llamé a su trabajo, pero no estaba en ninguna parte. Entonces investigué un poco, y pensé que podría estar aquí. Es un hermoso paseo, y hay un podcast que me moría por escuchar. Quiero decir, no me mencione en esto, pero en lo que a mí respecta, ese tipo fue condenado injustamente. ¿Sabe de qué estoy hablando? Es muy popular. Estoy unos cuantos años atrasada".

Billie la miró. "Yo..."

Pickle se acercó a ella, caminando a su alrededor por unos segundos antes de mirar hacia arriba. "Esta es un perra muy linda", dijo Gilchrist, interrumpiendo lo que Billie iba a decir. "¿Es suya, Dra. Hodges?"

"No, ella..."

"Ella es mía", dije.

Levantó la cabeza. Por una fracción de segundo, pensé que me había mirado con una mirada penetrante, pero luego sonrió, y su expresión cambió completamente. "Es tan linda", dijo, inclinándose hacia abajo. "¿Qué es ella?"

Me encogí de hombros. "No lo sé", respondí. "Una mezcla de pastor alemán y algo más."

Vi como Gilchrist agarraba el collar y leía la información de Pickle. Su frente se arrugó por un segundo. "¿Le puso un microchip? Realmente debería, ya sabe" dijo ella. "Especialmente si es adoptada, puedes cambiar la información del microchip. Mi hermana adoptó un gato, no cambió la información del microchip, y ahora es un asunto complicado."

Parpadeé. Gilchrist se adentró en el pasillo, mirando a su alrededor con curiosidad. Ella estuvo a mi lado muy pronto, demasiado pronto para mi gusto. No podía retroceder. No quería parecer sospechoso. "Espere", dijo, mientras me miraba de arriba a abajo. Estaba tan cerca de mí que podía oler el café en su aliento. "¿Es... podría ser? ¿Es usted Misha Ivanov?"

"¿Estoy en problemas?"

Ella suspiró, haciendo un gran espectáculo de ello. "Sabe", dijo, "Nunca confié mucho en la policía cuando era niña, pero estos espectáculos criminales, ponen algo en la cabeza del público. Incluso si tuviéramos todo el presupuesto del mundo para publicidad, el mejor ejecutivo de relaciones públicas no podría contrarrestar el efecto que Dick Wolf ha tenido en la percepción que el público tiene de nosotros."

*¿Eso es mejor que nunca?* Lo pensé, pero no dije nada. Sabía que no debía hablar con la policía.

"Nadie está en problemas, Sr. Ivanov", dijo. "Nadie en esta habitación, no hasta donde yo

sé. Sólo necesito hablar con la Dra. Hodges sobre una investigación en curso, y también iba a tener que hablar con usted. Hoy debe ser mi día de suerte, es raro encontrar dos testigos importantes juntos en la misma casa rara, si me perdona que se lo diga. Este lugar tiene mucho carácter".

"Un montón. ¿Cómo puedo ayudarla, Detective Gilchrist?" dijo Billie.

"Bien, lo siento, trataré de no apoderarme de su sábado", dijo. "Es un día encantador, muy soleado, probablemente quiera pasarlo fuera. Este lugar tiene un hermoso patio".

"Lo tiene", dijo Billie. "¿Cómo puedo...?"

"Por supuesto, Dra. Hodges", dijo. Sacó una libreta amarilla legal de su bolsillo, lo que me sorprendió. La mayoría de los policías que conocía usaban sus teléfonos o tabletas para tomar declaraciones. "Sólo necesito hacerle un par de preguntas sobre Eric Gleason".

Vi a Billie fruncir el ceño. "Lo siento", dijo, agitando su mano frente a su cara. "Creo que puede estar equivocada, detective. No sé nada sobre un Eric Gleason".

"Huh", dijo Gilchrist. "Pensé que sería muy memorable. Unos centímetros más bajo que Misha aquí, un chico, dieciséis años que va a cumplir diecisiete... Fue a verla hace un par de semanas".

"Él fue a..."

"Tenía moretones en la cara", dijo ella, con toda naturalidad. "¿Le dijo a la fiscalía que le había dicho que se había metido en una pelea?"

"Oh", dijo Billie, su expresión se oscureció. "Sí. Lo recuerdo. ¿Está bien?"

"Dra. Hodges", dijo Gilchrist, ignorando la pregunta de Billie, "¿Le dijo Eric algo que no puso en el historial?"

Ella frunció el ceño. "Absolutamente no", dijo. "Dijo que no iba a ir al Dr. Milford porque no quería que sus padres se enteraran de lo que había pasado, pero cuando lo presioné, dijo que sólo se había metido en una pelea. No me dijo quién lo había hecho, y se mantuvo firme en que no llamara a la policía. Quería respetar sus deseos, pero yo..."

"Reporte por mandato", dijo Gilchrist. "Por supuesto, lo entiendo completamente. ¿Notó algo especial en él?"

"¿Está en problemas?" Preguntó Billie, la preocupación obvia en su voz. "Estaba preocupada por él. Yo, no sé, algo de eso me molestaba. Me asustó. Tenía miedo, pero no me dijo sobre qué. Le dieron una paliza muy fuerte".

"La trabajadora social estaba muy interesada en su informe", dijo. "Susan y yo hemos sido amigas desde hace mucho tiempo, y nunca la he escuchado..., llorar, cuando me habló de un caso antes."

Billie parecía que iba a vomitar. "¿La trabajadora social lloró cuando le habló de él?"

Gilchrist respiró profundamente. "¿Tiene algún mueble, Dra. Hodges?" preguntó. "No me importa estar de pie, pero encuentro que tener conversaciones difíciles es mucho más fácil cuando la gente está sentada. Aprendí eso de mi tía. Era una monja, una mujer increíble, pero se veía absolutamente aterradora en un hábito. Lo pensé un poco, pero no estaba preparada para un voto de obediencia. Todo lo demás, probablemente podría más o menos."

Billie parpadeó. "Uh", dijo ella. "Claro, hay una sala de estar. Está un poco polvorienta, pero si no le importa que..."

"Por favor", dijo Gilchrist. "No querría ver mi casa; tiene todo el polvo sin el espeluznante encanto. Por favor, guíeme. ¿Le importa si voy con el Sr. Ivanov? Hace mucho tiempo que no me acompaña un hombre guapo a ningún sitio".

"Estoy segura", dijo Billie, mirándome con una mezcla de lo que parecía confusión y diversión. "Lo que usted quiera, Detective".

Se adelantó a nosotros, dejándome a merced de esta charlatana. Tenía la sensación de que estaba actuando, pero era tan seria en lo que decía, que me asustó un poco. "Sr. Ivanov", dijo ella, envolviendo su mano alrededor de mi bíceps. "Usted invierte mucho tiempo para mantenerse en forma, ¿no es así?"

"Solía tener mucho tiempo. Ya no lo tengo".

Gilchrist se rió un poco. "Esa es una de las cosas de la libertad, es muy mala para la cintura. No me hagas empezar con esos batidos *sónicos*. ¿Cuánto tiempo estuviste ahí dentro?"

"Dos, pero salí en menos de uno."

"Buen comportamiento", dijo. "Sí, he oído que fue un prisionero modelo. Creo que probablemente siempre lo ha sido, ¿no?"

Pasé saliva, tratando de deshacerme del nudo en mi garganta. "No sé lo que quiere decir".

Bajó su voz hasta que se convirtió en un susurro. "¿Funciona actuar como ingenuo con ella?" dijo, con los ojos bien abiertos, y su cara acercándose a mi cuerpo. Actuaba como si compartiéramos un gran secreto, como si fuéramos amigos íntimos. Hice lo que pude para no alejarme de ella. "Mire, no soy alguien que se interponga entre una doctora y un bombón descerebrado, pero no tienes que actuar. Puede ser hermoso e inteligente, Sr. Ivanov. Eso es lo que mi madre me decía cuando yo estaba creciendo."

"Billie sólo... sólo trabaja donde yo trabajo. Es una coincidencia".

"Sí, lo es", respondió Gilchrist. "Honestamente, me gusta el poder de una buena coincidencia. Especialmente una de mi ciudad natal. Se siente como algo sobre lo que Keats escribiría, ¿no cree?"

"No sé quién es, Detective Gilchrist", dije, endureciéndome un poco cuando finalmente llegamos a la sala de estar. Billie tenía razón, todo estaba cubierto de polvo, pero la sala era más grande que mi propio apartamento. Pickle nos siguió de cerca, y luego se acostó a los pies de Billie cuando nos invitó a todos a sentarnos.

Gilchrist me soltó y se sentó en una de las mecedoras. Lo hizo de manera inestable, y cuando se dio cuenta de que era una mecedora, que sólo era impulsada por el peso de su cuerpo, se rió a carcajadas. "Déjenme encontrar la mecedora", dijo, quitándose el polvo de los pantalones. Me di cuenta de que no había tomado ni una sola nota, pero su bloc de notas todavía estaba fuera. Centró su mirada en Billie. "Muchas gracias por su hospitalidad, Dra. Hodges", dijo. "No sabe cuánto lo aprecio. Siempre es agradable ser bienvenido en un hogar".

"Sí, bueno", dijo Billie. "Le ofrecería algo de beber pero me temo que la nevera no está bien surtida y me preocuparía por el estado de las tuberías y los vasos si le ofreciera agua".

"El sentimiento es muy agradable, pero estoy bien hidratada", dijo la detective Gilchrist.

"¿Cómo era su tía, Dra. Hodges? Teniendo una monja como tía, probablemente entienda por qué estoy tan interesado en escuchar sobre la gran Jane Inmon.

La busqué en Google y la gente sigue escribiendo artículos sobre ella. Una socialista tan maravillosa. Tan misteriosa, ¿y cuántos maridos? ¿Cinco? Increíble."

Billie sacudió su cabeza, sus manos en las rodillas. "Yo no... Detective, no me importa ayudarle, pero no entiendo qué tiene que ver esto con mi paciente".

Gilchrist sonrió. Sus dientes eran tan blancos, casi tan pálidos como su cara. "Espero que perdonen mis nuevas creencias, ya que me han servido bien como oficial de la ley, pero más importante aún, como ser humano", dijo, inclinándose hacia adelante y mirando directamente a los ojos de Billie. "Si me pregunta, Dra. Hodges, todo está conectado".

"Dejando de lado sus creencias, detective", dije, porque me di cuenta de que Billie no iba a preguntar, "¿qué tiene esto que ver con la razón por la que está aquí?"

Gilchrist puso los ojos en blanco. "Lo siento", dijo. "He tratado de trabajar en ser longeva, pero es un trabajo en progreso. Sí, sí, me pondré en ello. El joven Eric ha hecho algunas acusaciones serias contra, ya sabe, algunas personas. Parece una coincidencia que usted fuera su médico ese día, Dra. Hodges, porque creo que son personas que usted conoce muy bien."

Parpadeé. "Esto es inapropiado", dije, poniéndome de pie. "No debería estar aquí para esto. Vamos, Pickle, nos estamos quedando demasiado tiempo."

"Oh no, Sr. Ivanov, realmente preferiría que se quedara", dijo Gilchrist. "Voy a tener que hacerle algunas preguntas también, y por mucho que quiera saber lo que pasó en el podcast, la asignación de gasolina que recibo cada mes sigue disminuyendo y disminuyendo a medida que el departamento pasa por los recortes de presupuesto".

Sacudí la cabeza. "No entiendo", dije. "Si esto es sobre el paciente de la Dra. Hodges, no tengo nada que ver, y no debería estar aquí, haciendo la situación más estresante para todos."

Gilchrist frunció el ceño. "¿Está estresado, Sr. Ivanov? Lo siento", dijo. "Pero usted está involucrado. Usted fue quien abordó al chico, después de todo, cuando trataba de ir tras la Dra. Hodges aquí presente."

Billie jadeó en silencio, y luego sacudió la cabeza. "No", dijo. "Él no haría eso. Era mi paciente y era..."

"¿Vulnerable? ¿Asustadizo? ¿Fácil de manipular? Lo sé, es como un mal examen", dijo Gilchrist. "Intente con la respuesta D, todas las anteriores. No sabemos si intentaba hacerle daño, Dra. Hodges. Pero sí sabemos que está conectado a usted. A ambos."

"¿Cómo?" pregunté. "Esto todavía no tiene ningún sentido. Sigue hablando en círculos".

"Hizo lo que usted hizo, Sr. Ivanov", dijo ella, mirándome directamente. "Lo que ambos hicieron. Se escapó."

Billie y yo nos miramos. Me sentí mareado, como si la tierra se abriera, como si me fueran a tragar en ese mismo momento. Sentí que me iba a desmayar. Sentí que iba a acusar a esta mujer, a esta oficial de policía, a gritarle, a sacudirla, a preguntarle qué carajo quería decir. En vez de eso, apreté la mandíbula y Billie le aclaró la garganta.

"¿Se escapó?" Preguntó Billie, con la voz temblorosa.

"Escapó", dijo Gilchrist una vez más, su voz suave. Sonaba amable. No me gustó. "Escapó

de María y Anthony Hodges, escapó de Ana y Viktor Ivanov. Escapó del Sindicato de la Calle Roja".

"¿Qué es el Sindicato de la Calle Roja?" Billie preguntó, después de que un pesado silencio se estableciera entre nosotros. "¿De qué está hablando? ¿Qué tiene que ver esto con Eric? ¿Por qué estás...?"

"Billie", dije, mi voz tan firme como pude. "Realmente creo que tenemos que escucharla".

"¿Qué? Hace dos segundos, estabas..." se alejó cuando me miró.

"Tus padres. Mis padres. Siguen juntos", dije, y seguí intentando encontrar algo a lo que aferrarse en una pared lisa. "¿No lo entiendes? Todavía están haciendo esto. Siguen juntos. Y Eric..."

Billie parpadeó. "No", dijo, sacudiendo la cabeza. Todo su cuerpo había empezado a temblar, podía ver lo bruscos que eran los movimientos de sus dedos. Sacudió la cabeza, una y otra vez. "No. No, estás mintiendo, yo no, no. No me lo creo."

Gilchrist se calmó. No dijo nada. Nos miró, su mirada se movió lentamente de Billie a mí, y de vuelta, una y otra vez. Parecía que podía estar tranquila cuando quería.

Me senté junto a Billie y le tomé la mano instintivamente, sin preocuparme de si me iba a apartar o no. "Bien, Detective Gilchrist", dije. "Díganos lo que necesita".

## CAPÍTULO QUINCE

*2020*

*Billie*

Misha parecía bastante tranquilo.

Quería gritar. Quería decirle a esta mujer, que estaba vestida con ropa de trabajo de marca y cuya placa colgaba de su cinturón, que se largara de la casa de la tía Jane. Mi casa.

No podía. No podía decirle a la policía que se fuera de mi casa. No podía decirle a esta mujer que no podía hablar con ella, porque sentía que iba a vomitar con sólo mirarla.

Y Misha, sentado ahí, me tomó de la mano. Me tenía agarrada muy fuerte. Miré sus dedos, que estaban sobre los míos. Se sentían callosos, pero estaban mucho más firmes que los míos.

Pasé saliva e intenté lo mejor que pude mirarla directamente. "¿Qué le va a pasar a Eric Brown, detective?"

"No lo sé", dijo Gilchrist. "Nos ha llevado a algo que puede ser bastante grande, pero aún

así es culpable de algunos crímenes. No podemos simplemente..."

Sacudí la cabeza. "Eso no es justo", dije. "No puedes castigar a ese chico por cosas que están fuera de su control".

"Ni siquiera sabe lo que ha hecho todavía", dijo Gilchrist, con las cejas levantadas en su frente. "Lo entiendo. Lo viste, y estaba tan herido, que debiste haberte asustado bastante. ¿Sueles tener pacientes con lesiones físicas tan extensas?"

Sacudí la cabeza. "No", dije. "Normalmente no vienen al consultorio familiar."

No, no pensé que eso fuera típico. Especialmente con menores de edad.

Pasé saliva. "No me dijo lo que le pasó. ¿Sabes lo que le pasó?"

"Sólo sabemos lo que nos está diciendo", dijo el detective. "Y lo que nos está diciendo es algo bastante difícil. Que es una de las razones por las que estoy aquí, hablando con usted."

"¿Qué le ha dicho?"

El detective Gilchrist se aclaró la garganta. "Lo descubriré muy pronto", dijo. "Desafortunadamente, por mucho que me gustaría decir, todavía estamos en el proceso de investigación. Sé que ustedes no son reporteros ni nada, pero la Oficina del fiscal del distrito está bastante paranoica con la situación. Si este crimen es tan grande como creemos que es, tenemos que ser inteligentes al respecto. Y mírenme, ya estoy hablando. Por eso no nos dejan hablar con los periodistas".

Misha aclaró su garganta. "Y qué..."

"Dra. Hodges", dijo el detective Gilchrist, ignorándolo completamente. "Parece que Eric Brown estaba tratando de localizarla para advertirle sobre algo, o al menos eso es lo que dice. Afirma que escapó del Sindicato de la Calle Roja. Según él, es la víctima en todo esto, pero tenemos buenas razones para creer que fue uno de los autores. El fiscal del distrito quiere juzgarlo como un adulto".

Misha parpadeó. "No lo entiendo", dijo. "Como adulto, ¿para qué?"

"Parece que el Sindicato de la Calle Roja estaba usando algunos niños mayores para sus esfuerzos de reclutamiento", dijo. "Cuando los niños se hacían demasiado mayores, cuando se volvían demasiado sabios, los enviaban a hablar con las mujeres. Por lo general, chicas jóvenes, chicas en la escuela secundaria o en el colegio comunitario, sin una red de apoyo. Es raro que un sindicato como este vaya tras una mujer profesional, sin importar lo hermosa que sea".

"No sé si agradecerle por eso", dije, con la voz temblorosa. "¿Qué quieres decir con demasiado viejo? ¿Qué...?"

Gilchrist agitó su mano frente a su cara. "Es mejor que no piense demasiado en ello, Dra. Hodges", respondió. "Y, en verdad, su apariencia tiene poco que ver con esto. La mayoría de las veces se trata de la vulnerabilidad. Si la historia de Eric Brown es completamente correcta, y está diciendo la verdad, entonces por fin tenemos algo con lo que realmente atraparlos. Hemos estado rastreándolos durante años. También los hemos seguido a ustedes durante años".

Parpadeé. "¿Lo han hecho?"

"No pensamos que algunos de los criminales más notorios del estado dejarían a sus hijos. Sus padres, Sr. Ivanov, eran inteligentes. Lo enviaron lejos, a un lugar donde era difícil seguirle la pista", dijo, volviéndose para enfrentar a Misha. "Y a un lugar donde se sentiría castigado y

siempre vigilado. Mientras tanto, los padres del Dra. Hodges cometieron un error, y ella vino a quedarse con su tía, que la protegió. Pero eso también significó no dejar nunca que la Dra. Hodges hablara con la policía, ni siquiera cuando era joven, y después de que se tomaran las primeras declaraciones. La policía pudo haber tenido algo en ese entonces, pero nunca tuvieron suficiente. En realidad no."

"Así que esto es mi..."

"Por favor, Dra. Hodges", dijo. "Si dice culpa, yo misma puedo ir hasta donde está y cometer un delito grave. No, esto no es culpa de nadie. Su tía sólo intentaba protegerla, y honestamente, bien por ella. Fue la primera adulta que intentó protegerla ¿verdad?"

La observé, luego asentí, lentamente.

"Pero ustedes dos, siempre trataron de protegerse mutuamente, ¿verdad?"

Misha y yo nos miramos, pero ninguno de los dos dijo nada.

La detective Gilchrist agitó su mano frente a su cara. "Mi predecesor trabajó mucho en el caso del Sindicato de la Calle Roja, y mantuvo registros minuciosos, pero nunca tuvimos suficiente para una acusación. Diablos, nunca tuvimos suficiente para una orden judicial."

"¿Qué quiere de nosotros ahora?" Misha dijo, volviéndose para enfrentarla de nuevo.

"Quiero que me ayude a derribar a sus padres", dijo Gilchrist, sin rodeos. "Dra. Hodges, por poco se escapa de ser una víctima de nuevo. Si no fuera por el Sr. Ivanov, no quiero pensar en lo que el Sindicato de la Calle Roja habría hecho".

Me estremecí. Aparté mi mano de la de Misha y me abracé. "¿Puedes dejar de llamarlos así? Me da escalofríos."

"¿Cómo quiere que los llame, Dra. Hodges?" Gilchrist preguntó. "Mira, puede ayudarnos voluntariamente, lo cual apreciaría, y creo que es en su principal opción. O puede esperar una citación, y luego puede ir a testificar, y podría encontrarse cara a cara con estas personas. No quiero eso para usted, quiero ser capaz de protegerlo. Pero tiene que darme una oportunidad aquí".

"No hablo con mis padres", dijo Misha. "No creo que Billie lo haga tampoco."

"Eso no me sorprende, y para ser completamente honesta, no pensé que tendrían alguna idea sobre su actual proceso criminal", dijo. "Aun así, hay algunas cosas que me gustaría saber sobre su infancia, porque nos ayudarán a construir un caso más fuerte. También es probable que el fiscal de distrito le llame a testificar y que lo suba al estrado como parte de la acusación, dependiendo de lo que decida la Oficina del fiscal de distrito. Por supuesto, eso es si llegamos tan lejos", dijo. "La mayoría de los criminales inteligentes aceptan un acuerdo de culpabilidad".

"O corren", dijo Misha, en voz baja.

Lo miré con desprecio, pero Gilchrist se rió en voz baja. "Sí", dijo. "O corren. Sin embargo, aprendí hace tiempo que muy pocas personas son capaces de huir del pasado, Sr. Ivanov."

Misha se lamió los labios. No dijo nada.

"Entonces", se volvió hacia mí. "¿Puedes contarme un poco más sobre Eric? ¿Cómo se veía ese día? ¿Parecía hosco?"

"Yo..."

"Lo siento", dijo. "Déjeme empezar por el principio. ¿Recuerda cuando lo vió?"

Asentí con la cabeza. "Sí. Lo recuerdo".

Después de lo que parecieron horas y no dejar de hablar, la detective Gilchrist se excusó, y tanto Misha como yo vimos como se escapaba de la entrada de mi tía Jane. Me volví hacia Misha, abrí la boca y no pude decir nada. Había tanto que quería decir, pero no tenía ni idea de cómo se suponía que iba a empezar. Si se suponía que debía empezar.

Ni siquiera cerré la puerta. Sólo me quedé allí, esperando que algo sucediera, esperando que el hechizo se rompiera. Misha me rodeó los hombros con su brazo y me acercó a él. Debería haberlo rechazado, pero no lo hice. No pude.

Dejé que me abrazara, y enterré mi cara en su pecho, y me dejé llevar por su olor. Lo miré, finalmente, y cuando hablé, mi voz era temblorosa. "No entiendo", dije. "No entiendo nada de esto".

Me miró; los ojos azules y helados se estrecharon. "Sólo porque no quieras creer algo no significa que no lo entiendas."

Me alejé de él. "Es cruel decir eso", dije, abrazándome a mí misma una vez más.

Suspiró, sacudiendo la cabeza. "No", dijo. "Es verdad, y lo sabes. Intentaba protegerte, pero supongo que depende de mí llenar algunos vacíos".

Lo miré de arriba a abajo, confundido, abrumado, con una chispa de esperanza. "¿Vas a decirme qué pasó?"

Asintió con la cabeza. "Sí. La policía ya estuvo aquí, y no creo que haga más daño hablando del pasado."

"Tú eres el pasado, Misha", dije. "Tú sólo... también estás aquí."

"Lo sé, voy a decirte lo que sé", dijo con una sonrisa. "Y sólo lo que sé, y no lo que pienso, o lo que creo que podría haber descubierto en algún momento, si no puedo estar seguro. Y entonces me dirás lo que sabes, y averiguaremos a dónde ir a partir de ahí."

No pude evitar mirarlo fijamente. "No lo entiendo", dije. "No hace mucho tiempo que te oponías rotundamente a decírmelo. Dijiste que no debías y actuaste como si pedirte una explicación estuviera completamente fuera de lugar."

Suspiró, poniendo sus manos en mi hombro y mirándome. Nuestras miradas se encontraron antes de que hablara, y sus ojos estaban ardiendo, y más claros de lo que nunca antes los había visto. "Necesito que me escuches, ¿de acuerdo? Y necesito que me escuches con mucha atención. Puedes ignorar cualquier otra cosa que diga, siempre, pero necesito que realmente asimiles esto."

Pestañeé. "Bien..."

"Creo que estás en un terrible peligro, Billie. Creo que Eric te eligió por una razón, y no sé si la policía te está siguiendo a propósito, o si quieren protegerte."

Sacudí la cabeza. "La policía no me está siguiendo. Es la primera vez que interactúo con un oficial de policía fuera de preguntar por direcciones, bueno, tal vez nunca."

"¿Y qué hay de cuando tuviste que hacer esa declaración, cuando Eric Brown casi te abordó?"

Pestañeé. "Bueno. Esa vez también".

"Tu tía te mantuvo protegida", dijo. "Ella quería asegurarse de que tus padres nunca llegaran a ti. Tienes razón, era una mujer increíble. Ahora que está muerta, están tratando de recuperarte".

"No", dije, sacudiendo la cabeza. "No lo están. Mi madre podría llamarme. Nunca lo ha hecho, excepto por aquellos tiempos cuando yo era una adolescente. Eso pasó hace tanto tiempo, que honestamente no he pensado en que se pongan en contacto durante años. No hasta que..."

Se alejó de mí, y parecía muy molesto. Su cara se había puesto roja, y sus manos eran puños a su lado. "No hasta que vuelva", dijo, sacudiendo la cabeza y paseándose por el oscuro pasillo. Estaba murmurando algo, y no pude entender las palabras. Lo que fuera, no era bueno. "Debí haberlo sabido. Nunca pensé..."

"¿Nunca pensaste qué?" pregunté. Mientras caminaba, también lo hacía su perra, que iba detrás de él. Él caminaba en círculos, y ella también. Habría sido cómico si no fuera por lo molesto que estaba.

"Pensé que me estaban dando una oportunidad. Pero ellos estaban detrás de esto, ¿no lo ves?"

Grité con frustración, poniendo mi cabeza en mis manos. Sabía que estaba siendo dramática, pero estaba luchando por mantener la calma, y cada revelación se sentía como otro golpe en el estómago. No sabía cuánto más de esto podría soportar. No sabía qué más iba a revelar, qué terrible verdad iba a conocer, si no de la detective, entonces de él.

"Bien", dijo, respirando profundamente. "No quise abrumarte. Déjame empezar por el principio, y luego podemos hablar. Por el tiempo que sea necesario".

"No soy yo quien parece abrumada, Misha."

"Bien", dijo, respirando profundamente otra vez. "Déjame... déjame ponerte al corriente. Déjame ayudarte a entender por qué esto es tan importante".

"Vale, vale. Si es lo que hace falta".

Suspiró. "No lo hacemos aquí. ¿Ya has almorzado, Billie?"

"No. No lo he hecho".

"Vamos a comer. Tengo la sensación de que esta conversación va a ser difícil, y probablemente no deberíamos estar hambrientos cuando la tengamos".

"Esta es la forma más extraña en que alguien me ha invitado a salir", dije en voz baja.

Se rió, pero no había humor en su voz.

## CAPÍTULO DIECISÉIS

2020

*Misha*

Estábamos sentados en una mesa, en uno de los únicos restaurantes abiertos en kilómetros. El rating online no era muy bueno, pero al menos mi GPS se las había arreglado para llevarnos allí prácticamente en línea recta.

Ninguno de nosotros había dicho nada en el camino. Me preparaba para decirle algo que creía que iba a cambiar su vida, y ella estaba digiriendo emocionalmente lo que había pasado por la mañana. No tuve tiempo de hacerlo.

Billie podría no haberlo entendido, porque no tenía todo el contexto, pero para mí, estaba claro como el agua. Habían vuelto. Habían vuelto, y volvían por ella.

Los años que habían pasado no importaban. Siempre habían visto a Billie como una propiedad, y aunque ahora era una mujer de éxito, con una carrera increíble, con una vida, con pruebas de que no los necesitaba, la querían. Ella nunca había sido nada más que una mercancía, y tenían la intención de usarla exactamente así. Ya no era una niña, pero eso no importaba.

Todavía la veían como suya.

Yo no iba a permitirlo. Moriría antes de permitirselo.

Pensaba en eso cuando estacioné en el lugar más cercano, cuando dejé las ventanas abiertas para mi perra en el auto, y cuando ella le pidió una cabina a la anfitriona, después de que entramos al pequeño y sorprendentemente encantador restaurante. Tuve que hacer todo lo posible para no decir nada en ese momento.

El momento había pasado, y podía sentir los nervios subiendo. No sabía por dónde empezar. No sé cómo iba a decirle algo.

"Ya ordenamos. Empieza a hablar".

La miré. Era toda negocios, su postura como nunca la había visto antes, una línea recta y elegante que la hacía parecer un pie más alta de lo que era. Tomé un sorbo de mi agua helada, tomándome el tiempo de masticar un cubo de hielo. Nos miramos fijamente. Ella no me pidió nada más, y yo estaba agradecido. No podría haberle dado nada entonces.

La camarera trajo nuestros pedidos. Hamburguesas con queso, para los dos. La mía con tocino, la de ella sin pepinillos. También nos trajo malteadas, idea de Billie. Dijo que claramente necesitábamos el azúcar. Cuando la camarera se fue, acerqué mi plato al cuerpo, pero ella me miraba fijamente.

No podía hacerla esperar más tiempo. No sería justo. La había hecho esperar demasiado tiempo. Todos lo hicieron. "Está bien", dije. "Pero voy a decirte muchas cosas, y no creo que ninguna de ellas sea fácil de escuchar para ti. Tendrás muchas preguntas, y yo no tendré ninguna respuesta para ti. Desearía tenerlas, pero no las tengo. Yo también tengo muchas preguntas, y nunca pensé que encontraría las respuestas".

"¿Lo hiciste?"

"Encontré la respuesta a mi mayor pregunta".

"¿Cuál era?"

La miré. "Eras tú. Quería saber qué te había pasado."

"¿Qué creías que me había pasado?"

Cerré los ojos. "Pensé que estabas muerta. Para ser totalmente honesto, esperaba que estuvieras muerta, porque esperaba que tuvieras suerte."

No dijo nada. Podía oírla sorber su batido, así que abrí los ojos y la miré. "El día que me sorprendiste peleando con tu padre, fue porque lo escuché hablar con tu madre sobre usarte en sus negocios."

"¿Sus... negocios?" preguntó, y sonaba genuinamente confundida. "Tengo el presentimiento de que mis padres eran criminales, y he tenido ese presentimiento durante mucho tiempo, pero fingir vender aspiradoras no debería haber sido suficiente para que te fueras a golpear a un adulto del doble de tu tamaño. Quiero decir, tenías dieciséis años, y eras estúpido, pero no eras tan estúpido".

Sacudí la cabeza. "No, tu padre nunca vendió aspiradoras. Trabajaba con mis padres, y cuando terminaron con las drogas, decidieron capitalizar en otro negocio lucrativo".

"¿Qué? Porque, de nuevo, vender Xanax a esposas aburridas de los suburbios es raro y criminal, pero..."

"Iban a venderte, Billie", dije, dejando caer mi voz en un susurro, y acercándose a ella para que sólo ella pudiera oírme. Sabía que ella sabía lo que yo quería decir, porque lo había captado instantáneamente cuando la detective Gilchrist había estado hablando de Eric Brown. Pero estos eran sus padres, y yo estaba hablando de ella. Era natural que ella reaccionara a la idea. Que ella reaccionó con un shock.

"No entiendo", dijo, con la voz baja.

"Sí, lo entiendes, Billie", dije. "Traían a las chicas de algún sitio. No sé de dónde. Podrían ser de China, de Sudamérica, de Rusia. No lo sé. Sólo sé que quieren llevar al mercado a la linda chica americana, para sus clientes. Los clientes que tenían, que iban por estas otras chicas. Entiendes lo que digo, ¿no?"

Palideció y parecía que estaba a punto de vomitar. "Mis padres nunca hicieron eso. Nunca lo harían. Sé que estaban del lado equivocado de la ley, pero nunca..."

La observé mientras se alejaba. Estaba apretando su hamburguesa tan fuerte, que ni siquiera notó los jugos que goteaban por sus dedos. Pude ver lo apretada que estaba su mandíbula. Podía sentir lo rápido que golpeaba su pie, a sólo unos centímetros del mío, haciendo que la mesa se sacudiera cada pocos segundos.

"Estaban hablando de ti", dije. "Lo siento, pero lo hacían. Pensaron que serías el perfecto

juguete para sus asquerosos clientes".

"No", dijo, dejando caer la hamburguesa en su plato. Hizo un desagradable sonido de silenciamiento. Me señaló, su frente arrugada, sus mejillas de color rojo carmesí. "Estás mintiendo".

Sonreí un poco. Quería tenerla en mis brazos, decirle que todo iba a estar bien. No pude. Probablemente me golpearía si lo intentara, y no tenía ni idea de si todo iba a estar bien. Tenía la sensación de que no lo estaba.

"Ojalá lo estuviera", dije. "Pero no lo estoy. Por eso estaba tan preocupado por ti, pero no podía escapar. No podía... mis padres me enviaron a un campamento para adolescentes con mal comportamiento. Un reformatorio, básicamente. Sabían que pensarían que mentía, y les convenía pagar la matrícula. Me vigilaron hasta que cumplí 18 años, el día que firmé para salir de ese infierno".

"Espera", dijo, muy lentamente. "¿Ahí es... ahí es donde fuiste? ¿Te enviaron allí?"

Cerré los ojos. No quería llorar delante de ella, no quería que se sintiera más vulnerable, pero cada palabra se sentía cada vez más difícil de decir. "Sí, me enviaron allí", dije. "Y no puedo saberlo con seguridad, pero puedo hacer una suposición bastante educada de que también me enviaron aquí."

Frunció el ceño, se recostó en el asiento y me miró fijamente. "¿Qué quieres decir?"

"Nuestros padres, el Sindicato de la Calle Roja, por mucho que odie llamarlos así, creo que tienen más influencia de la que jamás pensé que tuvieron", dije. "Mis padres tienen, lo que parece, como dinero infinito. Y se las han arreglado para mantenerse fuera del radar, lo hicieron cuando yo era joven, y lo hacen ahora, y tengo una idea bastante buena de que es porque tienen amigos en las altas esferas. Siempre fueron muy inteligentes, siempre se mantuvieron fuera del ojo público. Creo que esa es la razón por la que fueron capaces de evitar ser encontrados por la policía durante tanto tiempo."

"¿Qué quieres decir?"

"Si sólo fueran mis padres", dije, mirándola directamente, "creo que aún no los habrían encontrado. Mis padres tienen una debilidad, y esa debilidad tiene una debilidad".

Se lamió los labios. "¿Yo?"

"Sí", dije. "Exactamente. Tus padres te quieren. Probablemente estén desesperados por no haberte recibido cuando tuvieron la oportunidad, y estoy especulando aquí, pero creo que podrían estar enojados. Y me pidieron que viniera aquí, porque sabían que serías vulnerable si me veías de nuevo. ¡Mierda! Debería haberlo visto. Debí haber sabido que no era una coincidencia".

"¿No solicitaste este trabajo? ¿Como de costumbre?"

Cerré los ojos, riéndome un poco. "Solicité cientos de empleos. Cientos. Tal vez miles", dije. "Pero nadie quiere contratar a un criminal convicto, y este fue el único puesto que me ofreció una posición. Uno de los términos de mi libertad condicional es tener un empleo remunerado, y yo... estaba demasiado cerca de casa, y no quería aceptarlo. No quería tener que evitar ciertas calles, y no quería encontrarme contigo."

"¿Por qué?"

"Porque si todavía estuvieras aquí", dije, mi voz se quebró a pesar de mí mismo, "y tenía

razón, y te habían atrapado, no habría podido, mierda, yo sólo, no sé si habría sido capaz de vivir conmigo mismo".

Ella pasó saliva. Todavía temblaba, pero parecía que al menos me escuchaba. "Me estabas protegiendo", dijo finalmente, con la boca ligeramente abierta y los ojos abiertos, brillando con lágrimas brillantes. "Siempre me has estado protegiendo".

"Siempre lo he intentado", respondí. "Siempre... cuando éramos niños, pensé que era mejor que estuvieras lejos de mí. Pensé que mis padres eran los que estaban detrás de todo, y pensé, no sé, que cuanto más lejos estuvieras, más fácil sería mantenerte a salvo. Cuando me di cuenta de que tus padres estaban involucrados, me sentí... no lo sé. Como si el suelo se hubiera movido de debajo de mis pies y yo fuera a caer. Debí haber hablado contigo, Billie. Debería haberte preguntado qué querías. Yo sólo..."

"Hiciste lo que creías que era mejor", dijo, y puso su mano, que aún estaba húmeda, sobre la mía. "Eras sólo un niño. ¿Cómo se suponía que ibas a tomar decisiones de adulto? Ambos éramos pequeños".

"¿No estás enfadada?"

Vi el dolor en su cara. Por un instante, pareció realmente herida, más molesta de lo que creía haberla visto nunca. "¿Pensaste que estaba enfadada contigo?"

"Sí", dije, mordisqueando mi labio inferior. Odiaba parecer débil delante de ella, pero a pesar de mis inclinaciones naturales, la detective Gilchrist tenía razón. Necesitaba dejar de reprimirme con ella porque no iba a servir de nada. Mi enfoque no había funcionado, todavía no funcionaba, y ahora ella estaba probablemente en peligro por mi culpa. "Pensé que estabas furiosa. Pero eso no me importaba, lo único que me importaba era cómo estabas. Si estabas bien, si habías... sobrevivido, honestamente. Cuando me enteré de que eras médica, me sentí muy feliz. Realmente lo fui. Pero entonces, cuando ví a la detective, supe lo que significaba".

Sacudió la cabeza. "¿Qué significa?"

"Significa que estás en peligro siempre que estoy cerca", dije. "Puede que seas su debilidad, Billie, pero..."

"Eres mío", dijo, lentamente, con un susurro en la voz. "Siempre lo has sido".

"Intentaban usarme en tu contra", dije, resoplando un poco. "No debería haberlos dejado. Debí haber pensado..."

"Detente, Misha", dijo. "No puedes predecir todo. No puedes pensar en todo. Sólo puedes hacer lo que necesitas hacer, y parece que necesitabas tomar este trabajo. Después de lo que te metió en problemas en primer lugar, necesitabas encontrar un lugar suave para aterrizar. Pensaste que era esto."

"Y no lo es", respondí, y luego me lamí los dientes. "No es así en absoluto. Está fabricado, y está ahí sólo para hacerte daño".

"No", dijo. "No, Misha. Eso es lo que quieren. Pero ahora somos adultos. Y no hay manera de que los dejemos".

## CAPÍTULO DIECISIETE

*2020*

*Billie*

Me llevó a mi casa después de que decidiera que no podía enfrentarme a la casa de mi tía otra vez. Estábamos muy tranquilos en el camino, y la razón por la que había ido a la casa de mi tía en primer lugar fue completamente olvidada. Había sido una excusa tan obvia, y sólo algo que podía usar en su contra.

Pero después de que Misha me contara su historia, finalmente lo entendí. Mi ventaja no era nada, en realidad, y él sólo había sido grosero conmigo porque había tratado de protegerme. Incluso en nuestros momentos más oscuros, Misha nunca lo había hecho porque fuera malo o intencionalmente cruel.

Lo hacía porque se preocupaba por mí. Éramos amigos y quería que yo estuviera bien. Más que bien. Quería que estuviera *bien*. Si fuera por él, yo habría prosperado.

Eso era todo lo que le importaba.

Y pude ver lo que le había hecho. Pude ver que lo había destrozado, y que detrás de esa fachada de valentía, era el mismo chico que siempre había conocido. Valiente, inteligente, guapo y muy perdido.

Nunca cruel. Nunca mezquino. Sólo temeroso, y con el conocimiento suficiente para justificar su miedo.

"Llegamos", dije mientras se acercaba a mi edificio. Me había perdido tanto con sólo mirarlo que casi había olvidado decirle dónde vivía. "Hay un aparcamiento cubierto si vas por la siguiente entrada."

"Uno cubierto..."

"Tenemos puntos numerados", expliqué. "Eso significa que nuestros visitantes también tienen plazas de aparcamiento numeradas, y si no aparcas allí, te remolcarán."

"Pero sólo te estoy dejando", dijo, poniendo casualmente su intermitente.

"No", dije. "No lo harás".

"¿Qué?" preguntó.

"Sigue adelante", dije. "Encontrarás que está justo ahí, junto a ese roble gigante. ¿Lo ves? El afortunado número trece".

"¿Desde cuándo el trece ha traído suerte?"

Me reí. "Ya que viste dónde vivía", respondí. "¿Intentas decir que no es así?"

"No me atrevería", respondió, entrando en el aparcamiento. "No quiero ser obtuso, pero ¿para qué voy a subir a tu apartamento?"

"Café", dije. "Necesitamos café. Ambos necesitamos una buena bebida caliente después de todo esto, bien azucarado si es posible, y tengo algunas galletas de vainilla, aunque creo que nunca fuiste un fanático".

"Estoy lleno", respondió. "Esa fue una malteada muy buena".

"Tenías hambre", dije. "Parece que esta mañana fue excepcionalmente agotadora. Para los dos. Sin mencionar que tu perra probablemente quiera descansar un poco. Debe haber estado sintiendo la tensión de todo el día".

"Es una perro, no una psíquica", respondió, riéndose un poco y mirando por encima del hombro a Pickle, que estaba sentada en el asiento trasero.

"Dejando a un lado el bienestar de Pickle", dije. "¿Qué hay de ti?"

"Sí. Todo fue muy difícil", dijo después de un rato. "No sabía cómo reaccionarías."

Me volví hacia él y puse mi mano en su hombro. "Ya no soy una niña", dije. "Soy una mujer adulta".

"Una mujer adulta que debería seguir preocupándose por su propia seguridad", dijo. "No importa cuántos títulos tengas, y cuántos pacientes tengas, todavía había un chico que intentaba que volvieras con ellos. Estoy preocupado por ti".

Asentí con la cabeza, y luego lo miré de arriba a abajo. "¿Estás preocupado por ti?"

Sacudió la cabeza. "No", dijo. "No tanto".

"Ya era hora de que alguien se preocupara por ti, Misha Ivanov", dije. "Y que dejes de llevar el mundo sobre tus hombros. Podemos hacer esto juntos, pero tendrás que dejarme. Vas a tener que decirme cosas que no quieres decirme".

"¿Cómo qué?", preguntó, apagando el coche y sacando las llaves.

"Como por qué fuiste a prisión", dije.

Puso los ojos en blanco, pero se rió un poco. "Eso no parece necesario", dijo.

"Creo que ya es hora de que decida qué es necesario, Misha", le respondí. "Realmente preferiría que me dejaras tomar mis propias decisiones en el futuro."

Vi cómo su garganta se movía mientras pasaba saliva. "Sí", dijo. "Pero va a ser difícil deshacerse de un viejo hábito."

"Más bien un viejo mecanismo de defensa", dije, y puse mi mano sobre la suya. Estaba

caliente. "O una táctica de supervivencia. Va a ser extremadamente difícil para ti cambiarlo, pero voy a ayudarte con ello."

Me miró y suspiró, bajando un poco los hombros. "Lo siento", dijo. "Todo esto se siente como si fuera mi culpa."

"Nada de esto es culpa tuya", dije. "Sólo hacías lo que podías hacer".

"Si no estuviera en tu vida, tu seguridad nunca se habría visto amenazada".

"Y si hubiera nacido de mejores padres, nunca habría sido médico", dije. "Nunca te habría conocido."

"No sé cómo eso sería algo malo", dijo. "Tal y como yo lo veo, habrías sido bendecida si no me hubieras conocido."

"Sí, bueno, la forma en que lo ves es una tontería", respondí, y luego no le di la oportunidad de responder. "Café, ahora, antes de que llueva."

Asintió con la cabeza. Los dos salimos del coche, ninguno de los dos dijo mucho, hasta que llegamos a mi puerta. Busqué las llaves en mi bolso, sin encontrarlas, antes de jurar en voz baja. "Oh no", dije. "Espero no haberlas dejado en casa de mi tía".

"No recuerdo que las hayas usado", respondió, con la frente fruncida. "¿Y tú?"

"Los usé para abrir la puerta principal, pero eso es todo", respondí. "Después de eso, no lo sé".

"Debes haberlas dejado en un mostrador en algún lugar", dijo. "A menos que estés segura de que están en tu bolso."

"Casi siempre están en mi bolso. Yo sólo..."

"Tus nervios están deshilachados, y no puedes hacer ni siquiera las tareas más básicas... Sí, ya sé cómo es eso", dijo, con naturalidad.

"Cuanto más hables de esto, más azucarado se pondrá tu café", dije, todavía hurgando en mi bolso y finalmente logrando agarrarlas después de que me pincharan la mano. "¡Aquí! Aquí están, finalmente."

Sonrió, apoyándose en la pared. "Te habría ayudado, pero nunca me ofrezco a meter la mano en el bolso de una dama", dijo mientras acariciaba a Pickle. "No quiero pensar en lo que voy a encontrar ahí dentro."

Me reí. Mis llaves temblaban en mi mano, y era difícil encontrar el ojo de la cerradura, a pesar de que había abierto la puerta cientos y cientos de veces. Tenía razón, yo estaba más alterada de lo que me había dado cuenta. Abrí la puerta, lo dejé entrar, y luego lo seguí. Cerró la puerta suavemente después de dejar entrar a Pickle.

Me acerqué a la cocina. "Lo siento mucho", dije. "Nunca te pregunté qué tipo de bebida caliente prefieres. Si prefieres un té..."

"Café", respondió. "¿Puedo ayudarle?"

"No", dije. "Ve, siéntate y llévate a tu perra contigo. Siéntete como en casa, por favor."

Se rió. "Voy a aceptar tu propuesta", dijo. "Vas a lamentar que esas palabras salgan de tu boca".

"Probablemente lo haga. Nunca me dijiste lo que hiciste", dije mientras me ocupaba de

hacer café.

"¿Para meterme en problemas?"

"No, por diversión. Sí, para meterse en problemas".

Volvió a reírse, y lo observé mientras se sentaba en el sofá. "Malversación". Eso fue lo que me dieron, pero esos no era lo que los cargos decían al principio. La malversación era lo único por lo que me podían atrapar, porque mi empleador mantenía registros meticulosos."

"Eso no es muy malo de tu parte", dije. "Esperaba algo más duro, como meterse en una pelea de bar".

"Eso ha sucedido, pero nadie me ha llevado a los tribunales por ello."

"¿Así que este no fue su primer delito?"

"No, y no sé cuándo ocurrió mi primer delito. Sólo sé que es el primero por el que me pillaron".

"Debes haber necesitado el dinero", dije, mientras encendía mi cafetera.

"El dinero no era para mí."

Lo observé. No iba a ofrecerme más información, pero conocía mis condiciones. La honestidad, por encima de todo, era lo único que podía mantenernos a salvo. "¿Era para una novia?"

"No. Nunca para una relación, aunque siempre fue para las chicas."

Cogí dos tazas del armario e intenté hacer lo posible por no hacer un gesto de dolor con sus palabras. "¿La gente para la que usaste el dinero?"

Se rio, un poco seco. "No así", dijo. "Me doy cuenta de cómo sonó eso. No sé, después de que firmé para salir del programa de Cañaveral, supe que necesitaba ayudar a la gente. Pero no sabía cómo hacerlo".

"¿Así que decidiste empezar a malversar dinero?"

"Bueno, la decisión la tomé yo, de verdad", respondió. "No ganaba suficiente dinero para ayudar a la gente, y vi a estas chicas, y quería ayudarlas a escapar. Eran sólo unas niñas. Pude ver cuánta ayuda necesitaban".

"¿Viste a estas chicas?"

"Caminando cerca de estos edificios del centro", dijo, su voz tan tranquila que prácticamente tuve que esforzarme para oírla. "Siempre llevaban ropas que me hacían parecer que tenían tanto frío, y me preocupaba. Incluso en pleno invierno, sus faldas no podían ser más largas de seis o siete pulgadas. Nunca quisieron estar allí. Me puse a hablar con ellas, pensaron que quería ser su cliente."

"¿Pero no lo hiciste?"

"No", dijo. "Nunca he tenido que... las chicas a las que les gusto suelen ser más de mi tipo. Además, todas ellas parecían tan jóvenes, aunque algunas de ellas eran mayores que yo."

"¿Qué ha pasado?"

"Me hice amigo de ellas", dijo. "Las alejé, al amanecer, cuando su proxeneta estaba fuera por las drogas que había tomado la noche anterior. Les di el poco dinero que gané al principio,

pero pronto, no fue suficiente. No puedes llevar a una joven a otra parte de la ciudad y esperar que lo logre. Tienes que ayudarla a encontrar un lugar para vivir, encontrar ropa decente, conseguir una comida caliente..."

Lo miré fijamente. No pude evitarlo. "¿Así que estabas malversando dinero para ayudar a las trabajadoras del sexo a salir de situaciones de tráfico de personas?"

Se encogió de hombros, y luego se rio en silencio. "Es un poco raro cuando lo pones así. Sólo estaba tratando de ayudar", dijo. "No estaba pensando en ello. Sabía lo que era tener que escapar, y ni siquiera había pasado por lo que ellas habían pasado. No quería pensar en ello. Además, pensé..."

Se fue arrastrando. Le serví el café, esperando a que continuara. Me miró, con la frente arrugada. No quería hacerle preguntas que parecían difíciles, pero sabía que nuestras conversaciones no serían fáciles. "¿Cuánta azúcar quieres?"

"Normalmente no le pongo azúcar", dijo.

"Necesitas azúcar", dije. "Te traeré unas galletas. ¿Leche?"

"Sólo una pizca, por favor", dijo.

"Por supuesto".

"Gracias", respondió, sonriéndome.

Puse las tazas en una bandeja, junto con unas seis galletas de vainilla, y unos pocos cubos extra de azúcar. No creí que fuera a ser capaz de convencerlo, pero me gustó tenerlo ahí. Necesitaba el azúcar, al menos, aunque él no lo hiciera.

Puse la bandeja en la mesa de café delante de nosotros, y me senté al otro lado del sofá. "Esa es tuya", dije, señalando la de la izquierda. "¿Qué estabas diciendo?"

"Decía que quería ayudarles", dijo, y luego se inclinó hacia adelante y se llevó la taza a los labios. Tragó y luego habló. "No importaba a cuántas chicas ayudara. Pensé que me iba a ayudar a expiar, pero nunca sentí que hiciera nada."

"¿Expiar qué?"

Me miró por un momento, sus ojos azules y helados. "Mi culpa por ti, Billie", dijo. "Por lo que te hice. Por abandonarte".

Fruncí el ceño, sintiendo de repente que estaba a punto de llorar por él. "Nunca me abandonaste", dije. "Te enviaron lejos".

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "¿Pero cómo suena eso mejor?"

"No tomaste una decisión, Misha", dije, acercándome un poco más a él. "La decisión la tomaron por ti. No puedes culparte por algo que tus padres te obligaron a hacer. Por cualquier cosa que tus padres te hayan hecho hacer, en realidad. Eras sólo un niño".

"Ambos éramos niños", dijo. "Y tú siempre te las arreglaste para tomar mejores decisiones que yo".

"Me enfrenté a oponentes que no eran tan poderosos", respondí. "Y tenía más de una red de apoyo".

Se rio, un poco en silencio. "¿Qué red de apoyo?"

"Tenía a mi tía Jane, Misha", dije, poniendo mi taza de nuevo en la bandeja. "Te tenía a ti".

Sacudió la cabeza. "No me tenías", dijo. "Yo estaba lejos, y tú eras completamente incapaz de ponerte en contacto conmigo. Debes haber estado muy preocupado por mí".

Me lamé los labios, probé el café en ellos, y miré hacia abajo y lejos de él. A través de la conversación, nos habíamos acercado lentamente el uno al otro, y yo podía sentir el calor que venía de su cuerpo. Podía oler su olor, su almizcle, el gel en su cabello. Podía oler el café en su aliento.

Cuando incliné la cabeza para mirarlo, su cara estaba tan cerca de la mía que podía ver las pecas de su cara. Su mirada se deslizó entre mis labios y mis ojos, y entonces, antes de que pudiera hacerle ninguna pregunta, sus labios estaban sobre los míos.

El beso no duró mucho. Todo lo que sentí fueron sus labios sobre los míos, brevemente, suavemente, antes de que se alejara y soltara un aliento tembloroso que parecía sacudir todo su cuerpo. Cerró los ojos antes de hablar.

"Lo siento", dijo. "No debería haber hecho eso."

"¿Por qué no?"

Se rio, un poco amargamente. "Porque", dijo. "Ya hemos establecido que no soy bueno para ti".

"Tú lo has establecido", dije. "No he establecido nada. No estoy de acuerdo con tu tesis. La encuentro defectuosa".

"Sigue hablando así y no voy a poder resistirme a besarte de nuevo", respondió.

Me reí. "Espera a que te cuente el último estudio de epistemología que he leído", dije. "No vas a ser capaz de contenerte en absoluto."

Él también se rio, y luego me miró a los ojos otra vez. "Tienes razón. No sé lo que significa, pero es una palabra muy sexy".

Me mordisqueé el labio inferior. "No es una palabra sexy", dije. "Ni siquiera un poco".

"No lo sé. Me gusta la forma en que suena en tu boca".

Me reí, mis mejillas se enrojecieron. "Es muy científico, y nada más" dije, luego sonreí y sacudí la cabeza. "¿Recuerdas la primera vez que nos besamos? Eso también fue muy científico".

Se rio, apoyándose en el fondo del sofá. "No puedo creer que recuerdes eso".

"Lo recuerdo muy bien", dije. "Dijiste que debíamos probar a ver qué se sentía al besarse, porque iba a suceder de todos modos, y nos teníamos el uno al otro para probarlo."

"¡Y te lo creíste!" dijo, agitando los brazos. "No fuiste tan ingenua."

"No lo era", dije. "Pero te esforzaste tanto en convencerme, ¿y cómo podría privarte? Eso hubiera sido cruel".

Se rio de nuevo, cerrando los ojos cuando lo hizo. Su brazo estaba posicionado de manera que estaba justo detrás de mí, pero no lo tenía a mi alrededor. "No fue tan malo", dijo. "Para un primer beso."

"No", dije. "No fue así".

Los dos estuvimos callados por unos segundos. No quería decir nada, no quería romper el hechizo. Todo estaba bien en ese momento. Lo miré y él me miraba, esos penetrantes ojos azules

que me perforaban el alma.

"Pensé mucho en ello", dijo. "En besarte".

"¿Lo hiciste?"

"Sí", respondió. "Cómo desearía poder hacerlo de nuevo".

"Podrías haberlo hecho, Misha", dije. "Todavía puedes".

"¿Estás seguro?"

"Sí. Lo he querido, desde que te vi de nuevo."

Suspiró. "Realmente quiero besarte, no quiero que pienses que no lo hago. Pero tengo miedo de que estar cerca de ti te haga daño. No quiero ni pensar en lo que iba a hacer el beso".

"Entonces no", dije, y esta vez, mis labios estaban sobre los suyos. Sabía a azúcar, a café, y yo quería quedarme con él para siempre. Puse mi mano en su pierna, y para cuando rompí el beso, noté que estaba jadeando para poder recuperar el aliento. "No tienes que pensar. Sólo tienes que hacerlo".

"Creo que nunca he hecho nada sin pensarlo demasiado primero."

"No creo que lo hayas hecho", dije. "Así que quiero que ni siquiera pienses en esto, Misha. Te quiero a ti".

Pasó saliva, y su manzana de Adán se movió hacia arriba y hacia abajo en su garganta. Se giró un poco, para que su cuerpo estuviera completamente de cara a mí, para que nos miráramos el uno al otro en todo momento. "No puedes hablar así".

"¿Por qué, vas a detenerme?"

"No. Puede que me vuelvas loco".

"No veo cómo sería algo malo".

No me dejó decir nada más. Su mano estaba en mi nuca, y me besaba, hambriento, sin dejarme respirar. Eso estaba bien, no necesitaba respirar, todo lo que necesitaba era a Misha, todo él, cada gota de él, y cuando abrí la boca para dejarlo entrar, pude ver que él me necesitaba igual.

Cuando moví mi mano un poco hacia su entrepierna, pude sentir su erección a través de la tela de sus vaqueros. Prácticamente jadeé al alejarme de él, mi corazón latía a un millón de kilómetros por hora. Sentí que el calor subía a mis mejillas, y tragué mientras traté de agarrarme. Quería saborear el momento, pero también quería que me hiciera el amor exactamente como lo había imaginado tantas veces a lo largo de los años en que estuvimos separados. En ese momento. En ese mismo momento.

Sus dedos estaban suavemente enredados en mi pelo, y me sonrió. "¿Estás bien?"

"Más que bien".

"Eres la mujer más hermosa que he visto nunca", dijo, y luego me besó en los labios otra vez. Si hubiera sido cualquier otra persona, no le habría creído. Pero le creí a él. Lo dijo con tanta convicción, que parecía que salía de lo más profundo de su ser.

Pude sentirlo cuando habló, y pude sentirlo cuando me besó. Le devolví el beso, y nos besamos, y seguimos besándonos, por lo que se sintió como una eternidad. Nuestros labios apenas dejaron de tocarse, y sólo nos detuvimos para respirar o para exclamar algo que sonaba como palabras, pero no era eso. No del todo.

Cuando finalmente empezó a bajar su mano por mi espalda, se detuvo donde mi sostén se clavó en mi piel, y encontró fácilmente el cierre incluso a través de la tela de mi blusa. Lo desabrochó con una mano, tan rápido que no pude evitar impresionarme un poco. Levanté las cejas y él sonrió.

"No voy a decirte dónde aprendí a hacer eso", dijo. "Pero siento que he estado esperando para hacerlo toda mi vida."

Iba a responder, pero no tuve oportunidad de hacerlo. Se ocupó de deslizar las tiras de mi sostén por mis brazos, clavando sus dedos ligeramente encallecidos en mi piel desnuda. Con cada toque, podía sentir un escalofrío bajando por mi columna vertebral. Se inclinó y tiró mi sostén al suelo. Empezó a besar mi cuello, lentamente, respirándolo, intensificando cada vez más el escalofrío.

"¿Quieres que sigamos en tu dormitorio?"

"No he hecho la cama".

"Bien". Entonces no te darás cuenta cuando hagamos un desastre".

Me mordisqueé el labio inferior y luego me reí mientras me sujetaba las piernas. Se las arregló para agarrarme y levantarme en el aire, como si yo no pesara nada, luego me llevó a mi habitación mientras nos besábamos, mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello. Presionó sus labios contra los míos, y nos besamos, una y otra vez, hasta que finalmente llegó a mi cama. Me puso en el suelo suavemente, luego se inclinó y me besó de nuevo.

Levanté la cabeza hacia arriba y le dejé besarme, abriendo ligeramente la boca para dejar que su lengua se deslizara dentro de mí, y nuestras lenguas lucharon contra la del otro en mi boca ligeramente abierta hasta que me recosté y me dejé caer en la cama, y él estaba prácticamente encima de mí, sin soltarme nunca mientras movía lentamente su mano por mi cuerpo.

Empezó a desabrocharme los botones, uno a uno, las yemas de sus dedos rozando mi piel, haciendo que me excitara cada vez más bajo su tacto.

Alejó su cara de la mía y me sonrió. "Billie", dijo, y lentamente movió mi blusa por mis brazos, y pronto me expuso ante él. Se tomó un segundo para mirar mis pechos, sus ojos abiertos, su voz ronca. "¿De verdad quieres...?"

"Sí", dije. "Te deseo. Te deseo tanto".

Se lamió los labios. Me besó en los labios otra vez, pero no se detuvo ahí, no importa cuán hambriento le devolví el beso. Bajó por mi cuerpo, plantando suaves besos por todo mi cuerpo, y haciéndome arquear la espalda cada vez que sus labios tocaban mi cuerpo.

Cuando llegó a mis jeans, dudó por un segundo, y luego me miró. Asentí con la cabeza, ligeramente, lo suficiente para que siguiera adelante.

Me desabrochó la cremallera antes de trabajar en el botón dorado que mantenía mis pantalones arriba. Sentí que la punta de sus dedos tocaba la tela de mis panties, y gemí suavemente, a pesar de mí.

"Ya estás muy mojada", dijo, y pude oír el deseo que goteaba en el tono de su voz. "Te deseo".

Ni siquiera dije nada. Dejé que mi cuerpo me guiara, dejé que me quitara los jeans y los moviera, despacio, demasiado despacio, por mis piernas, hasta que estuve prácticamente desnuda

delante de él, y todavía llevaba toda su ropa, y se veía tan guapo y delgado y masculino que lo necesitaba, lo necesitaba en ese mismo momento, y casi no podía respirar sólo por el deseo que sentía por él.

"Yo también te deseo", dije. "Te deseo tanto".

Me sonrió. Mi mirada bajó lentamente por su cuerpo, hasta que lo vi quitarse la camisa, revelando tatuajes oscuros que se deslizaban por sus brazos como hiedras. Él era precioso, y siempre había sabido que lo era, pero nunca había sido tan evidente como en ese momento, sus abdominales brillando con su sudor, y su pecho subiendo y bajando con su respiración acelerada.

"Quítate todo", dije, mordisqueando mi labio inferior. "Todo".

Se rio; su voz era profunda, ronca. "Bien", dijo. "¿Cómo se supone que voy a decirte que no?"

Luego empezó con sus jeans, y vi como los quitaba lentamente, con sus piernas inclinadas, largas y musculosas. No sabía si estaba tensionando sus músculos, pero no era necesario. Todo lo que sabía era que quería mirarlo, lo necesitaba.

Pero también lo necesitaba a él. Definitivamente lo necesitaba.

Cuando mi mirada se deslizó por sus piernas de nuevo, vi su erección abultada en sus calzoncillos. Su tamaño era impresionante, y pude verlo incluso a través del tejido de su ropa interior.

Se mordió el labio inferior. "¿Quieres que me quite esto?"

"Creo que vas a tener que hacerlo", respondí.

"¿Ah, sí?"

"Sí", dije.

Puso las yemas de los dedos bajo el elástico de sus calzoncillos, y los deslizó por sus piernas. Yo lo miré, mi mirada se mantuvo sobre sus fuertes dedos, y luego se dirigió a su entrepierna, a su impresionante polla.

Se subió encima mío. Lo hizo despacio, lo suficientemente despacio como para volverme loca, y cuando abrí las piernas, me agarró los panties con los dientes. Fue ridículo, pero también fue asombroso, y no me di cuenta de cuánto quería su boca cerca mi parte más privada hasta que respiró sobre mí cuando me deslizaba mi ropa interior por las piernas.

No volvió a mover la cabeza. Movié su mano, hasta que llegó a mi interior, y deslizó un dedo en mi ya mojado coño. Enroscó su dedo dentro de mí, y con otro, presionó mi clítoris, haciéndome gemir con cada empujón, cada movimiento, cada vez que aplicaba presión.

"Te necesito", dije, sólo vagamente consciente de lo que estaba pidiendo.

"¿Qué necesitas, Billie?"

"A tí", dije, mientras sentía que mi espalda se arqueaba. "Te necesito dentro de mí".

"Bien", respondió en voz baja. "Está bien".

Acomodó su cuerpo de manera que estuviera entre mis piernas, y luego se guió a sí mismo dentro de mí. Era grande, y aunque yo estaba lista para él, tuvo que darme un poco de tiempo para adaptarme a su tamaño.

Me miró, con una pregunta en sus ojos. Ya sentía calor en todo mi cuerpo, por cómo se

sentía cuando empezó a follarme.

Esperó a que estuviera lista. Me besó en la cabeza, y con sus brazos en la cama, para mantener el equilibrio, empezó a empujarme lentamente. Incliné la cabeza hacia atrás, cada vez que me empujaba enviaba un escalofrío de placer por mi columna, y luego por todo mi cuerpo.

Empezó a moverse un poco más rápido, mientras me miraba a los ojos, a la cara, sin dejarme nunca escapar de su vista, sin dejarme nunca escapar del momento.

Quería que lo sintiera, quería que lo sintiera todo, y lo hacía, en todo mi cuerpo, en todas partes, hasta el fondo.

Fue más y más rápido, hasta que yo gritaba, hasta que clavaba mis uñas en la suave sábana bajo mi cuerpo, hasta que mi espalda se arqueaba y mi cuerpo se empujaba contra él, como si tuviera voluntad propia.

"¿Vas a terminar para mí?", me dijo al oído, y creí haberle respondido, aunque mi respuesta no fue más que un grito incoherente.

Su risa, que estaba llena de deseo, fue suficiente para que me quedara mirándolo. Enderezó uno de sus brazos, y se colocó de tal manera que su cara estaba justo encima de la mía, sus ojos se oscurecieron con el deseo y la lujuria.

"Quiero que te vengas, Billie", dijo, y luego llevó su mano, la que había usado para prepararme, a sus labios, y se lamó los dedos, uno por uno, chupando cada pedazo de mí en ellos.

Le decía, gritaba, que iba a llegar, que lo sentía por todo el cuerpo, desde la cabeza hasta las puntas de los dedos de los pies, el calor que se acumulaba en el abdomen por el resto de la piel.

"Abre la boca", dijo, follándome un poco más rápido, un poco más fuerte, y lo hice, porque en ese momento, habría hecho absolutamente cualquier cosa que me pidiera.

Colocó sus dedos suavemente en mi boca, y yo los lamí, los mordí, gritando en ellos, mientras mi cuerpo se estremecía, el orgasmo más estremecedor que jamás había tenido recorriendo mi cuerpo al mismo tiempo que él me cogía, mientras me decía que iba a entrar en mí, mientras susurraba mi nombre con esa voz profundamente ronca que parecía tener un efecto tan hechizante en mí.

Sentí que su cuerpo se flexionaba, se tensaba sobre el mío, y luego ambos nos quedamos allí, ninguno de los dos dijo nada, sólo estábamos tratando de recuperar el aliento.

Después de un par de minutos, se dio la vuelta y se alejó de mí. Podía oírle jadeando, obviamente todavía sin aliento. "Wow", dijo.

Me mordí el labio inferior y me di la vuelta para mirarlo. "Sí", dije. "Wow, es cierto".

"Te preguntaría si necesitas algo", respondió finalmente, dándose la vuelta para sonreírme. "Pero no creo que sea capaz de mover las piernas y conseguirlo, aunque lo único que quieras sea un vaso de agua."

"No", le respondí, sonriéndole. "No necesito nada. Todo lo que podría necesitar o querer ya está aquí".

## CAPÍTULO DIECIOCHO

2020

*Misha*

"Necesito ir a casa", dije, mirando a Billie, que acababa de salir de la ducha. Tenía el pelo suelto y no sabía cómo lo había conseguido, pero cada vez que la miraba, parecía estar más y más guapa.

Se encogió de hombros. "Podrías quedarte esta noche. Ambos son bienvenidos".

"Pickle la necesita..." Dije, mirando a mi perro, que se estaba relajando en el sofá. "Ella necesita su C-O-M-I-D-A".

Billie se rió. "Has estado alimentándola todo el día. ¿Crees que no me he dado cuenta de cuánta comida humana le das a lo largo del día?"

"Sí, pero aún así. No quiero abusar."

"No estarías abusando. Quiero decir, tenemos que volver a casa de mi tía mañana de todos modos para recoger mi coche. Podría ser más fácil. Pero tampoco quiero presionarte, así que debes hacer lo que quieras".

La miré y sonreí. "Olvidé lo práctica que eres".

"Yo también me he vuelto mucho más práctica a medida que he ido creciendo."

"¿Es por eso que te convertiste en médica?" pregunté. Estaba sentado en el sofá del compañero de apartamento de Billie. Ella se acercó y se sentó a mi lado, y nuestros cuerpos se tocaron.

Puse mi brazo alrededor de ella sin pensarlo. Sea lo que sea que el futuro nos depare, estábamos allí, los dos, y estábamos juntos.

Y por el momento, eso fue suficiente. Tendría que serlo.

"No. Sólo quería hacer algo para ayudar a la gente. No sabía lo que mis padres hacían, no realmente, pero siempre entendí que ellos estaban... No necesariamente en la cima", respondió, jugando con un mechón de pelo castaño mojado. "Cuando me alejé de ellos, la tía Jane me ayudó. Quería poder hacer lo mismo por otras personas, pero no tengo hermanos ni sobrinos que estén en la misma situación".

"¿Así que decidiste que ser médico era la siguiente mejor opción?"

Se encogió de hombros. "Suena un poco tonto cuando lo dices así. Pero sí, básicamente. Quería crear una vida en la que pudiera devolverle algo a la gente. Como tú lo hiciste, con esas chicas".

"Sí, excepto que ser médico, ya sabes, es probablemente algo más noble que la malversación."

"Bueno, espero que la malversación sea más rápida. Nunca lo he hecho antes."

"Genial, puedes enseñarme algo de medicina básica, y yo puedo enseñarte algo de crimen básico. Seremos imparables".

Se rio, poniendo su cabeza en mi hombro. Luego respiró profundamente, y todo su cuerpo pareció temblar con ella.

"¿Estás bien?" Yo pregunté.

"Sí", dijo. "Estoy bien. No, estoy mejor que bien, estoy perfecta. Es sólo que... no puedo creer que esto haya sucedido".

"Yo tampoco", dije, besando la parte superior de su cabeza. Ella olía a champú de vainilla. "Siento haber sido un idiota contigo. No te merecías eso".

Se encogió de hombros otra vez. "En cierto modo lo entiendo. Quiero decir, estabas haciendo lo que creías que tenías que hacer. Lo único que realmente me confundió fue que nunca intentaste ponerte en contacto cuando te fuiste. Seguí tratando de contactarte y fue como golpear una pared de ladrillos cada vez."

Mis ojos se ensancharon... "¿Intentaste ponerte en contacto conmigo?"

"Sí", dijo. "Mucho".

"Nunca recibí tus mensajes".

"Te envié correos electrónicos", dijo, un poco en silencio. "Cada semana al principio, y luego uno cada dos meses. Después de eso, lo dejé. Lo hice cada año, luego empecé a recibir notificaciones de rebote. Así que dejé de hacerlo".

Sacudí la cabeza. "¿Qué me dijiste?"

"Todo", respondí, mirándome a los ojos y sonriendo. "Al principio, te hablé de la casa de la tía Jane y de lo confundida que estaba. Luego te contaba cosas sobre mi día. Te conté sobre la educación en casa y lo raro que me pareció. Fuiste la primera persona a la que envié un correo electrónico cuando supe que entré a la universidad".

"¿En serio?"

"Sí", respondió. "Te dije absolutamente todo. Dejé de escribirte noticias, pero de vez en cuando, te enviaba correos electrónicos sobre otras cosas. Como cuánto te extrañé, o la forma en que estaba el clima ese día. Pero siempre pensaba en ti, incluso cuando no te escribía".

Me reí, un poco triste. "Nunca dejé de pensar en ello".

"Me alegro de que nunca los hayas recibido, para ser honesta", dijo, poniéndose un poco tensa. "Odio admitirlo, pero para ser honesta, algo del contenido en ellos me hace sentirme un poco mal".

"Me hubiera encantado verlos".

"Muchos de ellos eran muy exigentes. Muy enojados, sin razón alguna."

"Tenías todo el derecho a estar enfadada", dije. "Todavía lo tienes".

"No", respondió. "No lo tengo. Pensé que sí, pero no lo tenía. No tenía ni idea de lo que estabas haciendo. No tenía ni idea de que me estabas protegiendo".

"Se suponía que no tenías que saber nada", dije, encogiéndome de hombros también. "Siempre sentí que si me odiabas, al menos estabas protegida. Incluso si eso hería mis sentimientos. Mis sentimientos nunca importaron realmente mientras estuvieras bien".

"Tus sentimientos me importan", dijo, mirándome. "Siempre lo han hecho".

"Lo sé", respondí. "Y eso siempre ha sido un problema. Incluso cuando estaba al otro lado del país, siempre supe que te preocupabas por mí. Cuando tus problemas se sentían como si fueran mucho peores, Billie".

"No lo eran", dijo. "Pero me las arreglé para escapar, y tú no lo hiciste".

"Sí", respondí. "Y ahora que lo sé, no podría estar más contento."

Se rio, un poco en silencio. "Siempre tuviste un corazón puro, Misha", dijo. "Mucho más dulce de lo que los demás creen, nunca te han dado crédito suficiente."

"Es porque soy alto. La gente no suele pensar que los hombres altos son dulces".

"La gente no suele conocerte, Misha", dijo, y me besaba de nuevo, y yo le devolvía el beso, con la mano en la mejilla.

Y cuando me alejé, ella me miró, y se veía aún más hermosa que antes.

"No", dije. "Pero tampoco suelen conocerte."

Me besó de nuevo, y me olvidé de todo lo que iba a decirle.

## CAPÍTULO DIECINUEVE

*2020*

*Billie*

"¿Hola?" Pregunté por mi teléfono.

Estaba caminando hacia la clínica, y todavía era temprano en la mañana. El sol apenas estaba en el cielo, y me sentía alegre, aunque nunca había sido una persona madrugadora.

Misha había vuelto a mi vida. Aunque no fue por las circunstancias que anticipé, la felicidad que sentí por su presencia fue real. Aterradora, pero real.

Le había enviado un mensaje a Annie sobre eso, e íbamos a ir a tomar un café pronto. Ella había oído hablar de Misha antes, pero no le gustaba mucho la idea de que hubiera vuelto. Por una buena razón. Sólo he hablado mal de él, también por lo que creía que era una buena razón.

"Hola, ¿es la Dra. Billie Hodges?" Una voz vagamente familiar dijo.

"Sí", dije. "¿Quién es este?"

"¡Dra. Hodges!", dijo la repentina y cálida voz femenina. "Soy la detective Cara Gilchrist. ¿Se acuerda de mí?"

"¿Cómo podría no hacerlo?" Respondí cuando entré en la clínica y saludé al personal de mi oficina antes de ir a mi consulta.

"La gente dice que soy bastante memorable", dijo. "No sé si lo dicen en el buen sentido".

No he contesté. Sólo me quité el abrigo y me senté frente al ordenador. "No quiero ser grosera, detective", dije. "Pero estoy a punto de comenzar mi día laboral y necesito ver a los pacientes que vienen hoy. ¿Puedo ayudarle en algo?"

"Por supuesto", dijo. "Le explico, me gustaría que viniera a la estación para hacer una declaración".

"Ya he hecho una declaración", dije. "Si no me equivoco, le he dado la historia de toda mi vida. Creo que sabe más de mí que mi asegurador de hipotecas."

Se rio, sin humor en su voz. "Sí, bueno", dijo. "Por mucho que a la fiscal le gusten mis garabatos, tenemos que grabar algunas cosas. La fiscal del distrito quiere presentar un caso contra el Sindicato de la Calle Roja, y ella es consciente de que tener el testimonio de sus hijos va a ser una forma fácil de influir en el jurado."

"Creo que dijo que era probable que aceptaran un acuerdo de culpabilidad", respondí, mi voz temblaba más de lo que me gustaba.

"Sí", dijo ella. "Y eso era lo que parecía que iban a hacer, pero parece que su abogado quiere ir a juicio. Enfrentar a todos contra todos es inteligente aquí, y algunos de ellos terminarán teniendo más tiempo que otros."

Intenté tragarme el nudo que se acababa de formar en mi garganta. Miré la pantalla de mi ordenador, firmando con una mano mientras me tomaba un segundo para pensar en la respuesta apropiada. Esto no fue culpa de Gilchrist y probablemente no debería gritarle.

"Mis padres no son víctimas", dije, sacando mi lista de citas del día. "Y mi madre definitivamente no es una víctima de mi padre".

"Bien. Bien. Ese es el tipo de información que necesito", dijo. "¿Hay alguna posibilidad de que pueda venir aquí hoy, tal vez durante su hora de almuerzo o después de salir del trabajo?"

"Claro, supongo. ¿Necesita que se lo diga a Misha?"

"No, ya he hablado con él. Tiene una cita al mediodía. Si quiere venir a la misma hora, eso podría ayudar a agilizar un poco el proceso".

Miré mis citas en la pantalla del ordenador. No había nada a mediodía. "Sólo tengo una media hora libre. ¿Sería suficiente tiempo?"

"Probablemente no. Pero es un comienzo, y nos ayudará", dijo. "Cuanto antes hagamos esto, mejor. Puedo acudir a usted, si quiere, Dra. Hodges, pero parece que a la gente no le gustan los detectives en sus clínicas familiares. No sé por qué, pero parece que la presencia de la policía los incomoda un poco".

Me reí. "Bien. La veré entonces. Esto es en la estación de policía del centro, ¿verdad?"

"Sí", dijo. "Cuando llegue donde recepcionista, pregunte por mí, ¿de acuerdo?"

"Lo haré", respondí. "Eso no es un problema".

El resto de la mañana, estuve distraída. No quería estarlo, pero seguí pensando en la Detective Cara Gilchrist, y en lo que ella quería de mí. También me molestó que Misha no me hubiera dicho nada de esto primero, aunque no podía decir por qué me molestaba.

Sólo habían pasado un par de semanas desde que estuvimos juntos por primera vez, y

aunque había sido mágico, lo habíamos mantenido estrictamente profesional en el trabajo. La forma en que las cosas debían ser, pensé. Podríamos divertirnos el uno con el otro fuera del trabajo. Todo lo demás, podríamos hablarlo más tarde. Ninguno de los dos había hablado formalmente de lo que éramos, pero eso no era necesario.

Teníamos tiempo. Podríamos hacerlo cuando fuera el momento de hacerlo.

Intenté no distraerme durante la mañana, pero lo encontré sorprendentemente difícil.

Cuando llegué a la estación de policía, me sorprendió encontrar a Misha hablando con la recepcionista.

Me miró y me mostró una delgada sonrisa. "Hola", dijo.

"Hola", le respondí. "Gilchrist me dijo que estarías aquí".

"Sí", dijo. "Insistió mucho en que viniera hoy".

"Buen trabajo, no estás en el trabajo", le dije, sonriéndole.

Él me devolvió la sonrisa, esta vez con más sinceridad. "Escucha", dijo. "Iba a contarte esto, pero sabía que tenías trabajo hoy, y no quería estresarte. Ya tienes suficiente con que lidiar."

Le sonreí. "Quiero decir, esto da miedo. No creo que nunca deje de dar miedo".

"Bien, exactamente", dijo. "Y lo último que quería era asustarte más de lo que ya estabas. No te mereces eso, Billie".

"Preferiría que me mantuvieras informada", dije. "Recuerda lo que te dije, acerca de tratar de..."

Dejé de hablar cuando vi una sombra oscura caer sobre su cara. Miró hacia arriba, y su cara palideció, y yo miré detrás de mí. Había visto a la persona esposada antes, pero esta vez, se veía mucho peor que la primera vez que lo vi.

La primera vez que vi al joven Eric Brown, tenía un moretón un tanto notorio en su cara, pero no me había hecho estremecer, aunque había querido hacerlo. Esta vez, incluso desde la distancia, pude ver los hematomas alrededor de sus ojos. Eran de color púrpura oscuro, y no hizo falta examinarlo para saber que sufría una fractura orbital.

Puse mi mano en la boca para no gritar. Lo último que quería hacer era molestar al pobre chico.

Llevaba la sudadera con capucha que había estado usando esa noche, cuando Misha lo detuvo. Había una profunda laceración en el lado izquierdo de su cara, cortando la comisura de sus labios. La herida había sido cosida, pero no se recuperaría sin una cicatriz considerable.

*Es sólo un niño*, pensé, sintiéndome ligeramente mareada. Me apoyé en Misha para sostenerme, y él me miró por un segundo antes de poner su mano sobre la mía y entrelazar nuestros dedos.

Eric abrió la boca para hablar, pero fue llevado a una puerta trasera detrás del área de recepción, y nunca tuvimos la oportunidad de hablar.

¿"Dra. Hodges"? ¿Sr. Ivanov?" Gilchrist dijo, detrás de nosotros.

No sabía cuánto tiempo había estado parada ahí, y no quería pensarlo.

Misha se dio vuelta antes que yo, separándose de mí cuando lo hizo. Pasé saliva, tratando de estabilizarme. No quería que la detective pensara que estaba molesta, aunque lo estaba. Necesitaba parecer tranquila y segura de mí misma. Estaba segura de eso.

"Detective", dije.

"Por favor, síganme a la trastienda", dijo. "Es una sala de interrogatorios, lo cual debería decirles por supuesto, pero no quiero que sienta que están siendo interrogados. Preferiríamos que estas conversaciones fueran lo más privadas posible. Ustedes entienden la naturaleza sensible de ellas, supongo, y..."

"¿Qué le va a pasar a Eric Brown?" Pregunté, cuando empezamos a caminar detrás de ella.

"Desafortunadamente, estamos empezando a creer realmente que ha sufrido algún tipo de lavado de cerebro", dijo, dejando casi susurrando después de que atravesáramos una puerta mayormente de cristal. Misha y yo estábamos frente a ella y pude ver pequeños mechones de pelo rubio rojizo en su frente, que se escapaban de su apretado moño superior. "Iba a testificar como testigo del pueblo. Quiero decir, después de todo, él fue el que nos trajo el caso. Sin embargo, tratamos de entregarlo a su tutor, pero no se encontró ningún tutor. Sus padres, los que están en sus registros y los nuestros, eran ficticios."

"No", me oí decir.

"Desafortunadamente, Dra. Hodges, lamento decir que es verdad", dijo. "La trabajadora social, Susan, quería ponerlo en un hogar de acogida grupal, pero no había lugares. Se molestó y se fue. No teníamos la custodia de él, no le habíamos acusado de nada, y no sabíamos a dónde iba. No estaba siendo detenido. Él podía..."

"Sólo tiene dieciséis años", dije. "Seguramente podría haberlo mantenido bajo su custodia".

"¿Como prisionero?"

Cerré la boca y tragué.

Misha agitó la cabeza. "¿Qué es lo que..."

"Volvió al Sindicato de la Calle Roja", dijo Gilchrist antes de que Misha terminara de hablar. Sus labios eran una línea recta. Sus ojos se entrecerraron un poco. "Creo que pensó que no tenía otro lugar a donde ir. Investigué un poco, y desafortunadamente, no es la primera persona a la que el Sindicato de la Calle Roja atacó, Dra. Hodges."

La miré fijamente. Todavía estábamos en el pasillo, probablemente bloqueando la entrada de otras personas.

"¿Qué le pasó?" Pregunté, cuando estaba claro que Gilchrist no iba a decir otra palabra. Por supuesto, cuando yo quería que ella hablara, no lo hacía.

"Creemos que el Sindicato de la Calle Roja se enteró del deseo del joven Eric Brown de renunciar", dijo en voz baja, y luego suspiró. Se pellizcó el puente de su nariz antes de continuar hablando. "Es bueno que piensen que sólo lo había planeado y no lo había hecho, porque creo que lo habrían matado si supieran que había acudido a nosotros".

"¿Matarlo?" Dije, abrazándome a mí misma. El recuerdo de mi padre apareció en mi cabeza, bailando con mi madre en el salón, como si ambos vivieran en su pequeño mundo al que nadie más estaba invitado.

Supuse que sí, y que siempre lo habían hecho. No me había dado cuenta de lo siniestro que

era todo.

La expresión de la detective Gilchrist se suavizó. "Aprecio que ambos estén aquí hoy", dijo. "Va a hacer nuestro trabajo mucho más fácil".

Miré al suelo, a mis botas negras. "Por supuesto", dije. "Lo que sea que podamos hacer para ayudar."

Sentí la mano de Misha en mi hombro. "Sí", dijo. "Cualquier cosa que necesite".

Estaba a punto de volverse, pero no la dejé. "Entonces, ¿qué va a pasar con él? Nunca me lo dijo", pregunté.

Se dio la vuelta, con el ceño fruncido. "Para..."

"Para Eric Brown", dije. "¿Qué va a pasar con él?"

"Creo que la Oficina del fiscal de distrito está pensando en acusarlo", dijo, de manera casual. "Podría ser el..."

"Si el fiscal del distrito acusa a ese chico", me oí decir, con una voz más dura de lo que esperaba. "En realidad no puede esperar absolutamente ninguna cooperación de mi parte."

"Dra. Hodges", dijo Gilchrist. "Aprecio que sea una persona bondadosa, pero mi control sobre lo que la Oficina decide hacer es más limitado de lo que usted cree".

"Entonces me gustaría hablarles", dije, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Porque, como dije, no les diré una palabra hasta que sepa que ese chico va a ser atendido".

"No soy parte de los servicios sociales..."

"Pero los tienes en marcación rápida, ¿verdad?" Le pregunté. "No voy a hacer nada de esto a menos que sepa que se va a escapar, y no va a sufrir por lo que hicieron mis padres".

"Yo tampoco", dijo Misha.

Cara Gilchrist se lamió los labios y respiró profundamente antes de hablar. "Escuche", dijo. "Eric Brown, joven como es, no es un extraño al crimen. Dra. Hodges, usted pudo haber sido su última víctima, pero ciertamente no fue la primera. Desafortunadamente, tenemos razones para creer que tuvo mucho que ver con los esfuerzos de reclutamiento del Sindicato de la Calle Roja. Normalmente son mujeres jóvenes, pero..."

Me quedé sin aliento. "Actúa como si fuera su idea", dije. "Puedo asegurarle, Detective Gilchrist, que esto no fue idea de Eric Brown. Es una víctima aquí, y probablemente debería empezar a pensar en él de esa manera."

"Dra. Hodges..."

"Creo que me voy a ir", dije, antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo. Salí de la trastienda, y luego de la comisaría de policía. Cuando llegué a mi coche, sentí que me iba a hiperventilar.

Ni siquiera me di cuenta de que Misha iba detrás de mí, o que mantenía su distancia hasta que luché por sacar las llaves de mi bolso y abrir la puerta.

"Billie", dijo, su voz suave.

Me di la vuelta para mirarlo. Me estaba mirando, obviamente preocupado. "Lo siento", dije, apoyándome en mi coche. "No lo hice... no debería haber salido furiosa. No quería tener una pelea a gritos con una detective de la policía".

"¿Realmente ibas a gritarle?"

"Sí", dije, con los puños a mi lado. "No tienes ni idea".

Me sonrió. "Eres muy dulce", dijo. "Y tu preocupación por ese chico es admirable".

"Siempre me has protegido", respondí, mirándolo a él. "Creo que es hora de que yo también dé un paso adelante y ayude a proteger a otras personas".

"No deberías tener que hacerlo".

"No siempre podemos elegir lo que tenemos que hacer, Misha", dije. "Deberías saberlo."

Sonrió, y entonces vi algo en sus ojos que nunca había visto antes. Era como un cruce entre el miedo, el pánico y la pena. Su expresión se suavizó cuando me miró de nuevo. "Sí", dijo. "Tienes toda la razón".

Luego me besó en los labios, suavemente, sólo por una fracción de segundo. Cuando se alejó de mí, yo estaba sonriendo.

Él no.

## CAPÍTULO VEINTE

*2020*

*Misha*

Nunca la había visto así.

No estaba molesta, estaba furiosa. Recordé la forma en que había estado antes, cuando era sólo una niña. Estaba enojada, pero no era de las que luchan por las cosas o toman una postura como lo hacía entonces.

Había tantas cosas que todavía no sabía de ella, que pensé para mí mismo, cuando entré en mi edificio de apartamentos. Saludé a mi vecina, que estaba quitando la ropa del tendedero, y entré en mi apartamento para encontrarme con una Pickle muy emocionada bailando en sus patas traseras cuando me vio.

Nunca dejaba de sonreírme, pero se sentía como una tensión en ese mismo momento.

"Hola, chica", dije, inclinándome y acariciándola detrás de las orejas. Me miró fijamente, sus ojos marrones enormes. "¿Me has echado de menos? Te extrañé."

Se quejó y no pude evitar reírme. Había sido un día intenso, y aunque había traído comida a casa, y no esperaba hacer nada más que ver películas malas toda la tarde, sólo pensaba en Billie.

Recordé la forma en que había reaccionado cuando vio por primera vez a Eric Brown. Estaba herido, muy herido, pero lo que noté fue su cuerpo, lo rígido y tenso que se había puesto de repente, cómo parecía que iba a llorar, cómo no podía dejar de mirarlo.

Era una *doctora*. Probablemente veía heridas como las suyas todos los días. Lesiones peores que esa.

También recordé la forma en que había hablado con la detective Gilchrist, su tono fuerte, agresivo, pero su voz vacilante todavía, sus ojos nadando en lágrimas.

Sus manos eran puños a los lados, y su mandíbula estaba apretada, y quería abrazarla fuerte y decirle que todo iba a estar bien.

Pero no pude. No sabía que todo iba a estar bien.

La peor parte de todo, la cosa a la que seguía volviendo, era lo que ella había dicho al final.

"No siempre podemos elegir lo que tenemos que hacer, Misha".

Ella tenía razón, y yo odiaba cuánta razón tenía. Odiaba que supiera lo que tenía que hacer, y odiaba que eso la lastimara.

Pero también entendí. No se trataba de mí, no se trataba de Eric Brown, ni siquiera de lo que Billie quería. Se trataba de hacer lo correcto, y por primera vez desde que volví a mi ciudad natal, lo que era correcto estaba de repente a la vista.

Comprendí lo que había que hacer. Lo que tenía que hacer.

Sabía que iba a herir sus sentimientos. No había manera de evitarlo, como no lo había habido cuando éramos niños. Me había pedido que hablara con ella, y en cualquier otro momento, lo habría hecho. Pero este no era el momento de hablar con ella. Podía ver a Eric Brown cada vez que cerraba los ojos. Su cara magullada, sus cicatrices permanentes. Era sólo un niño. No se merecía nada de lo que le habían hecho.

Pero yo estaba cerca, y ellos seguirían teniendo como objetivo a Billie. Iban a tenerla como objetivo hasta que la atraparan, y quién sabe qué pasaría con el juicio. Era probable que no todos ellos fueran a recibir largas condenas de prisión, y yo nunca había entendido realmente quién era el cabecilla de su pequeña banda criminal. Pensar en ello me hizo sentirme mal.

Me dije a mí mismo que no importaba. No tenía que saberlo.

Sólo había una cosa que necesitaba hacer, aunque hacerlo me hacía sentir físicamente enfermo.

Agarré mi teléfono, respiré profundamente y busqué el contacto del Detective Gilchrist, mi corazón latía tan fuerte en mi pecho que sentí que podría desmayarme.

\*\*\*

Después de hacer una cita con la Detective Gilchrist, sólo podía recoger mi comida. Sabía

que había otras cosas que tenía que hacer antes de sentir que podía sentar cabeza, e iba a temer por la seguridad de Billie hasta que lo hiciera.

Me fui a trabajar. Me estaba mordiendo el interior de la mejilla cuando entré en la clínica. Estaba nervioso por hablar con Debra, pero estaba más nervioso por la posibilidad de encontrarme con Billie y tener que darle una explicación. Ya había hecho esto una vez, pero no había logrado hacerlo.

Esta vez, sí lo hice. Esta vez no se trataba sólo de cómo me sentía, sino de hacer lo correcto. Nunca había estado más seguro de que algo era lo correcto.

No sabía cómo iba a ser capaz de enfrentarme a Billie. Había una parte de mí que esperaba no volver a verla.

Me entristeció desesperadamente, porque el tiempo que pasé con Billie, estando realmente con ella, había sido fácilmente las mejores semanas que había tenido en toda mi vida. No se trataba de mí, sino de mantener a Billie a salvo. Billie podía ser feliz con cualquier hombre, cualquier hombre que no fuera yo, mientras estuviera viva.

Mientras no estuviera en peligro.

Y yo era un peligro para ella, lo cual era un problema. El mayor problema. Sabía que las heridas de Eric Brown eran sólo la punta del iceberg, y que tenían una venganza personal contra Billie, así que probablemente serían mucho más duros con ella de lo que habían sido con ese chico.

Me acerqué a la recepcionista, una joven con pelo negro azabache y una cola de caballo muy larga. "Hola, Ali", le dije. "¿Está Debra aquí?"

Me miró y sonrió. "¡Misha! Qué agradable sorpresa."

Le devolví la sonrisa, pero no dije nada más.

"Déjame ver si está ocupada, probablemente pueda hacer tiempo para ti", dijo. "Siempre podemos hacer tiempo para ti."

"Gracias", dije.

"¿Te gustaría tomar asiento?"

"Claro", dije. "Esto no llevará mucho tiempo, ¿verdad?"

Sacudió la cabeza. "Espero que no", dijo, y luego levantó el auricular cuando sonó el teléfono.

Me alejé de ella y me senté en una de las incómodas sillas de plástico de la sala de espera. Miré los carteles, el que decía que fuera cortés y se cubriera la boca al toser, el que decía que avisara a la recepcionista inmediatamente si tenía fiebre, y luego el que tenía los nombres de los médicos.

Leí su nombre, una y otra vez. Con el título de doctor delante, se veía tan elegante. No pude evitar sonreír.

Dra. Billie Hodges.

Así es como quería recordarla.

Quería memorizarla así. La forma en que había estado en su casa, la forma en que había hablado en la comisaría. Quería recordarla como una mujer independiente que podía tomar sus

propias decisiones sin pensar en la niña vulnerable que una vez fue. También la recordé así, y comprendí que había tenido suerte. No había logrado protegerla, y esta era mi oportunidad. Mi única oportunidad real.

Tal vez ella nunca lo entendería. Tal vez nunca me perdonaría. Estaba preparado para vivir con las consecuencias de mis acciones, mientras la mantuvieran a salvo.

Vi a Debra salir por la puerta y nuestras miradas se encontraron cuando me levanté. Pero antes de que pudiera cruzar la sala de espera para ir a donde ella estaba, Billie estaba allí, mirándome fijamente. "Oye", dijo, sus ojos se entrecerraron, esa blusa azul que llevaba puesta se le pegaba al pecho.

"Buenas tardes, Dra. Hodges", dije, mirándola fijamente a la cara a pesar de lo mucho que quería mirar lentamente por su cuerpo.

La mirada de Debra se abrió paso entre nosotros. Era una mujer inteligente, y no me sorprendió en absoluto que fuera capaz de sentir la tensión. "Sr. Ivanov", dijo finalmente. "¿Entiendo que quería verme?"

Asentí con la cabeza. "¿Podemos hablar?"

"Sí", dijo, y esperó.

Hice todo lo posible por ignorar a Billie. "¿Podemos hacer esto en algún lugar privado? Si no le importa."

"Por supuesto. Sígame."

"Gracias, Debra".

Vi la pregunta en los ojos de Billie cuando la miré, pero no quise quedarme a responderla. Vi el pánico en sus ojos también, y definitivamente no quería responder a eso.

Parte de mí quería quedarse. Una gran parte de mí quería explicárselo todo a ella. Pero si lo hacía, sabía que me iba a derrumbar y probablemente terminaría llorando, lo que la haría sentir mal. No lo entendería, sentiría compasión por mí y dejaría de dar prioridad a su propia seguridad. Porque esa era la clase de persona que Billie era.

Dulce, cariñosa, compasiva...

Y, sobre todo, merecedora.

Billie merecía una vida normal. Se merecía aquello por lo que había trabajado tan duro. Sus problemas deberían haber sido malas citas y compañeros de trabajo molestos, no padres que aún querían usarla como prostituta para su negocio de tráfico de personas.

Iba a intentar proporcionarle una vida normal. Tanto como pudiera. Eso era justo.

Debra abrió la puerta de una sala de consulta. "Lo siento", dijo. "Normalmente lo vería en mi oficina, pero hoy se ha hecho cargo nuestra aprendiz y no quiero enviarla al salvaje y espantoso mundo de la medicina".

Me reí, un poco en silencio. "Comprensible", dije.

"¿Está bien, Sr. Ivanov? Se ve un poco... verde."

Me lamí los labios, que estaban sorprendentemente salados. "Estoy bien", dije. "Y gracias por verme con tan poco tiempo de aviso. No era mi intención soltarle esto".

"¿Soltarme qué, exactamente?"

Ambos estábamos parados cerca de la estación de lavado de manos. Sus brazos estaban cruzados sobre su pecho. Hice lo que pude para sonreírle, aunque estaba seguro de que no parecía auténtico en absoluto. "Necesito dejarlo. Lo siento, porque no ha sido más que amable conmigo, pero tengo que irme. No puedo seguir trabajando aquí".

"¿Pasó algo, Sr. Ivanov?"

"Sí", dije. "Pero es personal. No puedo estar aquí. Creo que mi presencia pone en peligro a uno de sus trabajadores".

Ella suspiró. "Sr. Ivanov, debe sentirse especial, pero puedo asegurarle que el romance entre oficinas es más común de lo que cree. Técnicamente, se supone que debe reportarlo, pero más generalmente hacemos la vista gorda ante ello. Para serle sincero, sería mucho más difícil encontrar buenos doctores si lo hiciéramos."

Me reí, esta vez un poco más sinceramente. "Aprecio saber que no soy especial. Desafortunadamente, es un poco más complicado que una simple ofensa de confraternización".

Asintió con la cabeza, con una expresión severa de nuevo. "Es libre de tomar sus propias decisiones, Sr. Ivanov", dijo. "Y le agradezco que haya venido a contármelo. ¿Hay algo más que deba saber?"

Cerré los ojos mientras pensaba en ello. "No", dije, abriéndolos y mirándola de nuevo. "Nada que pueda decirle yo mismo, no creo."

"Bien", dijo, y luego no dijo absolutamente nada más.

"Así que considere esto como un aviso oficial de dos semanas", dije, mirándola de forma algo apologética. Ella podría haber sido parte del departamento que me había dado una oportunidad, y lo aprecié, pero la seguridad de Billie era lo más importante.

Todo lo demás, incluyendo el hecho de si debería estar agradecido por la oportunidad o no, no hizo mucha diferencia para mí. No sabía si Debra se había involucrado en el plan para traerme aquí, pero lo dudaba. Era una mujer amable, y el Sindicato de la Calle Roja, por mucho que odiara pensar en ellos de esa manera, solía emplear más subterfugios para conseguir lo que querían. Lo había experimentado, una y otra vez, mientras crecía.

Todavía lo estaba experimentando, en ese mismo momento.

"Bien. Gracias por hacérmelo saber", dijo, y luego suspiró. "Empezaremos a buscar un sustituto, pero espero que sepas que puedes cambiar de opinión. Los pacientes y los médicos han estado hablando del guapo guardia de seguridad, el que salvó a uno de nuestros médicos".

Sonreí. "Me alegro de haberles proporcionado un poco de entretenimiento, si no otra cosa."

"No", dijo Debra, sacudiendo la cabeza. "Estoy bastante segura de que nos has proporcionado mucho más que eso."

## CAPÍTULO VEINTIUNO

2020

*Billie*

Salí furiosa.

Se suponía que iba a tener un paciente en unos minutos, pero lo había cancelado en el último minuto, y esto era más urgente que cubrir a un colega o ponerme al día con mis registros.

Lo que fuera que Misha estaba haciendo, lo que fuera que estaba tramando, sabía que no era bueno. No hacía falta ser un genio para saberlo. Estaba escrito en su cara. Nunca había sido muy bueno ocultando sus emociones, me di cuenta entonces. El problema había sido que, cuando era un niño, no era capaz de leerlo. No tan bien como era capaz de leerlo de adulto.

Resultó que no era difícil de leer en absoluto.

Busqué su coche, y vi que caminaba hacia él. Corrí, preocupándome poco por el hecho de que llevaba tacones y era probable que me torciera el tobillo si no tenía cuidado. Debió oírme, porque se detuvo y vi que se ponía tieso.

Pero sacudió la cabeza y siguió caminando, como si no me hubiera oído.

"¡Misha!" Dije, tan fuerte como pude.

No podía ignorar eso. Me miró, echando el cuello hacia atrás para mirar por encima del hombro. "Billie".

"Sé que me estabas ignorando".

No dijo nada de eso. Sólo miró hacia abajo, y parecía avergonzado. "Realmente necesito irme, Billie", dijo.

Finalmente lo alcancé. Era mucho más alto que yo, prácticamente tuve que echar mi cabeza hacia atrás para poder ver su cara. "Y vas a hacerlo. Porque de eso es de lo que hablabas con Debra, ¿no?"

"Yo realmente no..."

"No quieres decirlo. Sólo quieres irte, porque crees que es lo correcto".

Lo observé mientras tragaba. Me agarró la mano y tenía frío, y pude sentir que sus dedos temblaban. "No creo que sea lo correcto. Sé que lo es".

"¿Cómo puedes saber eso?" Pregunté, sonando más molesto de lo que quería. Aclaré mi garganta, e intenté suavizar el tono de mi voz antes de seguir hablando. "No puedes. No puedes saber eso. No puedes tomar decisiones unilaterales, ya no. Ya hablamos de esto, pensé que habíamos llegado a un entendimiento".

"Lo hicimos. Lo hicimos."

Lo miré fijamente. Parecía que estaba a punto de sollozar, así que me acerqué un poco más. "¿Qué ha cambiado?"

"Eric. Eric me cambió, cambió mi opinión. Viste la forma en que se veía".

Lo observé mientras cerraba los ojos, con la mandíbula apretada.

"Y vi la forma en que lo mirabas. No podía imaginarte pasando por ese tipo de dolor. Y ambos sabemos que lo que te harían... sería peor. No quiero ni pensarlo", dijo, temblando. "Pensar en ello me hace sentir mal del estómago. Pero no tienes miedo, ahora me doy cuenta de que nunca has tenido miedo. Y, honestamente, eso me asusta muchísimo".

Me reí, mordisqueando mi labio inferior.

"No hay nada divertido en esto".

"¿Crees que no tengo miedo?"

"No actúas como si lo tuvieras", dijo, con la frente fruncida.

"Te equivocas", dije. "Tengo mucho miedo. No por mí, porque sé que estaré bien. Pero sí por él. Por tí. Misha, ¿no lo ves? Todavía te están usando como su peón. Si te alejas de mí, estás jugando el juego".

"Pero ya he jugado antes en su juego, y estuvo bien", dijo. "Te mantuvo a salvo".

"El hecho de que me mantuviera a salvo fue básicamente una coincidencia. Y prácticamente te destruyó", respondí. "Puedo verlo en tus ojos. Tienes toda esta lucha dentro de ti, pero cuando se trata de mí, dejas que te acobarden. No eres sólo mi debilidad, soy la tuya".

Sonrió. "Eso es un poco presuntuoso".

"Totalmente", dije. "¿Me equivoco?"

Se mordisqueó el labio inferior. "No", dijo. "Ni siquiera un poquito."

Respiré profundamente. "Así que, Misha, dime. ¿Qué hiciste?"

"Renuncié. Y le dije a Gilchrist que hablaría con la policía, si te dejaban en paz, y si no volvía a la cárcel".

Sacudí la cabeza y me reí. "Estúpido", dije. "No quiero que me dejes sola. Y no quiero que renuncies".

"Nunca consideré realmente lo que querías", respondió, encogiéndose de hombros. "O lo que yo querría. Sólo quería mantenerte a salvo. Eso era lo más importante".

"Dime lo que quieres, Misha."

Volvió a suspirar. "Quiero que estés bien, Billie", dijo. "Quiero que seas feliz".

Nos miramos el uno al otro durante lo que pareció una eternidad, y antes de que pudiera pensar en ello, mis labios estaban en los suyos, y él estaba inclinado hacia abajo, su mano en mi nuca, besándome apasionadamente, con fuerza, sin aliento. De alguna manera, caminamos juntos hacia su coche sin que ninguno de los dos se separara del otro, y encontré la manija de la puerta con una mano temblorosa mientras que todo lo que podía hacer era prestar atención a la forma en que su duro y delgado cuerpo se sentía contra el mío.

Nos subimos a su asiento trasero, como si fuéramos un par de adolescentes. Me golpeé la cabeza contra el techo del coche y él se rio mientras me acomodaba de manera que mis dos piernas estuvieran a su alrededor y yo a horcajadas.

Nunca dejé de besarlo, y él nunca dejó de besarme, y cuando estaba allí, encima de él, ya sentía que estaba lista para él, así que cuando me alcanzó y me corrió los panties hacia un lado, bajo la falda, sintiendo lo mojada que estaba, todo lo que pude hacer fue gemir al sentir su tacto, al sentir lo que él sentía cuando se apretaba contra mí.

Sólo podía gemir por la dureza de su impresionante y enorme polla mientras me deslizaba lentamente sobre su cuerpo para poder dejarle entrar dentro de mí, despacio, con firmeza, porque tan listo como yo, era grande, y sentirlo todo me llevó un minuto.

Gemí un poco mientras se apretaba contra mí, con sus manos alrededor de mi cintura sujetándome. Nos miramos, y por un segundo, todo se sintió bien.

Todo estaba bien.

Una vez que me tomé un segundo para adaptarme, para beber de él y de sus preciosos ojos, me moví arriba y abajo, cada vez más rápido, mis manos sobre sus hombros, mientras intentaba estabilizarme y mis piernas temblaban de placer y de anticipación.

"Mierda", dijo Misha, su voz baja y profunda. Echó la cabeza hacia atrás y su boca estaba medio abierta. "Mierda, estás tan, tan apretada".

Sus dedos se clavaron en mi cintura, y yo dejé caer la cabeza hacia atrás también, con los ojos bien cerrados. Fui más y más rápido mientras mis músculos se apretaban, el calor se acumulaba desde mi centro hasta el resto de mi cuerpo, y entonces estaba diciendo su nombre, diciendo cosas que ni siquiera podía entender, a las que ni siquiera les podía encontrar sentido aunque salieran de mi boca.

Sentí que se flexionaba, sus piernas se ponían más duras debajo de mí, y luego lo oí gemir.

Escuché la forma en que dijo mi nombre, y sentí que iba a explotar, como si rizados de fuego explotaran por todo mi cuerpo, bajo mi piel.

Me estaba diciendo que iba a terminar, diciéndome lo caliente que estaba. Sólo podía ver las estrellas detrás de mis párpados, ya casi no podía oír nada. El placer era tan abrumador, tan completo, que parecía privarme del resto de mis sentidos hasta que sólo era consciente de mi propio cuerpo, sus temblores y su felicidad.

Después de lo que pareció una eternidad, después de que mi cuerpo se agotara y estuviera verdaderamente agotado, me derrumbé sobre él, mi respiración se aceleró y todo mi cuerpo se calentó demasiado.

Puse mi cabeza en su hombro e hice lo mejor para recuperar el aliento.

Él me besó la parte superior de la cabeza, y sentí su mano aterrizar suavemente en la parte posterior de mi cabeza. Respiró profundamente. Ambos nos quedamos allí, intentando recuperar el aliento, durante lo que pareció ser un tiempo muy largo.

Luego me habló al oído.

"Lo siento", dijo. "Estaba siendo estúpido".

"No lo estabas", respondí, todavía aferrándote a él por la vida. "Estabas siendo amable. Pero necesito que me dejes entrar. No poco a poco, no a regañadientes. Necesito que me dejes ayudarte también, ¿de acuerdo?"

"Bien", respondió simplemente.

Me senté derecha y lo miré a los ojos. Todavía estaba dentro de mí, nuestros dos cuerpos se estaban suavizando, y no pensé que jamás había tenido una conversación más íntima o real en mi vida.

"Hablo en serio, Misha", dije. "Necesito que vuelvas allí conmigo, y necesito que le digas a Debra que no lo dijiste en serio. Porque tú también mereces ser feliz".

Él pasó saliva, y yo besé la punta de su nariz.

"No a tu costa", dijo.

"No", respondí, y puse su mano sobre mi corazón, que aún latía con fuerza. "No, nunca a mi costa. No a costa de nadie. Pero está bien que tú también seas feliz, y es hora de que lo sepas. Déjame entrar, ¿vale?"

"Bien", dijo, y esta vez, fue el más hermoso *bien* que he escuchado en toda mi vida.

"Bien", respondí, mordiéndome el labio inferior y sonriéndole. "Me alegra oír eso".

Me sonrió. "Gracias, Billie", dijo.

"No me lo agradezcas todavía."

"¿Oh?"

"No, no lo hagas. Ahora tendrás que volver a entrar y decirle a Debra que cometiste un terrible error", le dije. "De lo contrario, voy a apretarte las piernas hasta que te retuerzas".

Se rio mientras le apretaba la rodilla suavemente. "Bien", dijo, mirándome antes de volver a besarme en los labios. "Honestamente, iré a donde tú decidas llevarme. ¿Pero quieres ir antes que yo? ¿Quizás lavar un poco de ropa?"

Me reí, besándolo en los labios. "Sí", dije. "Eso suena como una buena idea."

## EPÍLOGO

2025

*Misha*

"¿Y qué está pasando?" Le pregunté al joven delante de mí, que llevaba el uniforme verde y azul que nuestra compañía de seguridad e investigación privada había estrenado recientemente.

"Nada, en realidad", respondió, protegiendo sus ojos del sol con la palma de su mano. "Tenemos un par de contratos nuevos, pero los más recientes van bien, y los nuevos aprendices son en su mayoría geniales, excepto quizás Ian. Es un poco..."

"Distraído", terminé por él. "Se pondrá mejor, Eric. Tú también estabas distraído cuando llegaste a nosotros".

Eric asintió. No era mucho más alto de lo que había sido cuando lo conocí, pero estaba más alto, su espalda mucho más recta, y aunque había una cicatriz que parecía partir su cara por la mitad en sus labios, en un ángulo particular, no hizo mucho más que darle un poco de carácter. Billie siempre decía que había chicas haciendo cola alrededor de la manzana sólo para verle, pero yo no lo veía en absoluto. Todo lo que vi fue la forma en que se retorció cuando las chicas lo miraban, y, para ser justos, eso pasaba mucho.

Eric Brown era joven, y estaba traumatizado, y yo sabía que no quería lastimar a más mujeres.

Parte del acuerdo que tenía, donde podía trabajar y vivir con nosotros, era que iría a terapia al menos dos veces a la semana. Los términos habían sido establecidos hace mucho tiempo, después de que el juicio hubiera terminado, bajo la supervisión de Billie. Habíamos trabajado estrechamente con un psiquiatra y un trabajador social, antes de convertir la casa de su querida tía Jane en algo que pudiera atender a las víctimas. El Hogar de Santa Josefina era una operación pequeña, pero habíamos crecido y crecido, y sólo íbamos a crecer.

Porque planeábamos ayudar a cada una de las víctimas que pudiéramos.

Las víctimas de nuestros padres.

Y *todos* eran víctimas.

Los niños y niñas, utilizados tanto para los esfuerzos de reclutamiento como para el trabajo sexual, dependiendo de su sexo, edad, hora del día y la alineación de la luna, fueron dañados. No habíamos logrado encontrar un hilo lógico sobre cómo el Sindicato de la Calle Roja los eligió, excepto que querían tener sexo con ellos, así que los papeles fueron cambiados de vez en cuando.

Suficiente para torturarlos psicológicamente, en realidad, y nada más.

Billie y yo habíamos sido extremadamente afortunados, pero con el tiempo, y a través de la terapia, nuestra posición se había vuelto mucho más clara para mí.

Éramos tanto víctimas como testigos estrella. Pronto llegamos a algo que se asemejaba a la fama, pero la fama no era algo que ninguno de nosotros quisiera particularmente.

Pero nos permitió conseguir un poco más de dinero de lo que esperábamos, porque las donaciones llegaron a pesar de que Billie y yo habíamos dicho públicamente que no queríamos ninguna donación monetaria.

Luego hubo una discusión sobre los derechos de nuestra historia, y si alguna vez escribiríamos un libro.

Cuando nuestros cuatro padres fueron sentenciados a cadena perpetua, estábamos libres de peligro inmediato. La operación podría haber sido estructurada, y podría haber continuado, pero los subordinados de nuestros padres, si los hubiera, no tenían ningún interés en atacarnos.

No me había dado cuenta de cómo tendríamos que trabajar tan duro para liberarnos de los grilletes que nos habían puesto, sin importar el hecho de que técnicamente ya no estábamos en peligro.

Con el tiempo, más tiempo del que probablemente debería haber llevado, había dejado que Billie me guiara hacia un futuro en el que intentáramos curarnos juntos, y estaba funcionando.

Éramos la familia del otro. No necesitábamos nada más, nadie más.

No creía haber pensado en escribir un libro, pero había leído mucho durante mis días en el programa de Cañaverall, debido al silencio forzado. Cuando la gente empezó a hablar de los derechos de mi historia, sentí que empezaba a surgir una idea.

Había descubierto allí el amor por las palabras, que había redescubierto cuando fui a la cárcel, y más tarde, cuando me mudé al apartamento de Billie.

Mi terapeuta había dicho que el diario podría ayudar, y el diario se había convertido en algo más. Y cada vez que escribía una palabra más sobre Billie, sentía que la estaba grabando más en mi alma. A veces me dolía, pero, sobre todo, me parecía muy curativo. Me había llevado mucho tiempo darme cuenta, pero era exactamente donde Billie pertenecía.

Cuando era muy joven, me había tatuado su nombre en mi bíceps, en ruso. Porque no quería que nadie más supiera que era un nombre, y porque era un recordatorio para mí mismo.

Para salvar a otras chicas, porque no había logrado salvarla.

Pero no había sido yo quien la había salvado.

Había sido ella quien me había salvado a mí. Ella nos había salvado a todos. Y aunque nunca le había dicho lo que significaba el tatuaje, y probablemente nunca lo haría, era el único que se sentía bien. El único que se sentía como si fuera una parte de mí.

"Hola, Cara", dijo Billie mientras se acercaba a mí, señalando hacia el teléfono. Estaba al teléfono con Cara Gilchrist, hablando de una posible ubicación. Pickle la había seguido, con la

lengua afuera. "No, no lo creo, pero esta noche... Podríamos ir a comer algo, si no estás muy ocupada. Creo que Annie podría tener algo de tiempo, también."

Se calló durante unos segundos, y luego puso los ojos en blanco cuando me miró, haciendo el símbolo universal de "esta persona habla demasiado" con su mano libre.

"Claro", dijo, todavía mimándome, pero sonando alegre. "¡Nos vemos entonces! Suena genial. Bien, sí, no, le preguntaré. ¿Christopher va a estar allí? En realidad, ¿sabes qué? Sorpréndeme".

Terminó la llamada, y puso su teléfono en su bolsillo. "Hola, nene", dijo, sonriéndome, y luego se giró para mirar a Eric, que estaba jugando con Pickle. "Hola, Eric".

"Dra. Ivanov", dijo, mirándola. Sus mejillas se habían vuelto de un oscuro tono rojo. "Debería irme ahora".

Billie abrió la boca mientras yo la rodeaba con mi brazo. "Eric, no tienes que... oh, ahí va. ¿Crees que alguna vez dejará de tenerme miedo?"

"No te tiene miedo", le contesté, sosteniéndola cerca de mí, olfateando su champú. Vainilla y agave. "Está avergonzado".

"Desearía que no lo estuviera", dijo ella. "Al menos ahora dice hola".

"Ves, eso es progreso", dije, y luego le besé la parte superior de la cabeza. Se acababa de lavar el pelo. "Entonces, ¿cuáles son tus planes para hoy? ¿Aparte de la cena con la Capitana Gilchrist?"

"Es tan raro que ahora sea capitana", respondió, mordisqueándose el labio inferior. "Pero tengo otros planes. Creo que voy a empezar a limpiar mi antigua habitación".

"Dijiste que no querías que usáramos esa."

Asintió con la cabeza, palideciendo un poco. "Tienes razón, no quiero", dijo. "Pero me preocupa que no haya suficiente espacio."

"¿Con la nueva ubicación?"

Me agarró la mano y se la puso en el estómago. "Sí", dijo mientras me miraba, con los ojos bien abiertos. "Algo así".

Mi corazón comenzó a agitarse. "Billie..."

"Lo sé", dijo. "No habíamos empezado a intentarlo, es como..."

"¿Pasó?" Yo pregunté.

"Sí", dijo, y luego se volvió para mirarme, con los ojos llenos de lágrimas.

"¿Estás enfadada?"

Sacudió la cabeza. "No", dijo. "Estoy feliz por ello".

"¿Qué pasa, nena?"

"Tengo tanto miedo, Misha. Nunca hemos sido padres antes. ¿Y si la cagamos? ¿Qué pasa si nos convertimos en ellos?"

"No lo haremos", dije, sonriéndole, y luego besándola en la boca. Eso se sintió bien. Eso estuvo bien. "Nos tenemos el uno al otro".

"Te sorprendes", respondió ella, con toda naturalidad, cuando me alejé de ella.

"Sí", le dije. "Pero estoy muy contento. A decir verdad, he estado..."

"¿Queriendo esto? Yo también", dijo. "Pero nuestras vidas ya están tan llenas. Te quiero mucho, y quiero a todos los niños a los que ayudamos tanto, incluso cuando son casos difíciles".

"Lo sé", dije. "Yo también te quiero. Yo también los amo, y me encanta que nos hayas impulsado a hacer esto. Pero nuestros corazones, son aún más grandes que esto. Y nuestra familia, ya es perfecta. Todo lo que tenemos que hacer es dejarlos entrar. Tú me enseñaste eso, ¿recuerdas?"

Me sonrió. "Sólo estoy asustada", dijo.

"Yo también estoy asustado", respondí, besándola en la boca y luego poniendo mi mano en su estómago. "Pero estamos juntos en esto. ¿Y cuándo hemos evitado hacer cosas que den miedo?"

FIN

Si te gusta esta historia, adelante y únete a mi lista de correo para una ¡HISTORIA SEXUAL GRATUITA! Está llena de historias llenas de romance como esta, gratuitas y con avances. No oirás de mí muy a menudo, sólo cuando tenga cosas divertidas y sexys que compartir.

No querrás perdértelo, y todo lo que se necesita son un par de clics.

LEE EL DR. BULLY Y LA CHICA SECRETA

CAPÍTULO UNO

*2010*

*ASTRID*

Estaba viendo doble.

Y me gustaba lo que estaba viendo.

Era tan alto, con una mata de pelo castaño oscuro, y grandes ojos marrones. Él también me sonreía, y mientras la música golpeaba a nuestro alrededor, nos acercábamos cada vez más. No importaba que estuviéramos afuera y la noche estuviera extrañamente húmeda, o que un montón de otros estudiantes universitarios nos rodearan y pudiera oler el champú, la colonia y el aliento contaminado por el alcohol de todos.

Wes se inclinó y me habló al oído. "¿Quieres otro trago?" preguntó, y su discurso se torció.

Yo asentí. "Bien", dije.

Wes me cogió la mano. La suya estaba caliente y pegajosa, pero la mía probablemente también. Estaba sudando, y la agradable sensación de alcohol había sido reemplazada por un mareo apremiante.

Vi como Wes miraba por encima del hombro, acercándose a él. "Quédate conmigo, chica", dijo, mostrándome una sonrisa tonta cuando lo hizo.

Me reí, pero hice lo que me dijo, acercándome cada vez más a él. Nuestros cuerpos prácticamente se tocaban mientras navegábamos por el mar de la danza, estudiantes borrachos, hacia su suite estudiantil.

Habíamos hecho este viaje muchas veces, pero normalmente estábamos solos. No estábamos rodeados por un millón de otros estudiantes. El patio estaba normalmente desierto,

pero siempre nos encontrábamos en medio de la noche. No fue intencional, había sucedido así, cuando el semestre había comenzado.

Pensé en ello cuando finalmente llegamos a la escalera de hormigón que lleva a la suite de Wes. Me acercó a él, me tropecé y prácticamente me caí, y me agarró envolviéndome el brazo alrededor de la cintura. Se rio. "¿Estás bien?"

Asentí con la cabeza, mirándolo. "Sí", dije, mi corazón saltando en mi pecho cuando puse mi mirada en su cara. Estaba tan impresionada con él, y lo odiaba. No íbamos en serio, nunca íbamos a estar en serio, y yo tenía que estar de acuerdo con eso. Me gustaba, pero era realista. Estaba fuera de mi alcance, y lo sabía con certeza.

Si hubiéramos crecido en la misma ciudad, él nunca me habría echado una segunda mirada. Pero esto era la universidad, un universo en sí mismo, y eso era suficiente.

Me miró fijamente. "Ace, ¿seguro que estás bien?"

Asentí con la cabeza, cerrando los ojos. "Creo que he bebido demasiado".

Me miró de arriba a abajo, con sus ojos brillantes. "¿Te acompaño a tu dormitorio?"

"No", respondí. "No, no. No quiero ver a mis compañeros de cuarto".

Sonrió. Sólo tuvimos que subir unas cuantas escaleras más antes de llegar a su puerta roja, el número 'tres' grabado sobre la mirilla en letras doradas.

Me soltó, hurgó en su bolsillo y recuperó su llave. Me sonrió, triunfante, y abrió la puerta, aunque le costó mucho esfuerzo.

Una vez abierta la puerta, extendió su mano y yo la agarré. Entró en la habitación, y yo entré detrás de él. Me reí un poco mientras miraba su suite, que siempre me pareció extrañamente limpia. Tal vez esa era una de las ventajas de no tener que vivir con compañeros de cuarto.

Me las arreglé para abrirme paso de forma inestable hacia su cocinita improvisada. La bebida, de alguna manera, se las había arreglado para emborracharme aún más que antes, acercándose sigilosamente a mí como un repentino golpe de suerte.

"Agua", dijo Wes. Prácticamente podía oír lo seca que tenía la boca. "Para los dos"

Le sonreí mientras tomaba dos vasos de la tabla de drenaje y me daba uno.

Me apoyé en el mostrador e hice lo posible para llevarme el vaso a la boca. Lo tenía en la barbilla, lo que me hizo reír, y también hizo reír a Wes.

"Escucha", dice. "Los dos estamos demasiado... Intentemos esto de nuevo mañana, ¿vale?"

Sacudí la cabeza. "No", dije, señalándolo sin ninguna razón. "No, no. Vine aquí para hacer una cosa y sólo una cosa."

Wes se rio, echando la cabeza hacia atrás. "¿Así que no estás aquí sólo porque te gusta pasar el rato conmigo?"

Me quejé en negación. "No eres malo. Pero no eres un gran conversador", dije. O traté de decir. Estaba borracha, y la palabra "conversador" sonaba como una absoluta tontería.

"Grosera", dijo, riéndose. "Termina tu agua, y luego te llevaremos a la cama."

"¿Nos meteremos los dos en la cama?"

"No", dijo, sonriéndome. "Esta noche no, Ace".

"Boo", le respondí, mirándolo fijamente, pero terminé mi agua. Me cogió la mano y me llevó a su cama. Le rodeé el cuello con los brazos y me reí mientras intentábamos besarnos torpemente, sin poder hacerlo.

"Mañana", dijo. "Duerme ahora".

"No estoy cansada".

"Lo estás", respondió. "Simplemente no lo sabes todavía. Estamos demasiado jodidos para esto".

"Nosotros... no. Estamos *bien*."

"Vale", dijo, riéndose mientras me esponjaba una almohada. "¿Qué tal si hacemos un trato? Si sigues despierta en cinco minutos, nos besaremos".

Me reí, dándome la vuelta. "Sí", dije. "Me gusta como suena eso".

Y luego no recordaba nada en absoluto.

\*\*\*

Me desperté con un dolor de cabeza punzante, mis labios secos y mi estómago en nudos. El sol estaba justo en mi cara y no estaba en un lugar particularmente familiar.

Las mantas eran muy pesadas y me daban calor. Intenté quitármelas, pero me dolía todo el cuerpo. Gruñendo, finalmente me las arreglé para mover el edredón de la parte superior de mi cuerpo.

"Café", dijo Wes, entregándome una taza de poliestireno con el logo del campus. "Parece que lo necesitas".

Me giré. "No hay necesidad de gritar", dije en voz baja.

"¿Quieres decir, '*gracias, Wes*'?"

Cerré mis ojos, agarré el café y tomé un sorbo. Todavía estaba muy caliente, pero lo aprecié. "Gracias, Wes", dije.

"También te traje un McMuffin", dijo. "Son particularmente buenos cuando los dejas enfriar por un rato."

Sonreí. "¿Cuánto tiempo estuve dormida?"

"Demasiado tiempo", dijo, mostrándome una bolsa de papel marrón con la comida dentro. "Tuve tiempo de ir a tomar un café, luego a McDonald's, e incluso tuve tiempo de contemplar la posibilidad de estudiar."

Me volví hacia él. "Claramente me he quedado demasiado tiempo", le dije. "Me comeré esto y desapareceré de tu vista. ¿Cuánto te debo?"

¿"Por el McMuffin de huevo"? Creo que estaré bien", respondió.

Puse los ojos en blanco. No parecía una amabilidad cuando estaba siendo sarcástico.

Parecía notar el cambio en mi expresión, porque se acercó a mí y me apartó el pelo de la frente. "Oye", dijo. "Lo siento. No quise hacerte sentir mal".

Todavía podía oler el alcohol en su aliento, y no creía que me estuviera yendo mejor. Lo miré, con esos enormes ojos marrones, y sonreí. "No", dije. "No me debes nada. Gracias".

Asintió, sonriéndome, y luego se acercó a mí hasta que sus labios estuvieron sobre los míos. Su toque fue cálido y suave, y el beso sólo duró unos segundos antes de que se alejara.

"Tengo una sorpresa para ti", dijo.

"¿Ah, sí?"

"Sí", respondió. "Te traje... un pastel de manzana. Está más caliente que el sol, y probablemente asqueroso, pero pensé, ¿qué es el desayuno sin postre?"

"Puede que seas uno de los buenos", respondí.

"Tal vez", dijo. "Lo intento".

Una vez que comí y bebí mi café, me sentí mucho mejor. "No eres malo en esto", dije, limpiándome la boca con una servilleta de la marca. "¿Cómo te sientes?"

"Bastante bien, considerándolo todo", dijo, sentado a mi lado en la cama, hundiendo su cuerpo en el colchón a mi lado. "Anoche estaba más que borracho, y no sé si ese futón es bueno para mis articulaciones."

"Tienes como veinte años", dije, un poco indignado. "¿Cómo puedes estar preocupado por tus articulaciones?"

"Atletismo", respondió. "Necesito asegurarme de que mis rodillas están en forma si quiero ser capaz de competir."

"Podrías intentar engrasarlas".

"Idea sensata", respondió. "Tal vez deberías ser médico, Ace".

Incliné mi cabeza mientras lo miraba. "Escucha", dije. "Lamento haberme puesto muy mal anoche. No te envié ese mensaje de texto para que tuvieras que cuidarme toda la noche".

"Lo sé", dijo, luego me miró y sonrió. "Tampoco es por eso que te recogí, pero no me importó. Pensé que era algo agradable, de verdad."

"¿Lo hiciste?"

"No eres una persona difícil de cuidar", dijo. "No vomitaste nada, así que eso te da una ventaja en mi libro".

Me lamí los labios. "¿Haces esto a menudo?"

Ladeó la cabeza, levantando una ceja perfectamente enmarcada. "Teníamos un acuerdo".

Me mordí el labio inferior. "Tienes razón", dije. "Lo siento".

Suspiró, y luego levantó mi cara con un dedo torcido bajo mi barbilla. Presionó sus labios contra los míos otra vez, y supo salado y dulce. Estaba exhausta y me dolía el cuerpo, pero de repente me quedé sin aliento por él, y supe lo que tenía que hacer.

Lo que mi cuerpo me exigía hacer. Cuando se alejó de mí, estaba sonriendo. "Sabes a tarta de manzana", dijo.

"Sabes a café", le respondí.

Ladeó la cabeza, con los ojos entrecerrados. "¿Estás totalmente sobria ahora?"

"Como monja", dije.

Se mordió el labio inferior. "Sigue hablando así", dijo. "Y no podré quitarte las manos de

encima."

"No sabía que te gustaba la mujer religiosa", le respondí, riendo mientras se arrastraba sobre mí, presionando sus labios contra los míos y bajando su cuerpo sobre mí.

Llevaba un pijama muy caro, y me di cuenta de que aún llevaba el vestido de la noche anterior. La tela de su camisa era mucho más bonita y suave que el edredón, que mi propio vestido. Pero sólo me concentré en la suave tela de su camisa por un segundo, porque en el momento en que mis manos tocaron su pecho, pude sentir que mi corazón comenzaba a latir rápido, y todo mi cuerpo comenzaba a calentarse debajo de él.

Sus besos fueron suaves al principio, luego más insistentes. Respiró profundamente, presionando su cuerpo contra el mío, y yo agarré la parte inferior de su camisa y metí la punta de mis dedos en su piel sorprendentemente suave. Gimió, con su voz baja y tranquila, lo que siempre fue suficiente para volverme loca.

Mi pierna subió sola, y pronto me di cuenta de que había abierto mi cuerpo de tal manera que el suyo estaba justo encima de mí, y pude sentir lo duro que estaba, y había empezado a mover sus caderas hacia adelante y hacia atrás, sólo un poco, lo suficiente para hacerme saber cuánto me deseaba.

Incluso a través de la tela de panties y sus pantalones para correr, ya sentía que iba a explotar. Hizo una pausa, por un segundo, y luego se mordió el labio inferior. "¿Quieres que te coja?"

Lo miré. Sus ojos marrones brillaban, y había dejado de moverse en absoluto. Sus mejillas estaban rojas, y pude ver las gotas de sudor en su frente.

Cerré los ojos y asentí con la cabeza.

"Dime", dijo.

Volví a abrir los ojos y lo miré directamente.

Siempre había sido dolorosamente tímida. Sólo que no lo era cuando estaba cerca de él. Algo me pasó cuando estaba cerca de él, y fue como si quisiera ser alguien que no era. Como si quererlo, como si deseara a este hombre, porque era el primer hombre de verdad que había encontrado, fuera suficiente para quitarme todas mis inhibiciones, y sólo... pedir lo que quería. Pedir lo que necesitaba de él.

Y cada vez que me hacía pedírselo, me volvía loca.

"Fóllame, Wes", dije, mi voz temblaba.

Se mordió el labio inferior, una sonrisa en su cara. "¿Qué dices?"

"Fóllame, *por favor*", dije. Sonaba como si estuviera suplicando. Lo estaba haciendo.

No había que decírselo dos veces. Movié su mano suavemente desde mi brazo, a través de mis pechos, a través de mi estómago, y hasta entre mis piernas. Sentí las puntas de sus dedos rozando mi cuerpo, y mi cuerpo se tensó, mi espalda se arqueó para buscar su toque.

"Realmente quieres esto, ¿no?"

"Sí", dije, apenas reconociendo mi propia voz. "De verdad que sí".

Enhebró su dedo entre el elástico de mi tanga y mi piel, y luego la deslizó por mis piernas muy hábil y rápidamente, y de repente quedé completamente expuesta ante él.

Se tomó un segundo, sólo un segundo, para mirarme. "Mierda", dijo, más para sí mismo que a mí. Lo miré, buscando en su cara para averiguar si era algo bueno o malo, pero no tuve que esperar mucho tiempo. Antes de que pudiera averiguar lo que estaba pasando, pude sentir su aliento en el interior de mis muslos. Usó sus dedos para abrirme y luego lamió alrededor de mi clítoris, lenta y deliberadamente, esperando que reaccionara antes de insertar un dedo libre en mí, enroscándolo ligeramente y dejando que me acostumbrara a él primero.

Me estaba prestando atención, y lo sentí en la forma en que su lengua se movía por mi clítoris, aplicando un poco de presión extra de vez en cuando, su respiración se aceleraba cada pocos segundos. Él me quería, tenía hambre de mí, y yo podía sentirlo con cada movimiento, con cada gemido, con cada toque. Presionó su dedo dentro mio, uno al principio, luego dos, luego otro, todo mientras me lamía el clítoris, mientras me veía prácticamente morir de placer debajo de él y luego se alejaba de mí cada vez, siempre negándome la dulce liberación de un orgasmo desesperadamente necesario.

"Bien", dijo, su aliento me hacía cosquillas en la piel. "Está bien".

Lo vi arrodillarse. Deslizó sus pantalones de correr por sus piernas, y luego se los quitó por completo. Miré su polla, que fue estrangulada por sus calzoncillos Calvin Klein negros, y tardó un segundo demasiado largo antes de quitárselos también. Le gustaba que me gustara mirarlo, pero sabía cuánto lo quería.

Cuánto lo necesitaba.

Frunció el ceño por un segundo mientras escudriñaba la mesita de noche a mi lado, su atención, que había sido tan obviamente cautivada hace unos segundos, ahora estaba completamente fuera de mí.

"¿Qué es?" Le pregunté.

"Creo que no me quedan condones", dijo, frunciendo el ceño, con la mirada fija en la mesita de noche.

Me lamí los labios, mi corazón se desplomó. Condones. Por supuesto que sí.

"Está bien", dije después de pensarlo un segundo. "Estoy tomando la píldora".

Se mordió el labio inferior. "Bien", dijo. "Porque no puedo soportar otro segundo de no estar dentro de ti".

Se inclinó y me besó en los labios, primero suavemente, luego se colocó entre mis piernas y se apretó contra mí, primero lentamente y luego un poco más rápido.

Su mirada se posó en mí, y se mordió el labio inferior mientras empezaba a ir más y más rápido. Se sostenía a sí mismo con los brazos prácticamente rectos, y se movía cada vez más rápido, ágil y hermoso, y me hacía sentir que iba a explotar con cada empuje, con cada movimiento de sus caderas.

Su cabeza se inclinaba hacia mí, mordisqueaba su labio inferior, y consultó mi expresión para pedirme permiso para ir aún más rápido. Yo no podía hablar. No era capaz de hacerlo. Mi boca estaba seca, todo mi cuerpo estaba demasiado caliente, y podía sentir que me doblaba bajo su cuerpo delgado y masculino.

Había una parte de mí que quería mirarlo. Quería mirar sus músculos, la forma en que sus brazos se flexionaban cada vez que se movía, el parpadeo de sus ojos.

Pero el placer me tiraba, me hacía inútil, y no podía evitar rendirme ante él. Deslicé la cabeza hacia atrás, abrí la boca, y escuché mientras me preguntaba cuán cerca estaba.

"Cerca", murmuré en voz baja.

"¿Puedo terminar dentro de ti?" preguntó, con su voz ronca y su respiración temblorosa.

Abrí los ojos, lo miré directamente y asentí con la cabeza. "Sí", dije. "Sí".

Asintió con la cabeza, su respiración temblorosa, y luego comenzó a ir más y más rápido, empujándose hacia mí, el calor subiendo desde el centro de mi cuerpo a las puntas de mis dedos, a todas mis extremidades, los dedos de mis pies se curvaban al sentir un orgasmo que se extendía por todo mi cuerpo. Mientras el placer sacudía mi cuerpo, sentía como si el resto de mis sentidos estuvieran siendo privados, lo único que podía sentir era el placer recorriendo mi cuerpo como si fueran fuegos artificiales, estallando bajo mi piel en pequeñas explosiones hasta que gritaba el nombre de Wes, hasta que le decía, sin aliento, que iba a terminar, y otras palabras que no podía entender realmente aunque salieran de mi boca.

Él también estaba llegando, sentí su cuerpo flexionándose sobre mí, sus músculos tensos, y el dulce borde de su voz masculina mientras gemía, sólo una vez, lo suficiente para hacerme saber que había terminado. Ambos terminamos de montar la ola al mismo tiempo, y él prácticamente se desplomó sobre mí, teniendo cuidado de no aplastarme cuando lo hizo.

Cuando apartó su cara de mí, me besó en la mejilla. "Estás sudando", dijo, con una risa.

"Tú también", le respondí, sonriéndole. "Y estás pesado".

"Lo siento", dijo, dándose la vuelta para no estar más encima de mí. Su cuerpo cayó sobre la cama, haciendo un ruido cuando lo hizo. Estuvimos callados por un rato, luego pasó saliva. "Ace".

"¿Hmm?"

"¿Quieres que te acompañe a tu habitación?"

## LEA EL DR. BULLY Y EL BEBÉ SECRETO AHORA

Si te gustó este libro, también te gustará:

Presente perfecto

La bella y el barón

Guardia de mi corazón

Dr Bully y la chica secreta

Doctor mejor amigo de mi hermano

También te puede gustar esta serie de Larissa de Silva

El proceso curativo (Los fantasmas de Thornbridge)

## Nota del autor

Muchas gracias por leer mi libro.

Me encanta escribir historias de amor. Creo que son hermosas y fascinantes. Creo que hay tantas facetas del romance que quedan sin explorar, y estoy tan agradecida de que decidieras leer este libro y pasar un poco de tu tiempo perdiéndote en un universo que yo ayudé a crear.

Digo ayudar porque sería una mentira decir que estoy dando vida a estos personajes yo sola. Ya existen, ¡es mi trabajo sacarlos de mi cabeza y llevarlos al mundo real!

Realmente aprecio tu tiempo y tu apoyo.

Si quieres apoyar a estos personajes, y este profundo amor que tengo por el romance, por las mujeres fuertes y apasionadas, y por los hombres sexys, sensibles y fuertes, aquí tienes algunas cosas que puedes hacer:

Déjeme una crítica. Si quieres, puedes dejarme una reseña antes de que el libro sea lanzado oficialmente. Sólo déjame una línea en [larissadesilvaauthor@gmail.com](mailto:larissadesilvaauthor@gmail.com) y yo haré que eso suceda.

---

Conéctate conmigo en los medios sociales. Tengo una cuenta de Facebook y, soy mala para revisarla, pero ¡me encanta hacer nuevos amigos!

Únete a mi lista de correo. No te pierdas los nuevos lanzamientos. Únete ahora mismo para recibir una historia gratis en tu bandeja de entrada.

---